

ANALES DEL LICEO DE COSTA RICA

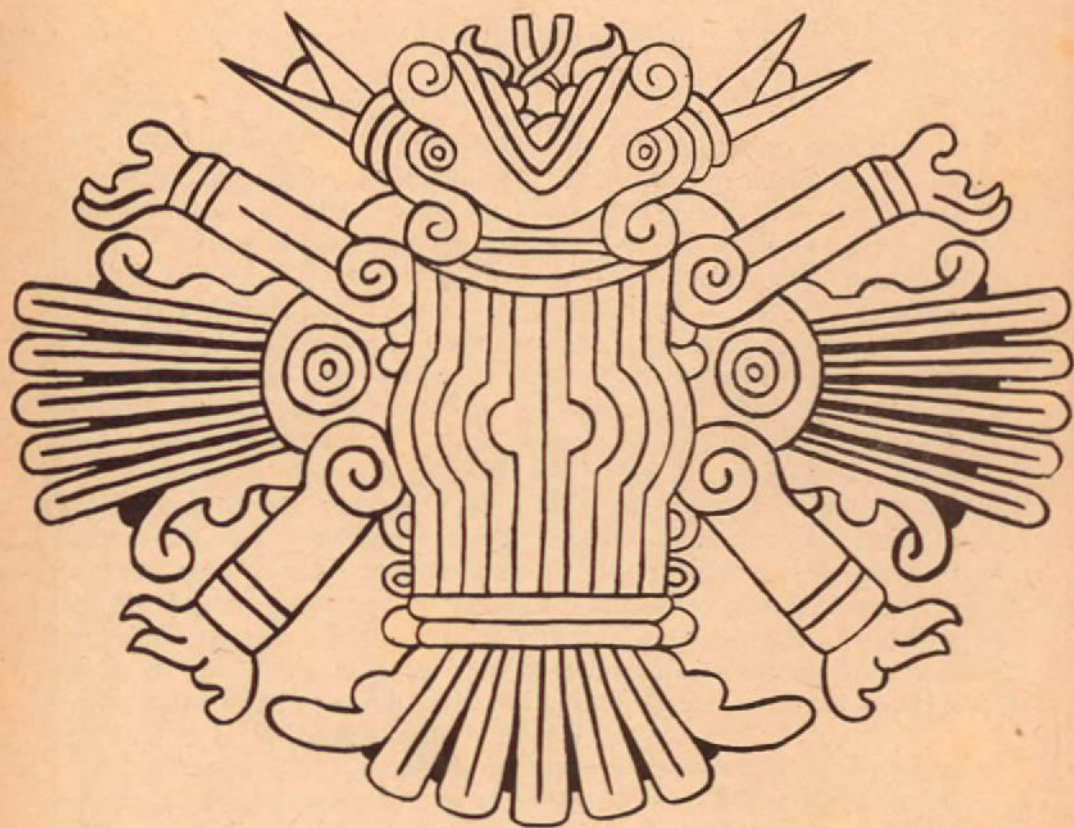
Director: LUCAS RAUL CHACON

Nos. 5 y 6

AÑO 1938



378
H
4538
CN



El Genio de la Tierra

G. Laporte Soto
1938

(Simbología Chorotega del
vaso azul. - Museo Nacional)

EDITORIAL

LOS PROGRAMAS

La cuestión de los programas de enseñanza es, aun cuando no lo parezca, de carácter permanente. Al proyectar cualquier modificación se toman en cuenta adelantos de diversa índole y se procura ajustarlos a las necesidades mejor reconocidas de la época; pero al publicarse no más se les impugna diciendo que no corresponden al instante previsto ni comprenden cuanto el pensamiento de éstos o aquéllos ha pretendido ver consignado como parte de la materia a enseñar.

Aun cuando la ciencia no hace saltos rápidos sino que se desenvuelve por evolución metódica y bien constatada, de ordinario se clama contra la ineficacia de los elencos de nociones para transmitir a los alumnos. Se le atribuye a las porciones de conocimiento una eficacia mayor de la real, pues ellos en sí mismos no responden a los fines perseguidos, porque con sólo repetir lo aprendido nadie se ha formado en el amplio y recto sentido de la palabra. Se olvida casi siempre que el programa no es sino una selección más o menos bien apropiada del saber indispensable a todo hombre, según la esfera en que ha de desenvolverse y se confía demasiado en su volumen, cuando lo esencial es la formación y desarrollo de las aptitudes individuales mediante la asimilación de ese saber.

Actualmente se verifica un trabajo de revisión de los programas de segunda enseñanza con el propósito de ceñirlos mejor a la realidad, consultando todos los extremos que los pedagogos acostumbran considerar en cada oportunidad como la presente. Se ha reconocido que los programas de algunas asignaturas constituyen un recargo visible y se procura con muy buen juicio limitar ese exceso sin perjudicar el mínimum que cada estudiante debe poseer como elemento seguro y absolutamente propio. En esa obra recomendable están empeñados los profesores de los colegios nacionales bajo el superior estímulo de la Secretaría de Educación.

Los especialistas de cada ramo suelen enfocar toda la enseñanza desde su propio punto de vista, no sólo por serles el mejor conocido, sino por estimarlo, en virtud de la práctica, nacida del tratamiento, como muy fácil y asequible. El catedrático de Biología coloca por ejemplo, por este fenómeno unilateral como centro de los estudios sus principios y a ellos suele supeditar lo demás, no sólo en cuanto extensión e intensidad de la materia, sino también en lo concerniente a

los trabajos de aplicación e inculcación en el aula y en el hogar. Los alumnos, por su parte, reclaman de un modo incesante contra la superabundancia de conocimientos y a veces hasta los mejores y más disciplinados se duelen del abultamiento de nociones que muchas veces carecen efectivamente del valor que se les supone.

Un plausible anhelo de enseñar lo más posible ha determinado consuetudinariamente la cantidad de conocimiento, relegando a segundo término lo tocante al desarrollo de las facultades del estudiante; lo que para la mente clara, disciplinada y comprensiva del catedrático constituye un *mínimum* recomendable, para el discípulo suele resultar un costal de muy difícil manejo. Una vieja y vulgar sentencia enseña que no es lo mismo verla venir que hablar con ella y en esto del cumplimiento del programa tiene muy exacta aplicación. Una cosa es hacer u ojear una lista más o menos coordinada de temas, y otra bien distinta es enseñarla, entendiendo por tal no el almacenamiento en la memoria de fechas, nombres, sitios geográficos, fórmulas, teoremas, reglas, datos, nóminas de cuerpos y cualidades, lista de pesos específicos, definiciones complicadas y otras exigencias hasta penosas, sino más bien el uso acertado, sencillo, inmediato, de valor efectivo de cuanto se ha comunicado para hacerlo aprender.

Cuando habitualmente se habla de normalidad de estudiantes se hacen cuentas alegres que la práctica rectifica severamente. Dentro del campo pedagógico y psicológico no son tantos como se piensan los genuinamente normales. En las aulas, el educador experimentado distingue una escala muy larga y de muy diversos matices dentro de los linderos de lo tenido por normal. Las observaciones aconsejadas por los psicólogos revelan deficiencias desconcertantes para el tratamiento de las materias de enseñanza con grupos, en ocasiones numerosos, de alumnos que a primera vista no dan muestra de retraso ni de debilidad. Muchos individuos poseen cierta retentiva, mas de poca consistencia, de corta duración, viva, dentro de cierto período de constatación por medio de distintas pruebas, pero luego cede rápidamente desvaneciéndose en el campo de la realidad lo que llegó a tenerse por permanente. Este fenómeno de espejismo mental no puede dejar de tenerse en cuenta al trazar la distribución y selección de los conocimientos constitutivos de los diversos cursos de una escuela o colegio.

La materia de enseñanza no se adecúa conforme al parecer del educador sino en consonancia con los factores de la mentalidad de los grupos. Así se observa que los programas para anormales o simples retrasados son esencialmente distintos de los dispuestos para alumnos de condición normal. Ellos deben tener cierto tono de elasticidad que permita amplificar o restringir de modo que el mayor número disfrute, sin descender de cierto nivel de las ventajas del ejercicio de facultades indispensables al tratamiento de cada asignatura. Lo peda-

gógico, lo lógico, lo justo no es colocar frente al intelecto del discípulo nociones numerosas, sino desenvolver sus aptitudes para la adquisición ordenada y metódica de aquéllas que esté en capacidad de asimilar. Cuando se repite que el buen maestro no ha menester programa, simplemente se consagra esta fórmula ahora expresada

El espíritu contemporáneo impone una tendencia decididamente práctica en la enseñanza general, esto es, en la primaria y la de los liceos. Los medios mecánicos hacen menos necesaria ahora la investigación teórica de muchos principios y leyes, porque se encuentran aplicados en numerosas máquinas al alcance de los estudiantes y de este modo se tiende a simplificar el conocimiento de múltiples nociones de física mediante la observación directa. Así se explica que convenga para los primeros años de la enseñanza la observación de numerosos hechos, fenómenos y aplicaciones que más tarde en los años superiores tendrán, cuando el discípulo posea un mayor desarrollo psicológico, una más fácil y clara explicación. En el campo de las matemáticas se procura actualmente eliminar todo aquello que no resulte de un valor práctico inmediato, siempre congruente con la tendencia educativa de la asignatura. En materia gramatical las reducciones han ido muy hondo, pues es bien sabido que el exceso de teoría al respecto, especialmente en los años inferiores, suele producir efectos contrarios porque lo abstruso de las reglas de índole teórica determina el desafecto por tan útil y recomendable disciplina. Para la formación de los conceptos geográficos no se requiere el amontonamiento de nombres y detalles, sino más bien la comprensión total de las unidades y de los conjuntos en estudio. Recitar los accidentes de la costa de un país, la nomenclatura de sus productos naturales, de sus ciudades y poblaciones de cierta importancia con expresión del número de habitantes, significa un trabajo arduo de memorización de muy escaso valor efectivo. Lo útil es conocer la naturaleza, la fisonomía, la vida animal, vegetal, humana, política y cultural de una porción cualquiera del mundo y las relaciones que al hombre de cada lugar le pueden interesar a este respecto. En materia de historia la reacción contra el antiguo sistema es absoluta; las nuevas concepciones así históricas como sociológicas determinan una variación radical no sólo en el método de enseñanza de lo materia sino en la cantidad de nociones por transmitir. ¿Qué se gana ciertamente con que el discípulo fije en su memoria los nombres de los reyes, de los sitios de las grandes batallas, del número de los ejércitos, si no logra comprender la evolución humana en virtud de la cual el hombre se ha sabido aprovechar de los recursos de la naturaleza, de la experiencia en materia de gobierno, de la transformación del espíritu de las sociedades por el adelanto material en las industrias, en la agricultura, en la comunicación, de la influencia de los grandes descubrimientos e inventos, del poder espiritual de las artes, de la eficacia de los sistemas filosóficos?

En esta obra de retoque de los programas de enseñanza secundaria no se propende solamente a reducir y seleccionar materias. Hay en ella un propósito de orden lógico, el de la concatenación, de la coordinación de los diversos conocimientos en las distintas asignaturas, para darle al saber esa unidad indispensable que lo hace comprensible y le da carácter de utilidad. No es tan fácil como a primera vista se cree llevar a cabo este trabajo de organización exacta de la materia de enseñanza porque él supone, entre otros factores, el de cierta unidad en la comprensión y apreciación de lo que significa en toda su complejidad un sistema de enseñanza. La obra reviste una superior importancia y no tiene un aspecto superficial. Se está trabajando sobre un plan intocable desde el punto de vista legal, pero se trata de introducir en cuanto él lo permita, las reformas compatibles con la concepción del criterio que organizó las disposiciones actuales de la enseñanza secundaria. Esta tarea ha de facilitar un estudio de mayor profundidad y de más vasto alcance que pueda contribuir ojalá en no lejano día, a la formación de un sistema de enseñanza nacional que confronte las verdaderas necesidades de la República, que se inspire en principios filosóficos bien definidos y que descanse de un modo absoluto en el desarrollo social a que debe aspirar el Estado. Los nuevos programas serán un ensayo cuyo éxito dependerá en no escasa parte, del interés con que el hogar apoye su mejor aplicación, porque nada se ganará con trazar en el papel lucidos ideales si en el proceder común falta la energía moral que el país está demandando para transformar todas sus instituciones.

INFORME DEL DIRECTOR DEL LICEO CORRESPONDIENTE AL CURSO LECTIVO DE 1937

San José, 10 de diciembre de 1937.

*Señor Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública*

S. D

Señor Secretario:

Tengo la honra de elevar a su ilustrado conocimiento el informe final que debo rendir como Director del Liceo de Costa Rica en el presente curso.

Si en mi informe del año pasado hube de hacer referencia a las graves dificultades que fué preciso vencer para orientar rectamente el esfuerzo docente y la disciplina del Liceo, en éste en cambio, debo consignar con la más íntima satisfacción que el curso se ha desarrollado dentro del orden más cabal, en un ambiente de cordial simpatía y de respeto a los superiores que marcan su ascendiente sobre los alumnos y el adelanto bien comprobado, en lo disciplinario, de la gran mayoría de ellos. Preciso es, señor Secretario, que en obediencia a un imperativo de la justicia, yo declaré que gracias a la cooperación del profesorado y de los alumnos, he logrado realizar gran parte de mis propósitos como Director; igualmente he de consignar aquí las expresiones de mi más profundo agradecimiento para Ud. que tan deferente se ha mostrado siempre con el Liceo y especialmente conmigo.

Si alguien quisiera ver mejor acerca de los puntos que someramente trato, bien haría en tener a la vista mi informe del año pasado, pues confrontando uno y otro, se encontrará la razón de la complacencia que experimento al decir que hay en el Liceo un visible e innegable adelanto.

Paso ahora a exponer en cortos capítulos lo relativo a lo esencial en la vida del establecimiento:

LA CUESTION DEL PRIMER AÑO

En mi informe anterior y bajo el título "El problema del primer año", expuse a esa Secretaría de un modo general pero completo, el escaso resultado que se obtuvo en el primer curso. Este año podía repetir exactamente las mismas razones del año pasado, agregando que los datos numéricos acusan una deficiencia mayor todavía.

Subsiste el grave inconveniente de la gran disparidad en la preparación de los alumnos. Se nota que los provenientes de ciertas escuelas poseen mayor eficiencia que los de otras y esto justifica lo apuntado en mi anterior informe: la necesidad de la prueba previa para el ingreso al curso de humanidades. No pretendo hacerle inculpaciones a las labores de la instrucción primaria; pero está evidente, a juzgar por lo que traen los alumnos al Liceo, que existe sensible

diferencia entre unos planteles y otros. De otro lado, es muy de notar que alumnos ingresados con notas muy buenas encuentran desde el principio obstáculos para proseguir el estudio, y otros a poco tiempo de andar pierden el tino, se rezagan y pasan a formar una numerosa retaguardia que en el primer semestre no más abandona las aulas habiendo sido durante su permanencia en las clases solamente un motivo de estorbo y retraso para los más adelantados. En el cuadro adjunto puede verse que de los 219 matriculados, 45 se retiraron durante el curso, 43 lo perdieron, 62 fueron aplazados para marzo y sólo 69 promovidos a segundo año; es decir, los que ganaron el año no alcanzan a formar ni un tercio de la suma de matriculados. Contemplando esta cifra con buen criterio económico y administrativo, se comprende que el Estado está mal adecuando en este primer año una respetable suma que podía invertir con mejor provecho en el adelanto y ampliación de otros servicios del Liceo, tales como los expuestos en mi informe pasado. Creo conveniente detallar un poco más a efecto de que la Secretaría pueda apreciar la urgencia de tomar las medidas por mí anteriormente indicadas. Los números que siguen hablan con elocuencia: de dos secciones de 35 alumnos cada una, se retiraron en una 7 y en otra 17 y fueron aprobados en la primera 7 y en la segunda 3. El retiro de alumnos se debe a varias causas: a indolencia, a pérdida de matrícula, a malas notas en el primer semestre con las cuales ya se tiene perdido el curso y a exceso de ausencias. Se eximió de matrícula por pobreza a 75 alumnos y de éstos la perdieron 34; por ser hijos de maestro, disfrutaron de ese beneficio 21 y fueron privados de él 8. Como se ve, no obstante las facilidades que el Liceo le da a jóvenes que reclaman por los expresados motivos la gracia de la matrícula, buen número de ellos la pierde y en la mayoría de los casos a sus padres bien poco les importa la desaplicación de sus hijos. Es penoso constatar que el esfuerzo del Estado no lo verifican suficientemente los hogares y esta circunstancia ofrece al observador de estos datos, la interrogación de si vale la pena que se invierta en elementos impreparados y sin aspiración alguna lo que debiera reservarse para otros de mejores condiciones.

Las solicitudes de exención de derechos de matrícula son numerosísimas. Este año el Consejo las consideró y fué excesivamente blando al otorgarlas. Las autoridades le dan certificación de pobreza a quienquiera que la demanda, sin enterarse siquiera del fundamento de semejante solicitud. Al hacer la matrícula pude observar que una que otra certificación de pobreza vino autorizada por el Gobernador como el Reglamento lo prescribe; las demás, estaban suscritas por nombres que no se sabe a qué empleo corresponden. Esto deja en claro la irresponsabilidad que al respecto existe y el abuso repugnante que se hace de uno y otro lado de la protección del Estado.

Los reprobados constituyen el 19.63 % y los retirados el 20.54 % del total. La suma de ambos guarismos revela un resultado idéntico al del año pasado, esto es, de una pérdida del 40 % de los ingresados. La cifra no es para dejarla evaporarse sin sacar de ella las necesarias consecuencias de orden pedagógico, social y económico. La mayoría de estos fracasados no vuelve a estas aulas y entra a formar parte de esa población desocupada, sin hábitos de trabajo, en

gran proporción muy empobrecida, sin dirección moral en el hogar; y de esa masa desordenada, adicta al descomedimiento y a la anarquía, emergen los tipos primarios que corrompidos cada vez más por el ambiente se tornan en elementos peligrosos que llegan más tarde al delito y al presidio, a la degeneración y a la locura.

Esta cuestión del primer año no puede permanecer por más tiempo sin una acertada solución. Es preciso enfocarla con buen entendimiento y cabal entereza, pues no podemos conformarnos con ver que del Colegio se desprende un buen número de almas modelables todavía si se tienen los medios para endilgarlas hacia la moderación, la disciplina y el trabajo. No debemos permanecer indiferentes ante este complicado problema social que entraña un serio peligro para un futuro muy próximo. La desorganización de esta juventud en abandono puede aparejar daños tremendos que ahora aún se pueden prevenir: dejarla expuesta a desorientarse por completo, es cerrar los ojos ante la realidad saliente de un positivo conflicto social.

EL PROGRESO DE LOS DEMAS CURSOS

En segundo y tercer años se nota todavía bastante deficiencia, pues las cifras denuncian un resultado bastante pobre. De segundo año fueron promovidos 73 alumnos de los 161 que formaban las diversas secciones y el tercero ganaron el curso 35 de los 94 matriculados.

En cuarto y quinto años la proporción mejoró notablemente, pues en el primero el tanto por ciento de promovidos fué de 64.95 y en el otro del 82 %.

El total de alumnos que ganaron el curso es 332 de los 686 matriculados, lo que representa apenas el 48.39 %. Los aplazados se elevan a 189 y constituyen el 27.55 %. Llama la atención que ni la mitad de los alumnos matriculados haya sido promovida al curso superior. Este dato indica que hay en los primeros años, particularmente, una gran insuficiencia en el estudio, que suele ir paralela a deficiencias disciplinarias. Hay un visible descuido de las familias con sus hijos; no se interesan por bien habituarlos, por enseñarlos a ser laboriosos y metódicos y así se da el caso de jóvenes de cursos superiores que comprometen el buen éxito de sus estudios porque no tienen el hábito de trabajar con asiduidad y fijeza. Las familias reciben siempre aviso oportuno de las ausencias y es curioso constatar la inexactitud con que tales ausencias se justifican. Desgraciadamente, en sus propios hogares los jóvenes aprenden a falsear la verdad, a urdir subterfugios que a la larga redundan en su propio daño.

Este año se verificaron reuniones de padres de familia al principiar las lecciones y después de haber dado las notas en cada bimestre, menos en el último. Los profesores que asistieron a todas esas reuniones para informar a los padres e interesados acerca de la conducta y aprovechamiento de sus hijos y pupilos, pudieron observar que venían siempre casi sólo los de los mejores alumnos y que jamás se vió en ellas a representantes de los que más se han señalado por su desaplicación y defectuoso comportamiento. A última hora, cuando ya las cosas no tienen remedio, cuando no se puede remediar lo que sí pudo componerse en

el curso del año, se multiplican las instancias para conseguir la aprobación de quienes por sus malas notas ya están aplazados o reprobados y es de ver cómo entonces se habla de los talentos, de las virtudes, de las excelencias de alumnos que se han distinguido en el Colegio precisamente por lo contrario.

He de insistir en que la desocupación de los jóvenes tolerada por sus familias les perjudica de un modo fatal. En tanto muchos de ellos continúen en ese desvío, sin freno para sus naturales impulsos, sin orientación cuidadosa para su mentalidad en sus casas, se aumentará la proporción de los que fracasan en los exámenes y que probablemente no alcancen en la vida las ventajas que si lograrían con un buen cultivo de sus facultades y una severa dirección de su conducta.

TEXTOS

Al llegar a la Dirección del Liceo en mayo del año pasado, encontré que los alumnos estudiaban en hojas poligráficas de pésimo papel y muy defectuosa impresión. Su tamaño era inadecuado y al poco tiempo de usarlas estaban casi enteramente borrosas, medio destrozadas, sucias e incompletas. Me pareció, desde el primer momento, que chocaban absolutamente con la economía, el orden, la estética y los más elementales principios de la higiene escolar; el daño para la vista era fatal, porque se obligaba al lector a un largo y penoso esfuerzo a pesar del cual no siempre podía hacerse cargo del contenido de la hoja. Pensé en que tal anomalía no podía continuar y en este año se ha logrado un cambio radical que facilita mucho a los alumnos su trabajo, porque algunos profesores han publicado pequeños manuales bien dispuestos, de conocimiento hábilmente condensado, conteniendo la materia correspondiente a cada asignatura. El profesor Licenciado Solís Molina compuso una cartilla de Química para cuarto y quinto año que ha sido muy bien aprovechada. El profesor señor Fernández Guardia ha publicado dos tomitos de Historia Patria que contienen la síntesis de lo correspondiente al programa de quinto año. El profesor señor Redondo editó dos pequeños volúmenes de Física; el último de ellos ha sido muy elogiado por su tendencia moderna y práctica y el profesor señor Borel, de reconocida pericia, lo recomienda como texto de la Segunda Enseñanza. El profesor don Ramiro Montero dió a la luz un pequeño texto de Geología y Mineralogía que facilita notablemente el estudio de estas asignaturas en el cuarto año. La señorita profesora María Cristina Dittel, es autora de un interesante folleto sobre Geografía de América, que permite un estudio fácil de ciencia tan importante y sugestiva.

Los profesores de Matemáticas señores don Mario Fernández y don Jorge Oconitrillo y don Bernardo Alfaro desarrollan sus lecciones en cuadernillos formados con hojas poligráficas, de buen papel, cuidadosamente escritas y adecuadas para ser fácilmente coleccionadas.

En la forma dicha se ha ido solucionando la dificultad de textos adecuados; pero a pesar de este laudable esfuerzo, queda mucho por hacer, pues lo conveniente sería proceder a la formación bien metodizada de una serie de manuales

de uso general en todos los colegios para darle homogeneidad y cohesión a toda la enseñanza.

Cada plantel tiene sus medios particulares de formar la síntesis de las diversas asignaturas, y aun cuando la ciencia es una, no existe exactamente el mismo criterio para dosificarla y trasmitirla. Esta disparidad no debe existir, pues hay un plan de estudios y un programa que rigen por igual la educación secundaria.

Los profesores no emprenden publicaciones de más extensión y mayor fondo, porque no están seguros de poder colocarlas entre los estudiantes. Sé que los míos, al menos, no ganan nada sino que más bien pierden, porque a menudo el producto de sus libros no les alcanza ni aún para pagar la imprenta.

Creo de necesidad pensar seriamente en la formación de textos nacionales redactados de conformidad con las exigencias de los programas y en consonancia con las necesidades del país; pero esto no se puede alcanzar sin disponer de una suma indispensable a fin de estimular a los autores en su empeño de modo que a la larga no salgan pecuniariamente sacrificados. El profesor que tenga la seguridad de que su obra es declarada texto oficial sentirá mayor entusiasmo y dedicación para componerla. No es justo que por el hecho de ser servidor de la enseñanza, tenga siempre que multiplicar sus afanes sin obtener en cambio alguna recompensa económica por los mismos. Señalando una cantidad limitada, pero suficiente para proveer de textos a los colegios, estoy seguro de que se provocará entre los elementos mejor preparados de su personal, una saludable emulación que redundará en positivo beneficio de la juventud y dará a la tarea educativa una base de unidad indispensable para la mejor organización del intelecto nacional.

Vuelvo a insistir aun a riesgo de ser tedioso, sobre la necesidad apremiante de la formación de los libros de lectura de la Segunda Enseñanza. Es incomprensible en nuestro estado de desarrollo pedagógico que no haya para la enseñanza de la lengua materna ni en la primera ni en la segunda enseñanza los libros correspondientes. Las deficiencias tan ostensibles en cuanto al conocimiento de nuestro idioma proceden, en buena parte, de la anarquía reinante en cuanto se refiere a libros de lectura. Cada maestro y cada profesor entienden a su modo la enseñanza de la lengua y eligen con su criterio los libros que consideran mejores, y dentro de esa tendencia que se ha dado en decir fomentadora de la libertad espiritual, lo que efectivamente hay es un desconcierto, un laberinto en que todo anda revuelto e inseguro. En ningún país de avances en asuntos de enseñanza se encuentra un estado semejante, porque el libro de lectura ha de servir de orientación precisa no solamente para su objeto directo sino para desenvolver en muy diversos aspectos la noción exacta de la vida de la Nación. Oigo decir con frecuencia que el libro de lectura ha de ser formado por los mismos alumnos y esto me ha parecido siempre peregrino hasta el extremo, porque no acierto a comprender cómo pueden constituirlo los niños, por adelantados que sean, si carecen por razón de su edad y de lo limitado de su conocimiento, del criterio selecto para elegir lo más útil, lo más bello y lo más acertado. Lo real es una

tendencia francamente anárquica que nos ha conducido a deplorables desatinos en lo concerniente a libros de lectura. La clara visión de Ud., señor Secretario, que tan a fondo conoce estos asuntos y que tanta experiencia tiene, penetra el alcance de mis observaciones encaminadas únicamente a que se organice de la mejor manera posible el tratamiento didáctico de la lengua materna así en la primera como en la segunda enseñanza. Recorro de nuevo a las cifras para colocar fuera de duda estas cosas de que estoy hablando tal vez con rudeza pero con la más sincera intención. Se presentaron a examen de ortografía y redacción, previo a las pruebas de bachillerato, en el Liceo, 78 alumnos y de éstos fracasaron 23. La proporción es del 28 %. Con estos datos bien puede juzgarse la conveniencia de pensar seriamente en hacer unos buenos libros de lectura.

CENTROS CULTURALES

Bastante limitada resultaría en nuestros tiempos la acción educacional si se redujese a una simple transmisión del conocimiento por escogida y extensa que fuese. La obra docente reviste un alcance mayor y contempla un horizonte más dilatado. Más le debe la humanidad a los hombres de voluntad y de acción que a los poseedores de una gran sabiduría para su propio deleite pero inservible para los demás. El Liceo procura infiltrar en sus alumnos la idea fundamental de la cooperación en todos los órdenes de la vida porque considera que sólo mediante ella pueden encontrar feliz solución los diversos problemas de orden social con los cuales se ve confrontada a diario la República. Es de la mayor importancia que el joven se habitúe desde temprano a sentirse obligado a dar cuanto le sea posible de su inteligencia, de su sentimiento, de su iniciativa y hasta de su patrimonio para beneficio de otros, entendido de que la fórmula de bienestar común es que cuanto nosotros podemos hacer no es sino abono a la deuda contraída con cuantos por nosotros hicieron.

Se han estimulado diversas actividades que marcan un aspecto de primordial interés en la formación ciudadana a la cual el Colegio le dedica preferente atención. El cuarto año B dirigido por su profesor jefe doctor don Carlos Borel, se ha interesado vivamente por ayudar en el aspecto económico a alumnos de su propia sección y de otras también y ha conseguido facilitar a varios compañeros de un modo superior y discreto los recursos para solventar dificultades que pudieron parecer insuperables. Este curso forma un centro de actividad constante y silenciosa, cuya labor es muy bien apreciada entre profesores y estudiantes; él tiene a su cargo el servicio de leche y anexos que la Junta del Liceo sostiene con una contribución de ₡ 50.00 mensuales.

El profesor don Joaquín Vargas Méndez ha formado una sociedad de espíritu cívico con alumnos del tercer año C en la cual figuran elementos de otros cursos. Este grupo tiene a su cargo la cruz roja del Liceo y ha hecho representaciones escénicas que inician una plausible actividad. Sus componentes se distinguen por su espíritu cooperativo y se señalaron de modo muy encomiable en los trabajos del cincuentenario. El profesor de Literatura don Isaac F. Azo-

feifa ha dirigido con entusiasmo e inteligencia el Centro de Estudios de Castellano que ha laborado muy bien en todo lo relativo a la literatura y promovido bonitos concursos entre alumnos del plantel y niñas del Colegio de Señoritas. En el desfile de carrozas del 12 de setiembre, los socios de ese centro formaron la carroza del mismo, que fué muy aplaudida por su perfección y novedad.

Este año me propuse iniciar a un grupo de alumnos en ejercicios de exposición ordenada y sencilla de asuntos cívicos y prácticos en las poblaciones rurales. En esa tarea me secundaron los profesores Azofeifa, Oconitrillo, don Mario Jiménez y el Licenciado Solís Molina. En ensayo resultó bueno porque los enviados del Liceo hablaron con tino y propiedad y los vecindarios los oyeron con respeto y simpatía. El año próximo le daré mayor impulso a esta actividad porque considero de importancia que los jóvenes aprendan a dirigirse a auditorios populares para aleccionarlos en materias cívicas y científicas. Con esto se consigue, además, una más estrecha vinculación entre escuelas de primer orden de los campos y un centro de cultura tan importante como el Liceo, el cual puede contribuir de muy diversos modos a ilustrar el magisterio de aquellos lugares.

Los deportistas del Liceo dirigidos por el profesor señor Garnier, han ido a varias partes y han dejado una grata impresión por su conducta correcta y su buen temperamento. Al respecto he recibido cartas de agradecimiento y congratulación que he puesto siempre en inmediato conocimiento de los interesados.

Los profesores don Ramiro Montero y don Rafael Obregón se han interesado en excursiones a los volcanes y sitios lejanos con el objeto de hacer conocer mejor la topografía del territorio su hidrografía y su constitución geológica. Sería muy de desear que tales excursiones tuviesen mayor amplitud, pues en ellas no sólo se adquieren nociones útiles y exactas, sino que se robustece el organismo de los jóvenes y se despierta su iniciativa. El doctor Borel practicó a principios del curso, una excursión a San Carlos con un pequeño grupo de alumnos. El conserva el informe escrito que rindieron los excursionistas.

El adelanto visible alcanzado en la parte musical señala un verdadero triunfo en la labor cultural del Liceo. El profesor señor González ha puesto en esa obra, un tenaz empeño y actualmente se ocupa ya en la formación de un grupo de discípulos aventajados con los cuales ha de constituir a principios del curso venidero un orfeón que espero ha de dar los mejores resultados.

EL ADELANTO DISCIPLINARIO

Me complace por todo extremo que sea la sociedad quien proclama hoy la renovación de la disciplina del Liceo. Si fuese yo quien viniese a alabarla en este informe, podría pensarse que era por imperio de mi vanidad; pero es ahora del dominio general que el comportamiento de la gran mayoría de los alumnos es satisfactorio. En diversas ocasiones y particularmente en las fiestas del cincuentenario, quedó demostrada la noción que los liceistas tienen de su deber de honrar a su colegio. Me siento justamente enorgullecido de los encomios que

comúnmente se hacen del orden y la compostura de los jóvenes. Mi deseo vehemente sería que lo dicho de la mayor parte de ellos cubriera también el escaso número que permanece fuera del comentario favorable. Desgraciadamente, hay personas a quienes les cuesta mucho alcanzar el grado de perfección en los modales, de pulcritud en la cortesía, de donaire en su presentación, que otras sí tienen como un patrimonio propio; pero el Liceo multiplica sus esfuerzos en ese sentido con mayor tenacidad cada día porque tiene como norma de su actuación el pulimento de las maneras de sus alumnos. En diversos actos que se han verificado interviniendo distintas personalidades, no se ha registrado ni la más mínima falla en el miramiento a ellas debido. La audición con que el pianista don Guillermo Aguilar Machado quiso honrar y favorecer al Liceo al estrenar el nuevo piano traído este año, demuestra de modo admirable el dominio que los alumnos tienen sobre sí mismos. Los asistentes a esa distinguidísima fiesta de arte elogiaron calurosamente la suprema corrección con que los liceístas se condujeron. Singularizo este caso, precisamente por el hecho de que siendo tan elevada la música del programa los jóvenes aun cuando no la entendían en mucha parte, conservaron el recogimiento y la devoción con que debe escucharse eminentes ejecuciones de esa naturaleza.

Consigno con viva satisfacción que durante todo el curso no fué necesario separar del Liceo a ningún alumno. El año pasado el Consejo de Profesores se vió obligado a imponer la pena de expulsión, porque no obstante su vivo deseo de no apartar a ningún alumno sino por faltas muy graves, las hubo de tal índole que no pudo sustraerse al triste deber de aplicar la pena reglamentaria en su grado máximo. Han bastado este año las indicaciones, las advertencias, las amonestaciones y castigos de mínimo alcance para el mantenimiento de ese orden cada vez más espontáneo, más extendido, gracias a la comprensión que los estudiantes tienen de su función de tales. No faltan elementos empecinados en separarse de la línea normal de cultura y moderación de la gran mayoría; pero esos individuos acaban por señalarse de modo ingrato entre sus propios compañeros, que los definen como perturbadores de la actitud y buen acuerdo a los cuales se sienten inclinados éstos.

En el uso del uniforme se han hecho progresos, pues alumnos de los cursos superiores rara vez violan las disposiciones respectivas. Es de notar que las faltas en relación con el uniforme no son imputables precisamente a los alumnos; es en los hogares en donde se atenta contra el propósito del Liceo de conservar la integridad y distinción del vestido; encontré una vez en la calle a una maestra con su hijo, alumno del Liceo que vestía el pantalón del uniforme pero que andaba en camisa y con las mangas arrolladas. Me quedé pensando ante tanta inconsecuencia, acerca de lo difícil que resulta hacer aceptable una norma de cultura cuando los elementos de la familia que se pueden presumir identificados con el colegio, son los primeros en desacreditar las orientaciones y reglas que él trata de imprimir.

Indiqué desde el año pasado la conveniencia de tener dentro del plantel los recursos de ocupación indispensables para que los alumnos no salgan tan tem-

prano en la tarde, y sigo creyendo que el mejor medio de perfeccionar la disciplina consiste en proporcionar facilidades a los alumnos que quieran quedarse trabajando en cosas manuales después de sus lecciones. Ojalá mi proyecto de establecimiento de una sección de labores manuales libres pudiera alguna vez ser acogido, porque con su realización se evitaría el aumento del reprensible desvío de tantos jóvenes que pierden su tiempo en las calles dejando la impresión de vagabundos incorregibles. Debe pensarse en que los muchachos no tienen la culpa, muchas veces, de los errores que cometen; es preciso ayudarlos a sostenerse contra las malas inclinaciones, estimularlos a la acción y a la energía destructoras de la indolencia que cada día marca con más firmes relieves el debilitamiento del carácter nacional. Nuestras crisis económicas no alcanzarían la intensidad que en ellas reconocemos si hubiese en la generalidad de la población un mayor apego a la actividad manual, a la ocupación remuneradora, fuente de economía y satisfacción. Si la idea de que el Estado debe darlo todo, de que lo mejor es dejar que otros trabajen mientras el resto permanece en inactividad, va ganando tanto auge en el pensamiento nacional, es porque estamos abandonando la parte activa, el hábito de aprovechar convenientemente el tiempo. Mi parecer es que debiera pensarse en que los alumnos del Liceo no deben salir a sus casas sino después de haber hecho una buena parte de sus tareas, de haberse entretenido en trabajos manuales que tanto bien hacen para evitar el recargo procedente del exceso de fatiga mental.

NECESIDAD DE INSTRUCCION MILITAR

Desde el año pasado la Junta del Liceo, respondiendo a un deseo bien manifiesto de muy buenos alumnos y atendiendo razones de orden, compostura y virilidad, dispuso pedir, como efectivamente pidió, el género suficiente para la confección de uniformes destinados a los alumnos aptos por su conducta ejemplar y su aplicación al estudio, para formar una compañía de cadetes. Ese género está ya aquí en el Liceo.

Son numerosas y atendibles por su calidad las sugerencias repetidas para integrar con alumnos del Liceo una compañía de cadetes perfectamente disciplinados, de distinción moral, de altivez cívica, de proceder intachable, que pueda servir de ejemplo para que los jóvenes en general entiendan de un modo práctico el valor educativo de la compostura, la atención, los finos modales, el airoso porte juvenil y el sobresaliente respeto a sus semejantes y superiores.

No ha de faltar quién imagine que tal compañía propende a una militarización vulgar de la juventud. De seguro se alzarán voces de protesta contra una institución a la cual se le atribuirá el designio de servir de núcleo a una tendencia cuartelaria deprimente del carácter y la rectitud del ciudadano. Sin embargo, el propósito de adiestrar a los jóvenes en los ejercicios regulares y metódicos indispensables para formar la exactitud y presteza de los movimientos, fortalecer su voluntad y crear el sano coraje en su ánimo, es el objetivo principal del empeño de la Junta del Liceo, con el cual yo, como Director, estoy sinceramente identificado.

Aun cuando en Costa Rica disfrutamos de una paz bendita y engrandecedora, no es natural eliminar de la educación de una parte al menos de la juventud, un elemento tan importante como es el de la disciplina militar. La Patria vive del buen cumplimiento de los deberes y el recto ejercicio de los derechos de sus hijos; su organismo se vivifica de continuo con la práctica ordenada de las libertades, así de parte de los que mandan como de parte de quienes obedecen; la soberanía reside como sabiamente lo prescribe la doctrina del derecho, exclusivamente en la Nación; pero eso no significa que el organismo social esté exento de las amenazas leves o graves, según las circunstancias, de las desorientaciones producidas por corrientes malsanas que pueden hasta trastornar la paz y comprometer el dulce sosiego del cual la República deriva su vitalidad y su prestigio. Preciso es que el país cuente con una esencia fuerte, sometida a los altos principios del derecho, útil para conservar la tranquilidad general, mantener la estabilidad del gobierno legítimo y proteger la majestad de las instituciones públicas; para resguardar las libertades del ciudadano y refrenar, si desgraciadamente llegare el caso, los impetus desbordados que en épocas aciagas pretenden destruir bajo la falacie de renovaciones, la tradición de quietud y laboriosidad, base de nuestra autonomía y de nuestro crédito como país independiente, ordenado y buen cumplidor de los deberes internacionales.

Repudiable sería organizar en el Liceo una columna de jóvenes a quienes se preparara para atentar contra lo más sagrado que conserva la Nación. Baldón merecería quien inclinara a los espíritus sanos y fuertes hacia el abismo del poder desatentado de una espada sin control. Preparar a una juventud para una vulgar vida de cuartel, sin timbre moral, sin claro concepto de que la fuerza militar sirve solamente para sostén de la República, sería oscurecer ese limpio pasado en el cual ha brillado siempre con atractivos fulgores para propios y extraños, la estrella radiosa de la libertad. Nada de eso se intenta al querer darle a un grupo escogido de muchachos las recias virtudes del soldado, que siente veneración y respeto por la imagen bendecida de la Patria; es abominable el hombre armado, sin conciencia y sin conocimiento, que lo mismo se enfila en las líneas del atentado que en las ciegas cruzadas de las luchas fratricidas.

Costa Rica cultiva con todos los países de la tierra y especialmente con las hermanas de su lengua y de su raza, las más cordiales relaciones internacionales; la alta mentalidad nacional es devota ferviente del arbitraje y del advenimiento entre los pueblos civilizados; el sentimiento común es vivo y magnífico por la paz, en todas las capas sociales, y todo ello es garantía de que el costarricense no anidaría jamás en su pecho el más mínimo intento de agresión contra nadie. Eso es verdad de la cual estamos de sobra convencidos. Empero, no puede decirse que con sólo nuestras virtudes republicanas y nuestra cordialidad internacional estemos siempre a cubierto de los peligros de una amenaza o de una humillación. La humanidad experimenta las más vivas ansias del reinado de la paz, de que la fraternidad cubra con su ala protectora el pensamiento y la acción de todos los pueblos; pero la realidad enseña que aún no ha llegado el momento para el mundo de permanecer desprevenido porque mientras no cambie radicalmente la concepción general de la vida de las naciones, aparecerán las desave-

nencias y se producirán sin poder evitarlos esos tremendos conflictos que ahogan en sangre y en dolor a las generaciones; modificar las condiciones de inteligencia en forma tal que las armas queden para siempre proscritas.

Pueblo totalmente desarmado, que no se cuida de templar sus almas jóvenes en el amor a la Patria para que sepan dignamente custodiarla y morir gloriosamente por ella si fuere preciso, está caminando hacia los inminentes riesgos de su total perdición.

No es preciso exactamente tener elementos bélicos a la mano; lo prudente es poseer un ánimo firme, valeroso y acometivo y una idoneidad suficiente para no ser presa inerte de cualquier enemigo. Invertir cuantiosos caudales del Estado en recargar armamentos, sería ruinoso e insensato; pero dotar a los jóvenes de prestancia de la facultad de poder dirigir a otros en las operaciones de defensa del país o de sus instituciones, es una necesidad tan honda, tan apremiante, tan evidente, como la de infundirles lo más importante para el buen éxito de su vida.

Existiendo en el Liceo esa compañía de cadetes ella serviría de ejemplo, de aliño, de compostura, de suprema corrección en el vestir. El desorden de los trajes y lo vulgar de ciertas costumbres personales y sociales hace confundir fácilmente a quienes debieran procurar distinguirse, con los desventurados ajenos a los refinamientos de la educación. Vamos apenas con diferencia en la calidad de las telas hacia una tabla rasa de condenable incorrección común y se funden en este movimiento degradante elementos que mejor cuidados se resistirían a tal nivelación denigrante y embrutecedora. El cadete bien uniformado, de porte marcial, de aspecto caballeroso, de maneras exquisitas, no solamente se perfecciona en sus manifestaciones personales, sino que determina una influencia edificante de orden y comedimiento en el ambiente en que se mueve. Las exhibiciones cinematográficas de los ejércitos extranjeros tan disciplinados, tan brillantes, tan homogéneos, tan reveladores de la fuerza nacional, ejercen en los jóvenes una admirable fascinación, porque ellos se sienten capaces de asemejarse a esos soldados apuestos y atrayentes que ostentan la marcialidad de su espíritu y la armonía de sus movimientos.

Los cadetes del Liceo podrían también ser elementos utilizables en festividades oficiales, en recepciones diplomáticas y en otros actos en que fuera oportuno presentar con lucimiento una juventud digna de ser admirada y tenida como modelo de distinción y superioridad.

Como hay entre los alumnos elementos suficientes para formar la compañía y está ya disponible el género indispensable, creo prudente pensar en la mejor forma de realizar el proyecto. Lo que se haga ha de ser reluciente, perfecto y apropiado al fin perseguido. Instruir de cualquier manera sin darle el rigor disciplinario y armónico a los cadetes sería sencillamente absurdo; el propósito principal es de formar caballeros cabales, espíritus valerosos, francos y amantes del orden, de la disciplina y del conocimiento selecto. Contemplando tal objetivo debe procederse a la ejecución de este pensamiento inspirado en el más puro y acendrado amor a la Patria.

CELEBRACION DEL CINCUENTENARIO DEL LICEO

El decreto de fundación del Liceo lleva fecha 6 de febrero de 1887. Lo natural hubiera sido que alrededor de ese día en este año se hubiese celebrado el cincuentenario, pero entonces el colegio estaba cerrado. Por otra parte, los medios para tal fin no se tenían a la mano y era indispensable procurarlos con la cooperación de profesores y alumnos. Al iniciarse las lecciones en marzo, expuse el propósito al Consejo de Profesores y desde ese momento principiaron los trabajos al efecto.

Preferí que fuera la sociedad quien sufragara los gastos de los festejos y la idea resultó oportuna. Los grados del Liceo, particularmente, respondieron a la excitativa y con ellos entidades particulares. Los alumnos se encargaron de recoger la contribución y fueron a buscarla entre los de buena voluntad que espontáneamente quisieron darla. La suma total recogida alcanzó a ₡ 3,546.10. Se invirtieron en los diversos actos ₡ 2,031.75 y queda un sobrante de ₡ 1,514.35 destinado a pagar la publicación de un libro conmemorativo del cincuentenario, que está imprimiéndose ya. El saldo a deber por este motivo será cubierto por la Junta del Liceo, que en esta ocasión, como en todas, ha dado las más señaladas muestrás de su clara comprensión de los asuntos de la segunda enseñanza.

Fué mi propósito al disponer las festividades del cincuentenario, promover una concentración superior en torno del Liceo que acercase la mentalidad escogida y el noble recuerdo que él dejara en el sentimiento de cuantos fueron sus alumnos. Intenté establecer una alianza entre los ex-alumnos y los estudiantes de hoy, para consolidar el amor a la institución, tan indispensable al sostenimiento de la fortaleza intelectual. Es general en Costa Rica que una vez realizada una tarea cualquiera, cuantos en ella estuvieron, se dispersen sin volver a juntarse para refrescar la memoria de los trabajos en común, del esfuerzo colectivo, productores de una obra útil. Vivimos dispersos, carentes del vínculo de solidaridad en lo bueno, tan necesario para fomentar la fe y crear la confianza generatriz de la iniciativa. Muchos de los salientes discípulos del Liceo vinieron a las asambleas y le renovaron sus votos de adhesión, levantando entre los alumnos de ahora un espíritu de apego a su plantel, que sentían prestigiado con las demostraciones cariñosas de sus graduados muy distinguidos. Profesionales, banqueros, maestros y profesores, agricultores, industriales, periodistas, hombres salientes de los diversos sectores de la intelectualidad concurrieron a robustecer ese anhelo de unificación selecta, de la cual la República ha de derivar inmensas ventajas.

No debo omitir mi aplauso sincero y cálido para los alumnos del Liceo por su comportamiento, su cooperación y su entusiasmo en todo lo relativo al cincuentenario. Se condujeron en todos los actos, así dentro como fuera del establecimiento, con una corrección y cortesía que merecieron los más generales encomios. Aún en oportunidades en que no estuvieron bajo la vigilancia de sus superiores, dieron prueba perfecta de su aptitud social, del buen criterio con que saben hacer uso de la más amplia libertad, de la discreción más recomendable

en su presentación y sus modales. El comentario común les colmó de congratulaciones.

Faltaría a un deber de reconocimiento si no expresase al Gobierno mis agradecimientos por la forma ostensible y afectuosa en que participó en diversos actos, alentando con su presencia y generoso aplauso a profesores y alumnos, que se sintieron eficazmente estimulados. Debo igualmente gratitud al Colegio Superior de Señoritas y al Instituto de Alajuela, que se hicieron sentir de modo especialmente fraternal procurando un admirable acercamiento con el Liceo, que conserva con devoción sus muestras de amistad y compañerismo.

La celebración del cincuentenario del Liceo ha rendido de sobra el fruto deseado, porque despertó en todo el país una corriente de simpatías hacia esta institución que ha formado a tantos hombres distinguidos y ha influido notablemente en el desarrollo de la mentalidad nacional durante medio siglo, cultivando la doctrina democrática y manteniendo con fulgor el culto a las libertades, base de la prosperidad y engrandecimiento de la República.

No debo terminar este informe sin hacer el más cumplido elogio de la Junta del Liceo, integrada por personas que no sólo cumplen a la perfección sus deberes de miembros de la Junta, sino que a la vez se empeñan en cooperar con su levantado espíritu e influencia en todo cuanto dice a bienestar de los alumnos y eficacia de la enseñanza. Estos caballeros trabajan de modo silencioso y en el público, por eso, no se advierte la eficacia y alcance de su labor; pero es mi deber decir ahora que en todo momento he encontrado de parte de ellos el más franco y cabal apoyo.

Con expresiones de mi consideración más distinguida, soy de Ud. muy atento seguro servidor,

LUCAS R. CHACÓN
Director del Liceo de Costa Rica

**Ideas para reflexiones
del profesorado**

La crisis de la enseñanza secundaria, aquí como en cualquier otro país de los muchos que la sufren, reside en que el Estado no ha modernizado su instrumental, y no ha tomado la intervención que le tocaría para organizar un verdadero *programa de educación*. No ha formulado y menos impuesto, a sus adolescentes, un *proceso educativo* cuyos fines estén en consonancia con las aspiraciones y convicciones universales. Tan sólo mantiene montada la vieja máquina para inculcar conocimientos y controlarlos luego mediante una prueba verbal. Así, fundamentalmente, los procedimientos del Estado, o mejor dicho, el criterio de que ellos son exponente, no se diferencia en nada de lo que fueron hace dos siglos. Es decir, que mientras los hombres hace tiempo que han perdido su fe en la importancia de la erudición abstracta, dejando de mirar los conocimientos como signo y medida de la educación, todos los estados, en mayor o menor grado, continúan considerando a aquéllos como exponentes fieles de ésta, y en torno de tal supuesto giran sus mecanismos, anulando entre sus rodajes al maestro de verdad, imposibilitando casi el ejercicio de la verdadera docencia y manteniendo al niño alejado de la oportunidad de educarse, en vista de la exigencia que le impone de recordar las fórmulas muertas del saber.

Nuestros jóvenes llegan a la Universidad con una pobreza extrema de medios para discurrir por sí mismos. (Reforma de la Enseñanza Secundaria. Buenos Aires. Ernesto Nelson).

La falta de una idea directora justa en la educación que recibimos hace que se derrame en nuestro cerebro una enciclopedia de nociones mal digeridas, en las cuales el olvido hace cortes al azar. Me asusto cuando pienso en la enormidad de los pseudo-conocimientos que se ha tenido la ambición de amontonar en mi memoria de alumno y de los que no queda nada, a no ser *sobras* apenas utilizables para conversaciones banales, que no exigen exactitud ni profundidad.

Si cada uno de uno de nosotros hiciera con sinceridad el balance de lo que le queda de sus estudios de humanidades se verían cosas inesperadas. Por otra parte, el estudio de los ejercicios escritos del bachillerato me proporciona todos los años una prueba de la ineficacia prodigiosa de nuestra instrucción enciclopédica, y no se necesita nada menos que la ceguera producida por el hábito para que una protesta irresistible no subleve a los mejores espíritus de los que piensan en contra de resultados semejantes.

La desgracia de esta acumulación de pseudo-conocimientos es que, cuando el hombre tiene la cabeza llena, contento con sus supuestas riquezas y henchido de orgullo, *menosprecia el trabajo*. Sin afán por la verdad, no puede resolverse a ganar con el sudor de su frente el pan del alma.

La multitud de los estudiantes irreflexivos abandonan su vida intelectual al azar. No han evolucionado y tienen los defectos de los pueblos niños: violentos, impacientes, imprevisores, derrochadores. viven encerrados en el presente. Se confían, para el gobierno de su vida, a los sucesos y a las direcciones que encuentran. Asisten a cursos, toman notas empleando el tiempo como cae, sin consultar sus aptitudes propias. Podría decirse de muchos estudiantes que

son máquinas de tomar notas. Tomar notas no es trabajar. Es una especie de recitación servil de la lección del maestro, que muchas veces se limita, a su turno, a repetir sus libros. No se aprende siendo pasivo; no se aprende sino obrando, trabajando activamente. Una manera pasiva de escuchar y de retener no es más que pseudo-trabajo, y no puede conducir sino a una vida intelectual mediocre, oscura y pobre.

Hacemos una falsificación de la verdadera inteligencia, una chapucería verdadera. En efecto, muchos de nuestros alumnos poseen una facilidad de palabra extraordinaria. Como las grandes coquetas que pueden cambiar de vestidos varias veces al día, ellos tienen numerosos trajes de repuesto para adornar un número reducidísimo de ideas. La idea, por otra parte, no es, por decirlo así, más que un maniquí sobre el que se colocan las telas tornasoladas de la palabra. (Julio Payot. La Educación Intelectual y la Voluntad).

Estudios científicos y literarios

NUESTROS HISTORIADORES

Don León Fernández

(Conferencia leída en Asamblea del Liceo de Costa Rica)

La época histórica que coincidió con la mitad del siglo XIX fué decisiva para los costarricenses que se encargaron de modelar la fisonomía característica de la nacionalidad. Al romper definitivamente los lazos que nos unían con los demás Estados de la Federación de Centro América, proclamaron en el mismo decreto la República libre, independiente y soberana. Muy poco tiempo después vino la prueba, la guerra de Walker, que sometió a nuestro pueblo a los más intensos sacrificios con tal de conservar su autonomía, el manejo de sus desti-



El distinguido historiador nacional don León Fernández, a quien el Liceo rinde homenaje de admiración y reconocimiento, publicando en ANALES el hermoso trabajo de don Alejandro Alvarado Q., sobre la personalidad del ilustre costarricense

nos, así como fué la ocasión de demostrar levantados sentimientos de fraternidad con las naciones vecinas que con las armas defendieron entonces la misma causa y que juntas también y sin mayor esfuerzo habían alcanzado la emancipación de España.

No bastaba que el sentimiento natural de amor a la libertad hubiera impulsado a los costarricenses a la aceptación de la independencia y que el valor y abnegación de que dió pruebas esa generación la obligara a defender la República, ornando con frescos laureles el escudo que acababa de adoptar como emblema de la nación; le quedaba un deber imperativo de organizar las instituciones del país y difundir la cultura en todas las esferas sociales como base indispensable de nuestra vida democrática. Alajuela, que había demostrado al secundar a don Gregorio José Ramírez en 1823 su espíritu inquieto y republicano, que envió su contingente decisivo al mando de don Florentino Alfaro para derrotar en San José la hueste del General Morazán en 1842, tuvo una participación inolvidable en la campaña nacional y dos hijos gloriosos de aquella ciudad, Juan Santamaría y Juan Alfaro Ruiz, legaron sus hazañas como lección objetiva de valor y de patriotismo que ha contribuído a formar el temperamento de lucha de los hijos de esa privilegiada región del país.

Don León Fernández pertenece a esa generación, a ese ciclo de hombres, que se formaron en la época heroica y como había nacido en Alajuela el 17 de febrero de 1840, tenía 17 años y de seguro como estudiante de la Universidad de Santo Tomás, le tocó presenciar las alegrías de la victoria contra los filibusteros y el desfile de nuestros valerosos soldados a su regreso de Nicaragua con la ufanía que les daba su pabellón tricolor bien defendido y el repertorio inagotable de los episodios de la campaña que todavía, a través de los tiempos, exalta en los costarricenses, con íntima satisfacción, la conciencia de su personalidad colectiva.

El hogar distinguido en que nació don León estaba formado por don José León Fernández y doña Sebastiana Bonilla. La familia Fernández de pura stirpe española se estableció en el país desde los primeros tiempos de la colonia y muchos personajes de este apellido han enaltecido con sus actuaciones la vida pública, figurando en altos puestos del Estado. Don León hizo en pocas líneas del prólogo de su primera colección de documentos para la historia de Costa Rica una confesión muy significativa para el autor de sus días: "Cuando apenas era yo un niño, nos dice, entre los papeles que mi querido padre don José León Fernández dejó al morir, encontré algunos manuscritos relativos a la historia de Costa Rica, que contenían la narración de los principales sucesos políticos acaecidos durante los años 1835 a 1842 en que él mismo tomó parte muy activa. Su lectura hizo más tarde nacer en mí el natural deseo de conocer la historia de nuestra patria anterior a aquella fecha. Traté desde entonces de procurarme algún libro que pudiera satisfacer mi curiosidad, pero mi decepción no fué pequeña, cuando al tomar informes acerca de cualquiera obra especial que se ocupara de la historia de Costa Rica recibí siempre la misma contestación: no la hay".

Así pues, el medio ambiente de Alajuela como si fuera una fragua propicia contribuyó a dar el temple de acero al estudiante batallador quien por herencia paterna recibía la inclinación a la política y por reconocimiento filial, nacía también en él un deseo irrefrenable de cultivar la historia para descubrir con exactitud y minuciosidad, que eran sus características esenciales, la veta ignorada de los tiempos pretéritos guardada en documentos dispersos y archivos desordenados y expuestos a desaparecer.

Graduado de bachiller en 1857 inició sus estudios de derecho, carrera que daba brillo a los que la profesaban con devoción y aptitudes sobresalientes y en 1861 se dirigió el señor Fernández a la capital de Guatemala para continuar sus estudios. Era aquél, intelectual y socialmente, el centro más importante de Centro América y en ese periodo que fué el de la dilatada administración de Carrera, Guatemala tenía todavía su aspecto colonial y conservaba las tradiciones de la antigua Capitanía. Su Universidad preparaba en distintas carreras a centenares de jóvenes que escuchaban aún las doctas lecciones de don Venancio López, don Manuel Dardón, el señor Farfán, don José Milla, para no citar más que a los más ilustres. Un grupo de costarricenses figuraba por su despierta inteligencia y tenaz esfuerzo entre los mejores alumnos, y entre esos jóvenes, don León Fernández, que según palabras de uno de sus discípulos era excepcional por la facultad de absorberse en el estudio durante muchas horas seguidas sin levantarse de su asiento, como si tuviera urgencia de terminar pronto su vida universitaria, para regresar a la patria, como en efecto lo hizo a los dos años que terminó su pasantía, obteniendo su título de abogado, en 1863. Recordaba ese amigo de don León muchas de las frases y hechos de los venturosos tiempos pasados que pintaban la jovialidad de un carácter que sacrificaba a veces por una frase la camaradería y consideraciones habituales entre compañeros. Como muestra de esas fisgas relataremos la anécdota siguiente: En ese núcleo de estudiantes que asistía a las clases de derecho con don León, figuraba un joven que andando el tiempo llegó a ser Presidente de la hermana República. Se distinguía en esa época por el desaliño de su persona, entre otros detalles no usaba corbata. Una mañana amaneció pegado un bando en las esquinas de las calles en que se prevenía a los vecinos que se mataría a todos los perros desprovistos de collar de matrícula. Ese mismo día llegó ese compañero de último al aula, cuando ya había empezado la clase, ostentando por primera vez una hermosa corbata. Al verlo don León exclamó en el acto: "Fulano ha leído el bando". La ocurrencia fué muy celebrada y según parece nunca la perdonó el futuro dictador.

De regreso a Costa Rica el señor Fernández demostró su fecunda actividad en campos diversos. Ejercía la profesión de abogado; fundó un colegio en Alajuela en compañía de don Ricardo Casola, demostrando la preocupación que tuvo siempre por enseñar a los jóvenes y se dedicó con asiduidad al periodismo, editando "El Cencerro" y revelándose como polemista de combate. Su pluma era como una lanza que no daba tregua a la ignorancia y a las preocupaciones lugareñas y aunque su periódico le proporcionó disgustos y malas volun-

tades impuso su personalidad en todo el país y dió a conocer un escritor castizo y satírico que no ha tenido parangón después.

En 1865 efectuó su matrimonio con la señorita Isabel Guardia Gutiérrez perteneciente a una familia de clara estirpe, llamada a figurar en nuestra historia en primera línea. Si don León era la fuerza, doña Isabel era la gracia personificada. Si el gran hombre de estudio y de trabajo pasaba horas sombrías, su esposa era como un rayo de luz y un intermedio de poesía en su existencia, del cual conservó el más grato recuerdo, cuando la muerte le arrebató a su compañera prematuramente.

Hemos dicho que en esta época don León cultivó la ciencia del derecho. Primero como Juez de Primera Instancia en su ciudad natal, adquirió la práctica de los procedimientos tan necesaria al buen abogado. Después en 1868, renunció su puesto y se hizo cargo del litigio de don Crisanto Medina contra la casa de Tinoco, originado por una negociación de cambio cuantiosa y este pleito que no sólo despertó gran interés en los anales judiciales, sino que tuvo repercusiones políticas, sirvió de pedestal a don León por la energía, talento y habilidad que supo desplegar en defensa de su cliente.

Su oficina tuvo entonces mucho prestigio pero no lo enriqueció, porque los hombres de antaño no perseguían fines utilitarios a todo trance, sino que se contentaban con retribuciones moderadas, conseguido el éxito y el amparo de la justicia que perseguían. En ese tiempo don León se había hecho cargo de un pleito contra un individuo de apellido Conejo y ese pleito llegó hasta la Corte en última instancia. El día de la vista, el defensor de Conejo, uno de los más notables abogados, que tenía fama de ser hombre pusilánime, empezó su alegato así: "Me asusta que el Licenciado Fernández haya asumido la defensa de su representado; me asusta que un jurisconsulto de su talla sostenga los puntos de derecho que ha expuesto, me asusta esto, me asusta lo otro. Cuando llegó su turno don León comenzó diciendo: "Mi estimado colega, poseído como está del espíritu de su defendido, se asusta más que de costumbre".

En otra ocasión, el Licenciado Fernández había presentado en Alajuela una demanda contra una vieja famosa por su malacrianza. Conversaba don León un día con un amigo en la acera del Palacio Municipal y por estar de espaldas no vió venir a la vieja demandada, que era muy gorda y que de un enérgico empujón lo echó de la acera. Lo han atropellado a Ud. le dijo el amigo riendo. "No me sorprende contestó imperturbable don León; es que anda sin horqueta". Al oír esto la vieja cayó con un ataque de nervios.

El 27 de abril de 1870 se inicia la vida pública de este brillante estadista, pues de regreso de su primer destierro, pasado en Nicaragua, tomó parte activa en la revolución encabezada por el Coronel don Tomás Guardia contra el Gobierno de don Jesús Jiménez. Como el señor Fernández abrigaba natural resentimiento contra éste y era además hermano político de los Guardia, su actitud al figurar en el partido triunfante en ese día es perfectamente lógica. Dominados los cuarteles de la capital por la revolución, las autoridades de Cartago y Alajuela se preparaban para combatirla. El caudillo victorioso dispuso que

saliese para Cartago don Próspero Fernández con una tropa y para Alajuela don León. Cuando le preguntó a éste cuántos soldados quería llevar le respondió: ninguno, iré enteramente solo, y en efecto partió en un coche y se fué en derechura al cuartel de Alajuela, cuya rendición le pidió al Comandante. La respuesta fué encerrarlo en un calabozo y someterlo a un Consejo de Guerra con la manifiesta intención de pasarlo por las armas. El Gobernador de Alajuela, muy amigo de don León, fué a visitarlo al calabozo para ofrecerle sus servicios, y le dijo que estaba haciendo lo posible para salvarle la vida, pero que el Comandante, hombre muy entero, no quería oír razones. "Lo conozco, le contestó don León sonriente, sin embargo dígame Ud. de mi parte, que si él me fusila hoy, puede estar seguro de que Guardia hará lo mismo con él mañana. De modo que por la noche cenaremos juntos en el otro mundo". Este argumento debe haber convencido al Comandante porque una hora después entregó el mando de la plaza a don León.

En los anales de la asamblea legislativa de ese mismo año 1870 figuró el señor Fernández destacándose por el tono reposado de sus discursos y la energía a veces agresiva con que tomaba parte en los debates. Poco tiempo después desempeñó una misión diplomática en el Perú, y en seguida fué acreditado como Ministro de Costa Rica ante la Corte de Inglaterra. Aparece entonces una de las facetas más luminosas de su vida, la del diplomático. Para el vulgo que juzga por apariencias esta carrera es de reposo y de aparato, pero don León pensaba otra cosa y sus excepcionales dotes de talento y laboriosidad estaban siempre listas al servicio del país, y si éste era uno de los más pequeños del mundo, razón de más para que su representante se empeñara en obtenerle un puesto de honor por la rectitud de sus miras, y el desdén con que miraba los oropeles que en esta carrera diplomática eran el sueño dorado de muchos de sus colegas.

Debo referirme a otro aspecto de la vida de don León, de los que ponen de relieve su carácter de una sola pieza. A pesar del parentesco con el General Guardia, no estaba conforme con los métodos de su gobierno que era ya en 1874, de franca dictadura y a su regreso de Europa, se solidarizó con la oposición, prestando el concurso de sus críticas que como en el caso del ecuatoriano Juan Montalvo, eran ácido corrosivo contra el gobernante. Guardia se irritó, redujo a prisión a su cuñado y lo mandó al destierro después, quedando ya por algunos años como candidato a la prisión o al confinamiento, sin que estos castigos lograran abatir la entereza del señor Fernández, ni sus protestas de hombre amante del imperio de la Constitución y de las garantías del ciudadano. Cuántos personajes de entonces, por cálculo o por miedo se plegaron y prosperaron a la sombra del dictador quien sólo pudo ser abatido por la muerte, después de doce años de estar en el poder.

Voy a referir otra anécdota verídica para pintar la serenidad de una alma estoica y valerosa. En 1874 después de la larga y dura prisión política, don León fué sentenciado a confinamiento en el puerto de Limón donde lo encerraron en un cuarto bajo de la casa de la Gobernación, que sólo tenía una ventana con

reja de hierro. En otro cuarto grande contiguo a éste estaba la guardia enviada desde San José, al mando de un oficial reputado por su dureza. Exasperado don León resolvió fugarse. Habiendo meditado su plan, se levantó una noche a hurtadillas, abrió la puerta que comunicaba su prisión con el cuerpo de guardia que dormía a pierna suelta logrando apoderarse de la baqueta de un rifle y de un revólver. Cerrada la puerta sin que ninguno despertase se puso a falsear dos barrotés de la reja con la baqueta, cosa que le tomó largo tiempo por el temor de hacer el menor ruido. Por fin logró doblarlos y salir a la calle desierta, tomando la dirección de Moín, por entre el monte que en aquel tiempo llegaba hasta las puertas de Limón. Al amanecer llegó a Moín donde encontró un rancho donde vivían dos negros que tenían un botecillo. Les propone que le llevaran a pasear por el mar pagándoles bien. Los negros aceptaron muy complacidos saliendo los tres en el bote tomando rumbo al norte, que fué el que señaló don León. Al cabo de una hora de remar los negros manifestaron que no podían ir más lejos por el mal estado del mar. Don León sacó entonces el revólver y con la terrible frialdad con que solía hablar en estos casos, les dijo: "Escojan ustedes entre la muerte y seguir el viaje hasta San Juan del Norte". Los negros temblando de miedo exclamaron: A San Juan del Norte, señor, nos ahogaremos veinte veces antes de llegar tan lejos en este bote y con este oleaje. "Entonces encomiéndense a Dios, replicó don León amartillando el revólver". Los negros llorando como niños y lamentándose a voces, siguieron remando y milagrosamente llegaron todos sanos y salvos a San Juan del Norte, donde nadie quería creer en la realidad de semejante hazaña. El comandante de la guardia salió a perseguir al fugitivo en la lancha de la Capitanía del puerto, pero menos arrojado que don León, pronto abandonó la empresa y regresó a Limón.

En 1880, cuando habían cesado las persecuciones políticas de que era objeto el Licenciado Fernández, a pesar de sus múltiples actividades sirvió gratuitamente la Dirección del Instituto de Alajuela, para evitar por algún tiempo que la Municipalidad cerrara el establecimiento por falta de fondos. Aquel hombre que había conocido los grandes centros de civilización del mundo, demostraba singular complacencia viviendo con el grupo poco numeroso de sus alumnos, para quienes demostraba paciencia e indulgencia verdaderamente paternales. De un interesante estudio de don Anastasio Alfaro, que fué uno de sus discípulos, copiamos los párrafos siguientes:

"Los estudios superiores se hicieron entonces bajo la experta dirección del Licenciado don León Fernández que fué seguramente uno de los hombres de cultura más amplia que ha tenido Costa Rica y quizá la América Central". Al referirse a los trastornos e intrigas que amenazaban al Instituto decía don León: "No temáis, jóvenes, por vuestro porvenir; vuestra carrera no será interrumpida aunque fuera preciso continuar dando gratis las clases, a lo cual estamos dispuestos tanto el Director como el cuerpo de profesores, antes de permitir la interrupción de vuestras tareas. Bien sabéis que no sería ésta para mí, la primera vez que tengo el gusto de poner a vuestra disposición y gratis, mis

pocos conocimientos". Y agrega el señor Alfaro: "Ese era el León de bronce de Alajuela, el que nunca se dejó majar la cola, pero el más generoso de los hombres".

Otro dato que no puede olvidarse recordando su biografía, es el de sus exploraciones a los territorios habitados por los indios guatusos, en compañía del recordado y benemérito Obispo Thiel. Por cierto que fué publicada una narración muy interesante de la prisión a que se redujo por autoridades nicaragienses en la frontera, a la comitiva en que figuraban nuestro Prelado, su amigo don León y demás compañeros, por cuanto se supuso en la vecina república que andaban documentándose para el litigio de nuestros límites que tantas desavenencias provocaron entre Costa Rica y Nicaragua, siendo la verdad que el Obispo, siguiendo las huellas luminosas de su remoto antecesor el señor Tristán, trató y consiguió evangelizar a las tribus de esos pobres indios explotados inicuaamente por los huleros del país vecino que infestaban las márgenes del río San Juan, y don León estaba empeñado en estudiar la lengua de los aborígenes así como todo lo relacionado con las primeras fases de nuestra nacionalidad, admirando de paso, como hombre de ciencia, los tesoros de nuestra naturaleza tropical.

En 1881 se hizo cargo del Gobierno como Designado, don Salvador Lara, y éste nombró a don León Ministro de Hacienda; difícil puesto de gobierno en nuestro país que ha vivido en penurias consuetudinarias, por ser inconciliables el reducido volumen de rentas y el afán constante de progreso de los costarricenses, ávidos de dotar a su patria de los elementos indispensables que hacen falta para figurar en buen lugar, en la constelación de las naciones americanas. Don León puso orden en las finanzas, y se distinguió como funcionario cuya puntualidad daba ejemplo a sus subalternos, sin que pudieran éstos igualarlo en su excesiva e inteligente dedicación a los negocios arduos de su Ministerio. Fué entonces que aprovechó esos minutos de poder, para fundar los Archivos Nacionales, oficina que ha prestado admirables servicios a las personas que se dedican a la investigación histórica, destacándose en este escaso y selecto grupo, el Licenciado don Cleto González Víquez, cuya muerte reciente ha considerado el país entero como prematura e infausta, y el actual jefe de la oficina, don Ricardo Fernández Guardia, digno heredero de la pluma y de las aficiones esenciales de su ilustre padre.

Desde 1876 peregrinó don León a caza de documentos y datos para la historia de Costa Rica, infatigable en su afán de dotar al país de un mejor conocimiento de las épocas pasadas que pudieran orientar su porvenir. Copio algunos de los párrafos de su prólogo a la valiosa colección de diez tomos de documentos de esta índole. Después de referirse a su padre y al deseo infructuoso entonces de adquirir textos o memorias que aclararan la niebla de nuestra primitiva historia, nos dice: "Esto me decidió a emprender un penoso y largo trabajo, el estudio de los archivos, tarea que sólo puede ser apreciada en su justo valor por aquellas personas que en Centro América hayan tenido necesidad de registrar los archivos, muchos de los cuales lo son nada más que

en el nombre. Tal ha sido el origen de esta publicación que espero poder continuar, a pesar de las muchas dificultades que para ello se me han presentado, entre las cuales no ha sido la más pequeña, la constante lucha que he tenido que mantener contra la voluntad de algunos y la crasa y pretenciosa ignorancia de otros, para quienes las publicaciones de este género están muy lejos de sus cortos alcances y cuya bien reconocida falta de patriotismo los hace mirar no solamente con indiferencia sino que con disgusto todo lo que de algún modo tienda a poner las bases en que ha de descansar la historia patria, en la cual es natural, teman ser presentados tales cuales son en realidad, tratándose de historiadores que no tienen otra guía que la luz de su propia conciencia y que no escriben por paga. Ojalá que esta publicación lograra inspirar amor al estudio de la historia de nuestra patria, pues parece una aberración que aquí donde se enseña en las clases y se habla por la prensa de la historia de los chinos, indios, hebreos, griegos y romanos, ni se sepa, ni menos se enseñe la historia del propio país”.

En la Administración del General don Próspero Fernández llegó don León al apogeo de su carrera política, pues fué nombrado en 1882, abogado consultor del Poder Ejecutivo, y en el año siguiente, Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Inglaterra, Francia y España, con encargo especial de la defensa de la cuestión de límites pendiente entre Costa Rica y Colombia. Muy pronto este alto funcionario supo demostrar que se había escogido el hombre para el puesto. Recorrió los archivos y las bibliotecas de nuestra madre España, especialmente se domicilió, pudiéramos decir, en el Archivo de Indias de Sevilla, cuyos laberintos no tuvieron guía más experto, y fruto de su encarnizada labor fué la colección de documentos que publicara, dos de cuyos tomos están dedicados a la controversia de nuestras fronteras meridionales. Además escribió y quedó inédita hasta 1889 en que fué publicada, la historia de Costa Rica desde el descubrimiento y los tiempos del coloniaje hasta los albores del siglo XIX. Así cumplió don León la promesa que se hiciera diez años antes, de explorar la tierra ignota de nuestro pasado para que por medio de un libro de texto se pudiera enseñar la historia patria, de preferencia a la de las otras naciones.

Como diplomático tuvo que contrarrestar las influencias de la Cancillería norteamericana cuya tendencia conocida es monopolizar los asuntos de este continente, hasta que logró la aceptación del Rey de España don Alfonso XII como árbitro del conflicto de límites que tenía encomendado. En 1880 el tratado de San José había estipulado en términos generales, que esta cuestión que tenía más de medio siglo de existencia entonces, fuera resuelta por arbitramento, pero para encauzar los debates era preciso señalar los límites de ambas partes en sus pretensiones extremas y así lo hizo la Convención adicional de París llamada “Fernández-Holguín”, firmada por don León el 20 de enero de 1886, quien con el profundo conocimiento que poseía de la documentación que él encontraría, emanada del Rey y de los gobernadores españoles, fijó así la frontera reclamada por Costa Rica: una línea que parte del Atlántico del Escudo de Veragua y río Chiriquí o Calobebora y llega al Pacífico hasta el río Chiriquí Viejo, al Este de Punta Burica”.

Si se contempla en el mapa el trazado que sirvió para el alegato presentado ante la Comisión de España y más tarde ante el Presidente de la República Francesa, tenemos que convenir que el Licenciado Fernández y don Manuel María de Peralta, con pleno conocimiento de causa, tenían el vehemente deseo, apoyado en el derecho y en las tradiciones, de abogar por una Costa Rica más grande que la nuestra y que el despojo efectuado de muchos miles de kilómetros cuadrados en ambos litorales del Atlántico y del Pacífico, justifican la actitud de los costarricenses que invocando la memoria de sus abnegados personeros de antaño, no pueden ni quieren consentir que se varíe un ápice la frontera que aparece en último término desde 1914, en el Laudo del Chief Justice de los Estados Unidos de América.

A fines del año 1886 regresó don León en uso de licencia a su patria y el 9 de enero de 1887, murió a consecuencia de unos balazos que recibiera el día 3 del mismo mes en la estación de esta capital, siendo el agresor un hijo del doctor don Eusebio Figueroa, quien por lamentable extravío y obedeciendo quizás a instigaciones localistas se proclamó vengador de su padre, que había muerto unos años antes, en un duelo que tuvo con el Licenciado Fernández.

No comentaré ese trágico suceso, que causó enorme sensación en el país, pero deseo copiar algunos párrafos de la necrología que encontré en "La República", decano de la prensa en aquella fecha: "Ha muerto un hombre de mérito indisputable. El señor Fernández por títulos diversos, fué honra y gloria de Costa Rica. Su índole severa, desdeñosa y hasta sombría a veces, su carácter enérgico, irreductible y su altivez indeclinable, propia de almas que sienten bien la superioridad de su espíritu, imprimieron a su vida un sello de independencia por encima siempre de cuanto puede desearse en sociedades como las nuestras, tan amaestradas a la contemporización. Virtudes que debieron colocarle bien alto, así en la consideración pública, como particular, fueron sin embargo las más de las veces contrarias a su fortuna; ¡qué tiene de extraño! Su vida fué casi siempre un campo de batalla. Las condiciones de su estirpe no se avenían con la ductilidad y rechazaban la transacción. ¿De parte de quién está la verdad?, tal era su tesis. Emprendido el combate persistía en él con terquedad sublime hasta finalizarlo, generalmente con la fuga o el rendimiento del contrario".

Y en el mismo número del citado diario, esta otra apreciación: "Era don León Fernández una de las más altas personalidades de nuestra patria. Historiador notable, conocía más que ninguno entre nosotros, hasta los últimos detalles de nuestra historia; escritor pulcro y fácil era en su género tan especial, que viven aún y vivirán por muchos años, esas frases suyas dignas de Larra; diplomático en fin, dió elevado timbre a la República en el extranjero, porque exhibía dondequiera, para gloria nuestra, una capacidad vastísima y un carácter como los que pintan las leyendas caballerescas o como da la historia a los héroes de Plutarco. Día vendrá en que a don León Fernández lo juzgaremos como debe juzgarse a los muertos y entonces tendrá Costa Rica para él lo que es debido a hijos preclaros y famosos: un recuerdo que no perece y una alabanza que sirve de estímulo a las generaciones futuras".

Alajuela guarda ufana el recuerdo de este hijo singular y le ha erigido en su Parque Central un busto de mármol. El artista señor Povedano resucitó en el lienzo, con admirable parecido, según dicen, la arrogante figura de don León. Paladín de la verdad y la justicia, no mienten sus ojos que miran de frente y la fuerza que se adivina en sus hombros robustos. Las manos blancas de patricio dejan ver al escritor que pasó la vida sobre los libros y los papeles, su traje es el del diplomático que sin ostentación y como cumple a nuestra democracia prefiere la levita a la casaca. Todo en este hombre y no pienso que sea una sugestión de su nombre, o de los hechos memorables de su vida truncada a los 47 años en el pleno vigor de su madurez, nos revela una personalidad original en nuestro país, que brilló como un meteoro para desaparecer prematuramente. Fué don León, y así creemos haberlo demostrado, un hombre de carácter indomable y de un valor a toda prueba, siempre listo a entrar en lucha como si empuñara su mano la tizona de los aguerridos caballeros españoles de la conquista de América, familiares en su recuerdo, que nunca midió el número ni el tamaño de sus adversarios y que sólo reservó sus sentimientos compasivos para el desvalido y su afecto para la juventud de Costa Rica a quien dedicó siempre su afanosa y fecunda laboriosidad y sus pensamientos luminosos.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

San José, 15 de octubre de 1937.

DIVULGACION CIENTIFICA

ALGUNOS DATOS SOBRE LA LEPROA

La lepra es una enfermedad que ha atraído la atención desde los primeros tiempos de la historia. En la Biblia encontramos frecuentes referencias a ella, así como también en el Talmud y el Corán. En el Viejo Testamento, Exodo IV, encontramos el incidente de Moisés, quien recibió orden del Señor de ponerse la mano en el pecho, y cuando se la quitó, estaba perfectamente leprosa.

Los horrores de la lepra eran bien conocidos, y desde un principio se ordenaba quemar todas las ropas e implementos del que fallecía de esta enfermedad, como un esfuerzo por controlar su contagio. Sin embargo, a pesar de que se conocía su importancia, las descripciones encontradas son bastante vagas, y muy posiblemente se le confundía con otras enfermedades de la piel. A pesar de esto, no cabe duda de que la lepra ha existido desde tiempos muy lejanos dentro de la historia de la humanidad.

En Egipto se han encontrado recetas para su tratamiento, y se les calcula originadas unos 4,600 años A. de J. C., y en Persia se encuentran iguales datos unos 600 años A. de J. C. Aristóteles y otros escritores grie-

gos posteriores a él hicieron anotaciones curiosas de la enfermedad. Hipócrates no la menciona pero no cabe duda de que el nombre *lepra* es el mismo usado por él para designar una enfermedad escamosa de la piel hoy conocido con el nombre de "Psoriasis".

Durante la Edad Media la lepra se propagó grandemente por toda Europa, y posiblemente los Cruzados fueron los que la trajeron a su regreso y ayudaron a su propagación. Fué necesario entonces recoger los leprosos en casas para ese fin, las cuales existían en casi todas las poblaciones. En Italia encontramos lazaretos establecidos desde el año 636 de la Era Cristiana, y en el siglo XIV había en Inglaterra, Francia, España y Alemania 19,000 casas de esa naturaleza.

En el siglo XV parece que la enfermedad tuvo una disminución muy marcada y prácticamente desapareció de la Europa civilizada. Este fenómeno no tiene mucha explicación, pues permaneció en otros países cercanos como Escocia hasta el siglo 19 y aún existe en Noruega en las costas del Báltico, Rusia, Grecia, España y Portugal. La raza teutónica no parece ser invadida por la enfermedad.

En estas condiciones ha permanecido la lepra en algunos lugares del viejo mundo, aumentando en unos y disminuyendo en otros, no siendo posible su extirpamiento total.

En el oriente el panorama es diferente, pues la lepra abunda en Asia desde el Mediterráneo hasta el Japón y en casi todas partes del Africa. Los chinos la llevaron a Australia y al Hawaii en donde ha aumentado rápidamente. En el continente americano existe en casi todos los países, pero en unos en mayor abundancia que en otros, inclusive en el nuestro, pero felizmente en poca proporción.

El desarrollo del tratamiento científico de la lepra se ha llevado a cabo casi exclusivamente en el Hawaii, en las Filipinas y en Calcuta.

En el Hawaii fué importada por los trabajadores chinos en 1848 y en 1882 había ya 4,000 casos, pero posiblemente el número de leprosos hoy día ya no sea tan crecido, aunque no deja de ser una aflicción prevalente. La Universidad del Hawaii realiza constantemente investigaciones científicas en colaboración con el leprosoario de Honolulu.

En las Filipinas se estima el número de casos en 16,000, de los cuales sólo unos 5,000 están asilados formando una colonia en la cual casi todas las funciones gubernamentales y de comercio son atendidas por los mismos pacientes, con excepción de las funciones sanitarias. Para el Gobierno de las Filipinas es uno de los problemas más serios y más aun cuando se gasta en ello \$ 600,000 anuales, 2 % de las rentas totales y una tercera parte del presupuesto de Salud Pública.

Transmisión y Patología.—La enfermedad se debe al *Mycobacterium lepræ*, un bacilo aislado en 1864 por Hansen, motivo por el cual a menudo se le conoce y designa con el nombre de "Bacilo de Hansen".

El modo de transmisión de la enfermedad no se comprende bien. Ciertamente es contagiosa, desde luego que siempre se le encuentra en comunidades humanas. No es hereditaria, puesto que los recién nacidos de madres leprosas, si son separados inmediatamente de ellas, no contraen la enfermedad.

El bacilo causa una multiplicación abundante de las células de los tejidos afectados, los cuales se engrosan y degeneran.

Actualmente se conocen tres tipos diferentes de lepra: la llamada "nodular", la "anestésica", y la "combinada".

La nodular se manifiesta al principio con una fiebre irregular, vértigo, falta de apetito, y otros síntomas similares. Luego aparecen unos parches rojos, oscuros y cobrizos en la cara, manos y pies, de tamaño pequeño pero variado. Gradualmente la piel se endurece, y aparecen los nódulos rosados primero, y luego, café. La fisonomía cambia bastante, y la persona frecuentemente toma una apariencia leonina. A continuación son atacados los tejidos de los ojos, las mucosas de la nariz y de la garganta, lo que hace la respiración difícil, e influye en un cambio de voz. Por último se rompen los nódulos, y se ulceran, produciendo llagas. El paciente se debilita en extremo, y muere, ya sea de agotamiento o de alguna otra enfermedad concomitante, como tuberculosis, degeneración cerebral, o nefritis. Todas estas fases se suceden en un período de más o menos dos años.

El tipo anestésico es menos severo, pero más crónico. La erupción consiste de parches o zonas descoloridas y lisas en la piel, afectando los nervios cutáneos, y por consiguiente, las zonas pierden la sensibilidad. Luego invade los músculos y tendones, ocasionando contracciones en éstos, las uñas se endurecen y toman el aspecto de garras; por último aparecen úlceras que perforan y hacen que las orejas y los dedos se mueran y se caigan, esto acompañado ya de parálisis general. Este tipo se puede extender hasta por veinte años si se cuida al enfermo, y en algunos casos, se ha apuntado la desaparición de la enfermedad sin tratamiento alguno.

En general, la lepra se manifiesta combinando los dos tipos anteriores.

Aunque dijimos que la lepra no es hereditaria, hay que recordar que los niños son más fácilmente infectados que los adultos, pero a su vez, ellos son más fácilmente curables. Si se les separa oportunamente, no desarrollan la enfermedad.

La receptividad de los niños y jóvenes para la infección es inversamente proporcional a la edad y disminuye gradualmente de los 30 años en adelante hasta ser excepcional en edades más avanzadas. De acuerdo con los estudios realizados se desprende que la transmisión de la lepra no se hace sino por contagio personal y cuando transcurre suficiente tiempo de convivencia con enfermos, variable según la edad y otras condiciones que modifican la receptividad individual. A veces aparece la lepra en individuos jóvenes sin padres ni parientes enfermos, en cuyos antecedentes se ha comprobado el contacto y convivencia con una sirvienta, una nodriza, o un discípulo leproso. En los niños, el período de exposición al contagio parece oscilar entre 1 mes y 15 años, siendo el más frecuente de los 10 a los 12 años, juzgando por la aparición de los primeros síntomas visibles de la enfermedad. Esto depende, sin duda, de los cambios fisiológicos y la alteración del equilibrio metabólico en la pubertad, que es el golpe mágico para provocar la aparición de los primeros signos de la lepra en los individuos en que ésta se encuentra en estado de incubación.

Tratamiento.—Hasta hace relativamente poco tiempo, el tratamiento de la lepra ha sido empírico. En general, se pone a dieta el paciente, dándole sólo

aquellos alimentos de fácil digestión, se le dan baños calientes, y se toman todas las medidas necesarias para evitar otras enfermedades como la malaria, pulmonía, etc. Además, generalmente se le da un tónico y el tratamiento de aceite de chaulmoogra. Este tratamiento parece ser el único conocido que proporciona una verdadera ayuda al paciente en su lucha contra la enfermedad. Un considerable número de enfermos descubiertos dentro de los primeros seis meses de infección, llegan a ser curados por el tratamiento mencionado, pero casos de más edad sólo llegan a ser aliviados, y el porcentaje de curaciones entre ellos es bastante pequeño.

El Aceite de Chaulmoogra.—El uso de este aceite y de otros de carácter similar, proviene de las observaciones hechas durante los siglos pasados en los nativos leprosos del Oriente, los cuales sabían que ellos encontraban alivio frotándose con ese aceite, y a veces tomándolo. La fecha del descubrimiento de este aceite y sus propiedades eficaces, no se conoce, como pasa con tantas de nuestras drogas más importantes. Ellas nos han venido de gentes incivilizadas y la Ciencia no ha encontrado nada que las sobrepase. Un ejemplo de ellas lo constituyen la quinina, la morfina y la estricnina.

El aceite de chaulmoogra usado en el tratamiento de los leprosos, ha provenido de la fruta *Taraktogénus Kurzii*, la cual se parece a una "Grape fruit" en apariencia, y contiene semillas muy irregulares. Estas semillas se comprimen y sueltan un aceite crudo semi-líquido, y de color pardo-amarillento a la temperatura ambiente. Otros aceites importantes son: el extraído de la *Hydnocarpus Wightiana* y de la *Hydnocarpus Anthelmintica*. Se ha buscado otras fuentes productoras de aceites similares, con buenos resultados, en varias otras plantas. Cuando el aceite se administra por vía bucal, causa severos disturbios intestinales con náuseas. Era una superstición corriente entre los nativos de que si el paciente podía tomar el aceite sin sufrir estos malestares, podía tener seguridad de curarse. Esto no es cierto desde luego, a pesar de que muchos enfermos mejoraban materialmente.

Mejoramiento químico del Aceite de Chaulmoogra.—No fué sino hasta 1899 que se intentó estudiar el aceite de Chaulmoogra desde un punto de vista médico y clínico. Se ensayó entonces a inyectar subcutáneamente el aceite, obteniéndose un mejoramiento marcado del enfermo, pero la inyección resultaba muy dolorosa, debido a que el aceite, siendo tan espeso, no podía ser absorbido rápidamente. Entonces se hicieron preparaciones menos viscosas, y una de las sugeridas fué la mezcla del aceite de Chaulmoogra con el aceite de olivas. Otras le siguieron, pero la mejor fué la propuesta por Heiser, con aceite de Chaulmoogra, aceite alcanforado y resorcinol. Desde los años 1899 a 1918, éste fué el remedio preferido. Hace ya algunos años se demostró, sin embargo, que el aceite de Chaulmoogra refinado, o calentado a cierta temperatura con un $\frac{1}{2}$ % de Iodo, es muy superior a cualquiera de las mezclas presentadas, y que produce un mínimo de irritación. Más recientemente, el doctor Johansen, del Servicio de Higiene Pública de los Estados Unidos, informa que la inyección del aceite de Chaulmoogra conteniendo benzocaina, que es un anestésico local, alivia de mucha pena al enfermo, y que, por consiguiente, hace posible administrar al paciente una cantidad definida del aceite durante un periodo de tiempo también definido.

En 1918 el doctor Rogers, un cirujano inglés prominente en la India, convirtió el aceite, por medio de soda cáustica, en su respectivo jabón, así como se hace corrientemente con el aceite de palma o de olivas. El jabón así obtenido, lo disolvió en agua, y luego inyectó la solución primero subcutánea, luego intramuscular y finalmente intravenosa. Este tratamiento resultó muy satisfactorio, y es el usado en algunas secciones de la India y de China. Al mismo tiempo, el Presidente de la Universidad del Hawaii, y miembro del departamento de Química de la misma, digirió el aceite de Chaulmoogra con alcohol y muy poco ácido sulfúrico, convirtiendo así el aceite en un simple derivado. Este producto así obtenido pareció ser más eficaz, y se suministró intramuscularmente con mucho éxito. Otros han usado aceites diferentes, como el de hígado de bacalao, suministrado bucalmente y en inyecciones, pero los resultados han sido inciertos y poco satisfactorios.

Además de los jabones mencionados, se han usado mucho los ésteres del aceite de Chaulmoogra, especialmente el éster etílico en inyecciones intradérmicas, pero éstos han perdido ya bastante de su corta popularidad, porque los efectos no son muy superiores, y porque aceleran la evolución de la tuberculosis, que tan fácilmente complica a la lepra.

Hay algunos otros productos, como el Alepol, Antilebrina, Antileprol, etc., que se han usado con relativo éxito, pero actualmente se está volviendo con el aceite puro de Chaulmoogra por su mayor efectividad. Hay tratamientos auxiliares, como la nieve carbónica, y el ácido tricloracético, que dan resultados bastante buenos.

En resumen, para el tratamiento de la lepra se debe seguir un plan semejante al siguiente, propuesto por el doctor Muir:

1º—Tomar en cuenta la posibilidad de enfermedades concomitantes: sífilis, tuberculosis, paludismo, parásitos, etc. Tratadas convenientemente, se producen modificaciones notables en el proceso de la lepra.

2º—La dieta debe ser sobre todo vegetariana, y sin productos excitantes.

3º—Ejercicios progresivos. De ahí la necesidad del sport o del trabajo al aire libre para levantar el tono físico y moral por la distracción y el bienestar que producen.

Para terminar debo agregar que el tratamiento es más eficaz cuanto sea más precoz, es decir, cuando se aplica cerca del principio de la enfermedad, por lo que se desprende la necesidad de encontrar los enfermos en este período. Bien encaminado el paciente se evitará que sea peligroso y tiene la posibilidad de no llegar a ser esa lamentable y horrenda figura de un leproso avanzado. Tarde o temprano el estudio científico vencerá, encontrando la medicina que aun si no logra destruir la enfermedad, por lo menos relegará al pasado la mayor parte de sus horrores.

El factor más importante al presente es el tratamiento de la lepra como medida preventiva, y la única esperanza de controlar la enfermedad que ha constituido uno de los problemas más serios de la humanidad.

JOAQUÍN F. VARGAS

Profesor de Biología del Liceo de Costa Rica

RADIACIONES ULTRAVIOLETAS

Al hacer incidir un rayo de luz solar sobre un prisma de vidrio, se observa que al salir del prisma se ha descompuesto en una serie de colores, comenzando en el rojo, siguiendo con el anaranjado, el amarillo, el verde, el azul, y terminando en el violeta. Estas radiaciones son las que forman el *espectro visible o radiaciones visibles*, porque son las únicas que afectan la retina, produciendo sensaciones de luz. Este espectro se extiende desde los 380 milimicrones (un milimicrón igual a 0,000001 cm.) de longitud de onda, en el extremo violeta, hasta los 780 milimicrones en el extremo rojo.

Además de esas radiaciones, hay, sobre el extremo rojo, otras de longitud de onda mayor (de 0,022 cm. a 0,00007 cm.) que reciben el nombre de infrarojas o radiaciones caloríficas. Del extremo violeta sigue otra zona llamada de radiaciones ultravioleta, por estar más allá del violeta. Tanto las radiaciones infrarojas como las ultravioleta y otras, son invisibles y se han podido estudiar por medio de la fotografía y de los fenómenos de fosforescencia y fluorescencia.

Cada una de las radiaciones antes mencionadas han sido estudiadas con bastante detalle, pero en este trabajo me referiré únicamente y de un modo ligero a la zona ultravioleta.

El espectro ultravioleta se extiende desde aproximadamente los 380 milimicrones en el límite con el violeta, a los 160 milimicrones, siguiendo aquí los rayos X suaves. Los rayos ultravioleta cercanos a los 380 milimicrones, es decir, los de longitud de onda mayor, son llamados *rayos actínicos* y son de gran importancia para los organismos.

Los rayos ultravioleta son desgraciadamente absorbidos en gran parte o en su totalidad, por la mayoría de las sustancias transparentes a la luz blanca (visible); así, la luz del sol que penetra por una ventana de vidrio corriente, queda sin radiaciones ultravioleta, que tienen gran acción germicida y estimulante. El cuarzo de 1 mm. de espesor y la fluorita son transparentes para los citados rayos; por esta razón, en muchos sanatorios y hospitales se usa el cuarzo en vez del vidrio corriente. El aire permite el paso de los rayos ultravioleta de una longitud que no sea inferior a 250 milimicrones; pero desde luego, que mientras mayor sea la capa de aire que deben atravesar, mayor será la absorción; así se explica que en las alturas la luz solar sea rica en rayos ultravioleta. Por esto se recomienda el sol de las alturas para los enfermos de los pulmones, etc.

En consecuencia de lo antes explicado, para estudiar el espectro ultravioleta no se puede usar un prisma de vidrio corriente porque las ondas serían absorbidas; es por esto necesario usar prismas de cuarzo o de fluorita.

Como se dijo, los rayos ultravioleta son altamente estimulantes, germicidas y de gran importancia para la vida orgánica. Por esto los baños de sol se recomiendan para fortalecer y como terapia (curar) en algunas enfermedades. Las ondas que siguen, de longitud más pequeña aún, son perjudiciales para los organismos, por lo que no se deben usar libremente; sin embargo, los rayos X

y los gama del radium, que tienen longitud de onda muchísimo menor que los ultravioleta, pueden ser usados con fines terapéuticos (curativos), siempre que sean propiamente empleados, pues de lo contrario en vez de beneficiar, perjudican.

RAFAEL A. REDONDO H.

Profesor de Física del Liceo de Costa Rica

LA GREVILEA ROBUSTA

Se conoce con el nombre de Grevilea, un árbol de la familia de las proteacias. A esta especie pertenecen los árboles silvestres de Costa Rica: ratón, ratoncillo, danto, zorrillo y palo papa. Este árbol, de unos 45 metros de altura, fué importado de Australia y tanto él como algunas variedades de su especie han desarrollado bien en ciertos lugares tropicales y subtropicales del Globo.

En el país se le ve en alturas superiores a los 1000 metros.

Por semilla puede reproducirse fácilmente: se hace el almácigo con tierra húmeda y abundante de materia orgánica, en lugar sombreado; las plantitas nacen a los pocos días y pueden ser transplantadas ventajosamente cuando alcanzan un decímetro de altura. Esta planta crece con rapidez.

En algunos cafetales de la región de Cartago fué plantado, dando resultados favorables. Durante todo el año desprende una gran cantidad de hojas que forman una verdadera alfombra natural por un tiempo, descomponiéndose luego con mucha facilidad.

Tiene un inconveniente: las ramas débiles se quiebran con el viento fuerte, pero la Grevilea responde bien a la poda y puede arreglársela en forma conveniente.

De mucho interés sería plantarla en los setos de las fincas y como sombra de los potreros, haciendo valer a la propiedad, ya que es una buena madera y podría su sobrante servir como leña.

Su aspecto decorativo es muy bello y puede fácilmente aprovecharse sembrándola en cubas cuando la plantita está joven, de 0.50 m. a 1.50 m. En esta forma detiene su desarrollo y para conservarla viva se cambiará la tierra del depósito cada año.

La madera de la Grevilea se labra con facilidad y por sus dimensiones da pie para ser aserrada obteniéndose madera de bastante ancho.

Tiene un color amarillo pálido y debido a la coloración un poco más subida de sus jaspes, aparece ligeramente rosada.

Posee esta madera un gran parecido al haya de Europa, un poco más suave, de poro pequeño; por esta razón y por lo compacta que es, puede como aquélla pulirse fácilmente. Tiene una estructura especial que permite observar cierta homogeneidad en su constitución, por lo cual a la hora de trabajarla ofrece

una resistencia pareja, que facilita cuando se usa para tallar la elaboración de toda clase de objetos, los cuales presentan además de su bella apariencia, la variedad de sus preciosos jaspes.

Los objetos que pueden hacerse, en cuanto a talla se refieren, son variados: figuras de animales, adornos y, en general, ornamentaciones. Puede fabricarse de Grevilea todo lo relacionado con material escolar: doble decímetro, portasecantes, compases, figuras geométricas, etc. Por su flexibilidad: para aros de bordar y para hacer las duelas; lo mismo puede fabricarse de esta madera, puños de ciertas herramientas. Guardándola durante varios años, después de cortada, y desgomándola luego, se puede emplear en la fabricación de ciertas partes de instrumentos musicales de cuerda. En la ebanistería su uso no sería muy adecuado si se trata de muebles, ya que la ataca el comején, por no tener, como algunas maderas nuestras, el tanino especial que poseen el cedro, la caoba, etc. Sirve para hacer objetos culinarios como cucharas, bolillos, tablas para el pan, etc., porque no tiene olor ni sabor.

Sería conveniente que los agricultores se interesaran en fomentar la siembra de este árbol, que por las razones apuntadas anteriormente y principalmente por esa resistencia que opone a la sequía, haría cambiar el aspecto de desierto que presentan algunos lugares en los meses de verano, donde se nota la falta de árboles, que protejan la tierra de los fuertes rayos solares.

MANUEL PRADA

Prof. de Trabajos Manuales del Liceo de Costa Rica

DISOCIACION ELECTROLITICA

Acidez actual

Como se sabe, la materia está formada por moléculas y éstas por átomos. El átomo es la unidad normal de actividad química que posee un peso invariable y un poder definido de atracción. Es una partícula pequeñísima de la materia animada de energía eléctrica.

El átomo, tal como lo acepta hoy la ciencia, está compuesto de dos partes: una material, el protón o núcleo; y otra inmaterial, el electrón. La masa y peso del átomo están en el núcleo que ocupa una pequeñísima parte del átomo, y el electrón, que no es materia sino energía, ocupa la mayor parte y produce fenómenos eléctricos.

Teóricamente se dice que la electricidad es "positiva" o "negativa", estimándose como positiva la que se manifiesta en el anodo de una batería eléctrica y se marca con el signo +, y se dice que es negativa la que se manifiesta en el catodo y se marca con el signo —. Se dice, además, que los cuerpos que cargan electricidad igual se repelen entre sí y los que cargan diferente se atraen recíprocamente.

Mediante el estudio de los principios que gobiernan estos actos, se ha desenvuelto un gran conocimiento de las relaciones que existen entre los elementos. El hidrógeno y los metales en general se comportan como "electropositivos", y el oxígeno y los metaloides como "electronegativos" y al manifestarlo, concurren desde luego a su polo de atracción o sea el contrario. Así por ejemplo, si se hace pasar una corriente eléctrica por una solución acuosa de ácido clorhídrico, el cloro concurre al anodo y el hidrógeno al catodo.

El agua recientemente destilada y libre de impurezas, no es conductora de la electricidad en una forma apreciable. Hay sustancias sólidas, como el cloruro de sodio bien seco, que tampoco lo son. Pero las soluciones acuosas de cloruro de sodio sí son buenas conductoras de la electricidad.

Las sustancias que disueltas en agua son buenas conductoras es les llama "electrólitos". Los ácidos, las bases y las sales en general, son electrólitos más o menos fuertes.

Los electrólitos, al ser disueltos en algunos líquidos, principalmente en agua, manifiestan cierta separación de sus elementos constituyentes o grupos de ellos y esto se debe a las condiciones eléctricas propias y naturales de cada elemento y esa separación se conoce con el nombre de "disociación electrolítica" o "ionización".

Para que haya ionización es preciso que haya disolución, que la sustancia disuelta sea ionizable y que el líquido disolvente sea ionizante. Los ácidos, las bases y las sales como son electrólitos son ionizables y el líquido ionizante mejor que se conoce es el agua.

Al disolver un electrólito en agua, sobreviene la ionización que consiste en la separación de átomos con cargas eléctricas, pero éstos permanecen disueltos. A estos átomos se les llama "iones".

Los iones pueden ser electropositivos o electronegativos, pero los iones disociados no recuerdan en nada los caracteres distintivos del elemento a que pertenecen. Así por ejemplo, si a una solución de cloruro de sodio, que es perfectamente transparente, se le somete a la acción de los terminales de una batería eléctrica, el anodo atrae los iones electronegativos del cloro y al chocar se descargan, se produce electricidad y se convierten en átomos ordinarios que se reconocen por sus propiedades físicas características, y lo mismo sucede con el sodio, al concurrir al catodo.

Basado en esta separación de los elementos de los cuerpos en disolución, Arrhenius sentó la teoría que consiste en suponer, que si una disolución deja pasar la corriente eléctrica es porque en ella hay iones los que no se forman por acción de la corriente sino porque ya existen de antemano por el sólo hecho de la disociación.

El grado de disociación de los electrólitos en solución varía pudiendo ser más o menos intensa de conformidad con la concentración, la temperatura y la naturaleza del mismo electrólito. Sin embargo, la ciencia admite actualmente, que la disociación de los electrólitos en solución es total, pero que la existencia en el líquido de numerosos iones da por resultado que sus cargas eléctricas actúen

recíprocamente de la misma manera que sucede con los conductores eléctricos sometidos a la influencia de cargas opuestas. Se puede decir en términos generales, que a mayor concentración en una disolución hay menor disociación, y a mayor temperatura hay mayor disociación.

Como los ácidos son electrólitos, al disolverlos se disocian y al disociarse sus iones de hidrógeno se cargan de electricidad positiva y permanecen disueltos. Esto constituye lo que se llama "iones de hidrógeno libres" o "acidez actual". Lo mismo pasa al disolver las bases, se disocian sus iones hidroxilos, permanecen disueltos y eso constituye la "alcalinidad actual".

No se debe confundir la acidez actual con la total, porque esta última está formada no sólo por los iones de hidrógeno disociados, sino por el conjunto de éstos y los que puedan disociarse. Así por ejemplo, en una solución volumétrica normal de ácido acético existe 1 gramo de hidrógeno, pero si se mide su acidez actual a 15°C., se encuentra que en un litro existen 0,0043 gramos de hidrógeno al estado de ion, pero si a esta solución se le agrega poco a poco una solución alcalina, comienzan por reaccionar los iones de hidrógeno disociados y una vez que éstos hayan sido neutralizados, se producen otros, se neutralizan y así sigue sucesivamente hasta que no haya hidrógeno disociable y sobreviene la neutralización. De esto se deduce que la acidez actual de un líquido depende de la mayor o menor concentración de iones de hidrógeno disociados, pero que en las reacciones entre ácidos y bases, los átomos del elemento H, característicos de la "función ácido" reaccionan hasta agotarse, disociándose previamente, y así la neutralización no depende de la acidez actual sino de la real o total.

Según Arrhenius, una solución es ácida si predominan iones H^+ , alcalina si hay mayor número de iones hidroxilos $(OH)^-$ y neutra cuando es igual el número de ambos.

El agua, HOH , es el conjunto tipo de quilibración de iones H^+ y OH^- o sea la neutralidad. Según eso, el agua debería no tener ionización de hidrógeno, pero se ha determinado que sí los hay en igual proporción que hidroxilos disociados, de donde resulta que el agua es un ácido y una base a la vez, pero funge como neutra porque ambas clases de iones, como están en igual número, mantienen un balance de equilibrio electrolítico.

La acidez actual del agua se ha medido, determinándose que contiene iones H^+ en la proporción de 1 gramo en 10 millones de litros de agua y este límite se considera como la expresión de la neutralidad. Desde luego se deduce, que en cualquier disolución en que exista una proporción mayor de iones de hidrógeno disociados, tiene que haber acidez actual y si hay menor proporción habrá alcalinidad actual.

Los cálculos de la acidez actual que puede contener una disolución, se hacen por gramos en un litro, de donde resulta que un litro de agua contiene:

$$\frac{1}{10000000} = 0,0000001. \text{ Pero, como en los cálculos habría que usar cifras muy}$$

largas, constituidas de muchos ceros, Sørensen ideó, con el objeto de dar mayor comodidad, no expresar la concentración del hidrógeno al Estado de ión en gramos por litro, sino su logaritmo, y como éste en la generalidad de los casos

tendría que ser negativo, cambiarlo, y designar el signo contrario con el símbolo "pH" (que significa "potencial hidrógeno"). Para esto recurrió a las potencias del numerador 10, resultando el pH del agua, o sea la neutralidad, expresada con el número 7 (pH 7), así:

$$\frac{1}{0000000} = 0,0000001 = 10^{-7}$$

Resulta entonces con esto, que pH es un símbolo que significa el logaritmo cambiado de signo del número que expresa en gramos la cantidad de hidrógeno al estado de ión que existe en un litro de solución.

Según la hipótesis de Arrhenius, una solución es ácida si contiene mayor número de iones H^+ disociados que los que pudieren haber de iones hidroxilos $(OH)^-$ disociados también, y entonces, por razón lógica, al ser ácida una disolución, el exponente disminuye, pero si es alcalina sucede lo contrario: el exponente aumenta obteniéndose números mayores. Con esto resulta que pH 7 expresa la neutralidad, números menores de 7 implican acidez actual y números mayores alcalinidad. Así por ejemplo, 1 gramo de iones de hidrógeno, disociados en la proporción de 10 mil litros de solución, harán disminuir el exponente y tiene que haber acidez actual, así:

$$\frac{1}{10000} = 0,00001 = 10^{-5} = \text{pH } 5$$

En cambio, una disolución que contenga 1 gramo de iones de hidrógeno disociados en 1000 millones de litros, hacen aumentar el exponente lo que determina que hay alcalinidad actual así:

$$\frac{1}{1000000000} = 0,000000001 = 10^{-10} = \text{pH } 10$$

Se ha convenido en medir la acidez y la alcalinidad actuales de conformidad con los iones H^+ disociados y con fundamento en este principio, se ha hecho una escala de progresión decimal, principiando en el pH 0 y concluyendo en el pH 14, extremos que expresan la acidez y la alcalinidad respectivamente, siendo desde luego pH 7 la neutralidad. Cada número de pH está dividido en fracciones decimales, porque en los cálculos de la determinación del pH puede haber enteros y fracciones.

Para determinar la acidez actual de un líquido o sea su pH, hay dos procedimientos: el potenciométrico y el colorimétrico. Generalmente se prefiere el segundo, por ser más barato y más fácil de realizar y a éste se hará referencia.

Consiste en colorear las soluciones cuyo pH se desea determinar, con sustancias colorantes especiales llamadas "indicadores".

Los indicadores son productos químicos, de constitución definida, de un color característico que varía dentro de un límite pH determinado, pasando a otro color, pero esa transición no se hace rápidamente sino que va adquiriendo

matices que expresan diferentes grados de disociación, y esto se llama, con referencia a cada indicador, su "variación pH". Así por ejemplo: el amarillo de metilo varía de rojo a amarillo entre 2,9 y 4,0; el rojo de fenol del amarillo al rojo entre 6,8 y 8,4.

Como se dijo, que estas transiciones de un color a otro no se hacen rápidamente, sino que se va pasando por diferentes matices y de conformidad con los matices de cada indicador, se hacen patrones comparativos, que bien pueden ser soluciones, vidrios, etc., teñidos con diferentes tonos y cada uno marcado con un número entero o fraccionado del pH correspondiente al tono de color que indica.

Cuando se quiere determinar el pH de una disolución, se toma una pequeña cantidad del líquido, se agregan unas cuantas gotas de la disolución del indicador y se compara el resultado con los patrones respectivos. Esto por supuesto exige una gran observación y práctica de parte del operador para lograr determinar conclusiones exactas.

Consideraciones generales.—La disociación electrolítica en general ha abierto nuevos derroteros a la química y la física, y el término "acidez actual" tiene una gran importancia en la vida y reproducción de los organismos tanto animales como vegetales, porque muchas de las funciones fisiológicas están regidas y controladas por ella.

La disociación electrolítica permite actualmente distinguir que hay dos clases de disoluciones: las moleculares y las iónicas.

Al disolver un cuerpo en un líquido, pueden suceder dos fenómenos: que las moléculas del soluto permanezcan intactas o que los elementos constituyentes de ellas se ionicen. En el primer caso se dice que la disolución es física o molecular, pero como en el segundo hay separación de iones se dice que es química o iónica.

En la disolución física o molecular, las moléculas del soluto se difunden íntimamente en las del solvente, porque en ese caso las moléculas se relajan, es decir, pierden su rigidez, pareciendo que se licúan, y así sería natural creer, por ejemplo, que al disolver azúcar en agua, el azúcar se vuelva líquido, pero la ciencia ha demostrado más bien, que los sólidos disueltos en los líquidos adquieren las condiciones de los gases.

Las disoluciones iónicas o químicas son aquellas que se disocian produciendo iones que permanecen disueltos, y tanto en química como en medicina tienen una gran importancia.

En las reacciones químicas, no son las moléculas ni los átomos los que entran en juego, sino los iones; por eso los ácidos concentrados, en los cuales la disociación es poco intensa, reacciona lentamente sobre los metales, pero en disoluciones poco concentradas como la disociación es mayor las reacciones con los metales son más rápidas.

Las reacciones químicas en los análisis no descubren las sustancias propiamente sino los iones y así por ejemplo, si se disuelve en agua separadamente, cloruro de potasio, cloruro de sodio y cloruro de bario como estas tres disoluciones se ionizan, tienen de común el ion cloro y por eso dan precipitados blancos

con el nitrato de plata, el nitrato de mercurio • el nitrato de plomo y esta propiedad que en química ordinaria se dice "que caracteriza a los cloruros disueltos", lo que en realidad caracteriza es al ion cloro. Lo mismo sucede con los nitratos, los bromuros etc., o las sales de potasio, de sodio, etc., que en sus disoluciones lo que reacciona es el ion nítrico, potasio, sodio, etc. y como resultado el analista puede determinar que existen nitratos, bromuros, etc., potasio, sodio, etc., pero no hay reacciones que directamente determinen los compuestos químicos sino sus elementos por medio de los iones que son los que reaccionan.

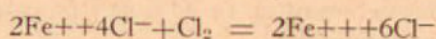
En medicina se sabe que las sustancias disueltas dan un resultado terapéutico mucho mayor que ingeridas en cualquier otra forma y principalmente los electrólitos disueltos en agua obran rápidamente. Esta circunstancia se sabía por la experiencia desde hace muchos años y por eso los médicos siempre preferían administrar las drogas en disolución a pesar de su mal sabor general. Hoy día con un conocimiento más amplio, mediante las consideraciones de la ionización, se explica científicamente por qué el bicarbonato de sodio, por ejemplo, da un efecto mucho más rápido disuelto en agua que ingerido en la forma de papeles u obleas. Todo medicamento al ser ingerido obra de una manera química y por eso las disoluciones iónicas actúan con mayor rapidez.

La explicación de muchos fenómenos químicos se comprenden mejor partiendo del conocimiento de la disociación electrolítica y en este lugar se tratará de dos muy importantes: la definición de lo que es ácidos, bases y sales; y la oxidación y reducción.

La definición de ácidos, bases y sales, no tenía una manera lógica de poder expresarse antes de conocerse la hipótesis de Arrhenius, porque se decía: "ácidos son cuerpos cuyo hidrógeno puede ser reemplazable por metales formando sales"; "bases son combinaciones en que existe el grupo hidroxilo que al unirse con los ácidos forman sales"; "sales son la combinación de los metales o las bases con los ácidos" que, como podrá observarse, es mantenerse dentro de un círculo vicioso, pero mediante la teoría de la disociación electrolítica se ha podido dar definiciones lógicas y así se dice: "ácido es una combinación que al disociarse deja iones de hidrógeno libres"; "base es una combinación que al disociarse deja iones hidroxilos libres"; "sal es la acción de un ácido con una base, que junta los iones de hidrógeno y los iones hidroxilos que forman agua". Efectivamente, todo ácido tiene iones cargados de electricidad positiva, toda base tiene hidroxilos cargados de electricidad negativa y por eso al encontrarse los unos en presencia de los otros, por razones netamente de equilibrio electrolítico se neutralizan combinándose y formando agua.

La oxidación y la reducción son dos fenómenos muy frecuentes en química: están íntimamente ligados y son simultáneos porque un cuerpo se oxida a expensas de otro que se reduce y viceversa. Anteriormente a la teoría de los iones estos fenómenos tenían una explicación un poco ilógica porque se decía: "oxidación significa adición de oxígeno" y "reducción es el desprendimiento de oxígeno", con lo cual se daba un sentido muy preciso pero no siempre cierto. Así por ejemplo, podría ser aceptable esa definición en el caso de decir que el ácido sul-

furoso se convierte en ácido sulfúrico por oxidación ($\text{H}_2\text{SO}_3 + \text{O} = \text{H}_2\text{SO}_4$); pero en el caso de la transformación del cloruro ferroso en cloruro férrico, ($\text{FeCl}_2 + \text{Cl} = \text{FeCl}_3$), en que no interviene el oxígeno, no debió, con el concepto conocido de oxidación, haberse dicho que existía "oxidación" sino "cloruración". Lo mismo sucede con las reducciones o sea el caso opuesto, pueden ser verdaderas reducciones las transformaciones de los óxidos metálicos en metales puros, pero bajo ese concepto llamar "reducción" a las transformaciones de las sales férricas en ferrosas o la de las mangánicas en manganosas no resulta lógico porque no hay sustracción de oxígeno. Pero, mediante la teoría de los iones se puede dar una definición exacta diciéndose así: "la oxidación tiene lugar cuando un ion simple o compuesto adquiere cargas positivas o pierde cargas negativas"; "la reducción sucede cuando un ion simple o compuesto, pierde cargas positivas o adquiere cargas negativas", porque, efectivamente, en los fenómenos de disociación iónica, la aparición o desaparición de iones con cargas positivas o negativas, va siempre acompañada de la aparición o desaparición de otros iones con cargas opuestas, manteniendo de esta manera el balance electrolítico. Así por ejemplo, cuando por una disolución de cloruro ferroso se hace pasar una corriente de cloro, se convierte en cloruro férrico, mediante una reacción que debe expresarse de esta manera: $2\text{FeCl}_2 + \text{Cl}_2 = 2\text{FeCl}_3$, porque la molécula de cloro es biatómica. Según la teoría de los iones la reacción sucede así:



en que se puede observar, que al agregarse el cloro en su estado elemental, al reaccionar con el cloruro ferroso y formar el cloruro férrico, se ioniza adquiriendo cada átomo una carga electronegativa, pero simultáneamente aparecen cargas positivas en igual número convirtiendo el ion ferroso en ion férrico. Resulta entonces que el hierro adquiere una carga electropositiva y por lo tanto se oxida, mientras que el cloro adquiere una carga electronegativa y por lo tanto se reduce.

La determinación de la acidez actual, conocida sencillamente con el nombre de "pH", ha adquirido actualmente una importancia grandísima tanto en las ciencias como en las industrias. Se citarán algunos ejemplos.

Durante los últimos años se ha llegado a constatar la gran importancia que tiene el valor pH en el desarrollo de las bacterias. Antes de haberse aplicado el pH, en los ensayos biológicos se cometieron muchos errores, porque se usaba para determinar la acidez en los cultivos, la titulación por medio de soluciones volumétricas alcalinas y esto daba por resultado la determinación de la acidez total, pero se sabe que ciertas bacterias no pueden vivir sino dentro de ciertos y determinados límites de acidez actual, la aplicación de esa determinación por medio del pH tiene constantes empleos en la preparación de los cultivos, y de sobra se sabe la importancia inmensa que tienen los análisis clínicos bacteriológicos en el diagnóstico de muchas enfermedades.

La aplicación del pH se usa también en medicina como un medio directo de diagnóstico por medio de la determinación de la acidez actual de la sangre. Se sabe que la sangre debe mantener ciertos y determinados límites de acidez

actual y si estos límites se propasan, pueden sobrevenir estados patológicos que se conocen con los nombres de "acidosis" y "alcalosis" y como la sangre regula todas las funciones fisiológicas, éstas se pueden alterar y producir enfermedades que pueden ser curables en muchas ocasiones si se hace la debida corrección, mediante medicamentos apropiados, de la constitución química de la sangre.

La influencia que tiene la acidez actual en la vida y desarrollo de las plantas, lo mismo que en su propagación, está plenamente demostrado, porque la vegetación en cada lugar está relacionada de una manera muy íntima con la acidez actual de los terrenos. Como ha sido demostrado también, que las condiciones de acidez actual varían mucho en los diferentes terrenos y que las necesidades de las plantas varían mucho también entre unas y otras especies, esto obliga al agricultor a determinar el valor pH de sus terrenos y hacer, mediante abonos especiales, las debidas correcciones.

En industria en general, en la fabricación de innúmeros productos, la acidez actual tiene un gran efecto sobre los buenos resultados y el rendimiento. Así por ejemplo en la fabricación del azúcar, ha existido siempre el peligro del desdoblamiento, que convierte la sacarosa en glucosa, pero si se mantienen los caldos dentro de ciertos y determinados límites de acidez actual, se evita ese peligro. Para lograr este objeto, periódicamente se analizan los caldos, determinando su valor pH, y cuando los límites se propasan, se hacen mediante procedimientos especiales, que generalmente consisten en adiciones proporcionales de sustancias alcalinas, las debidas correcciones.

INDALECIO SÁENZ

Profesor del Liceo de Costa Rica

San José, abril de 1938.

DIVISIBILIDAD POR LOS NUMEROS PRIMOS

En la descomposición de números en factores, con el objeto de calcular el máximo común divisor o el mínimo común múltiplo de dos o más números, que son de tanta utilidad en las operaciones con fracciones, facilita enormemente el trabajo el conocimiento de las reglas de divisibilidad por los números primos.

Todo curso superior de aritmética incluye las reglas de divisibilidad por 2, 3, 5 y 11, con los teoremas correspondientes para demostrar su fundamento. Es curioso que dichos textos no incluyan una regla de divisibilidad por 7.; sin embargo, existe una regla, bastante antigua, pero no muy comentada.

Hace unos años, don Vital Murillo publicó en el Diario de Costa Rica un artículo en el que se refería a ella, y, desde entonces los profesores del Liceo la incluimos en nuestras notas a los alumnos. El libro recientemente publicado por don Fabio Rojas, *Aritmética Razonada*, la incluye al tratar de la divisibilidad de los números, aunque sin razonarla.

La regla se podría enunciar como sigue: Un número es divisible por 7, cuando la diferencia entre el duplo de su última cifra y el número formado por las otras cifras, es 0, o un múltiplo de 7.

Demostración.—Sea $10x+y$ un número entero en el que y es la última cifra y x el número formado por las otras cifras. Supongamos que $x-2y$ o sea la diferencia entre el duplo de su última cifra y el número formado por las otras cifras es múltiplo de 7. Hay que demostrar que $10x+y$ lo es también.

Si $x-2y$ es múltiplo de 7, un número 10 veces mayor: $10x-20y$, lo será también. Pero la diferencia entre esta última cantidad y el número primitivo es $21y$:

$$(10x+y) - 10x - 20y = 21y \text{ que es divisible por 7.}$$

Ahora, si un número divide a otros dos, divide también a la suma. Luego, 7, que es divisor de $21y$ lo mismo que de $10x-20y$ (por hipótesis) lo será también de la suma de estas dos cantidades, o sea de:

$$(10x-20y) + 21y = 10x + y \quad \text{Q. D.}$$

Puede haber otras demostraciones más sencillas, pero ésta nos da oportunidad para deducir otras reglas de divisibilidad. En efecto, observamos que al restar el duplo de la última cifra del número formado por las otras cifras, lo que hacemos es restar del número dado el producto de la última cifra por 21 (múltiplo de 7) y luego dividir la diferencia por 10.

$$\begin{array}{r} 10x + y - \text{múltiplo de 7} \\ \underline{21y =} \end{array}$$

$$10x - 20y \text{ múltiplo de 7.}$$

Dividiendo por $10: x - 2y$ múltiplo de 7

Si la primera cantidad es divisible por 7, este último cociente lo será también. Después de la resta y la división, el número es más pequeño y podemos observar sus propiedades con más facilidad.

Veamos ahora la forma de obtener una regla de divisibilidad semejante, para otro número primo, 11 por ejemplo.

Divisibilidad por 11.—Si a un múltiplo de 11 restamos otro múltiplo de 11, la diferencia será también divisible por 11. Podríamos restarle a un número $10x+y$, para el caso, $11y$, $22y$, $33y$, etc. Pero si restamos el producto de y por un múltiplo de 11 terminado en 1, la diferencia será a su vez múltiplo de 10. Restemos, pues, el producto de y por 11, múltiplo de 11 terminado en 1.

$$\begin{array}{r} 10x + y - \\ \underline{11y =} \end{array}$$

$$10x - 10y$$

Dividiendo por 10:

$$x - y$$

Si $x-y$ es múltiplo de 11, $10x+y$ lo es también. Ahora, $x-y$ es la diferencia entre la última cifra del número dado, y el número formado por las otras cifras. Luego: *Un número es divisible por 11 cuando la diferencia entre su última cifra y el número formado por las otras cifras es 0, o múltiplo de 11.*

Ejemplo: 264 es múltiplo de 11 porque $26-4 (=22)$ lo es también.

Divisibilidad por 13 91 es múltiplo de 13 terminando en 1.
Sea $10x+y$ un número divisible por 13.

$$\text{Restándole } 91y: \quad \begin{array}{r} 10x + y - \\ \underline{91y =} \end{array}$$

$$10x - 90y \quad (\text{múltiplo de } 13)$$

Dividiendo por 10:

$$x - 9y \quad (\text{múltiplo de } 13)$$

Un número es divisible por 13 cuando la diferencia entre el producto de su última cifra por 9 y el número formado por las otras cifras es 0 o múltiplo de 13.

Ejemplo: 858 es múltiplo de 13 porque $85-72 (=13)$ lo es también.

Divisibilidad por 17 — 51 es múltiplo de 17 terminando en 1. Razonando como en las anteriores, un número es divisible por 17 cuando la diferencia entre el producto de su última cifra por 5, y el número formado por las otras cifras es 0, o un múltiplo de 17.

Ejemplo: 272 es múltiplo de 17 porque $27-10 (=17)$ lo es también. •

Observemos ahora lo siguiente: si en vez de restar este quintuplo, lo sumamos, obtenemos:

$$x+5y$$

Multiplicando por 10:

$$10x + 50y$$

Reduciendo con el número primitivo:

$$10x+50y) - (10x+y) = 49y$$

(49 es múltiplo de 7). Podemos decir: si $x+5y$ es múltiplo de 7, $10x+y$ lo será también. Resulta una nueva regla de divisibilidad por 7. *Un número es divisible por 7 cuando la suma del quintuplo de su última cifra y el número formado por las otras cifras es un múltiplo de 7.*

Ejemplo: 1155 es múltiplo de 7 porque $115+25 (=140)$ lo es también.

Ampliación.—Si un número, $10x+y$, es divisible por n , y le sumamos un múltiplo de n , el total será también múltiplo de n . Para el caso, podemos sumar ny , $2ny$, $3ny$, etc. Pero si el múltiplo de n por el que se multiplica y , termina en 9, la suma de este producto con el número primitivo es, al mismo tiempo, múltiplo de 10.

Entonces, para $n = 7$, multiplicamos por 49 (múltiplo de 7 terminado en 9) y obtenemos:

$$\begin{array}{r} 10x + y + \\ \underline{49y =} \end{array}$$

$$10x + 50y +$$

Dividiendo por 10:

$$x + 5y$$

Divisibilidad por 19

19 es múltiplo de 19 terminando en 9.

Sea: $10x+y$ Múltiplo de 19.

Sumando 19y

$$19y =$$

$$\underline{10x + 20y}$$

Dividiendo por 10:

$$\times + 2y \quad \text{Múltiplo de 19.}$$

Entonces: *Un número es múltiplo de 19 cuando la suma del duplo de la última cifra y el número formado por las otras cifras es múltiplo de 19.*

Ejemplo: 247 es múltiplo de 19 porque $24+14 (=38)$ lo es también.

Divisibilidad por 23.—69 es múltiplo de 23 terminado en 9. Razonando en la forma anterior, *un número es divisible por 23 cuando la suma del producto de su última cifra por 7 y el número formado por las otras cifras, lo es también.*

Ejemplo: 2093 es múltiplo de 23 porque $209+21 (=230)$ lo es también.

NOTA.—Si al aplicar cualquiera de estas reglas, el número obtenido no es lo suficientemente pequeño para observar sus propiedades con facilidad, se puede repetir la operación.

Ejemplos: ¿Será el número 7429 divisible por 17 y por 23?

Restando el quintuplo de la última cifra:

$$\begin{array}{r} 7 \ 4 \ 2/9 \\ 4 \ 5 \\ \hline \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 6 \ 9/7 \\ 3 \ 5 \\ \hline \end{array}$$

3 4 es múltiplo de 17.

Sumando el producto de la última cifra por 7:

$$\begin{array}{r} 7 \ 4 \ 2/9 \\ 6 \ 3 \\ \hline \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 8 \ 0/5 \\ 3 \ 5 \\ \hline \end{array}$$

$$1 \ 1/5.$$

$$3 \ 5.$$

4 6 es múltiplo de 23.

En el cuadro que doy a continuación, incluyo unas cuantas de las reglas de divisibilidad que se pueden deducir por estos razonamientos. En la primera línea está el número primo para el que se da la regla y en la segunda el número por el que se multiplica la última cifra del número dado.

7	7	11	11	13	13	17	19	23	29	31	37	41
- 2	+ 5	- 1	+ 10	- 9	+ 4	- 5	+ 2	+ 7	+ 3	- 3	- 11	- 4

La mayoría de estas reglas son incómodas para trabajar. Tal vez se pueda hacer uso práctico de las reglas de divisibilidad por los números 13, 17 y 19, pero no fué esa mi intención: a este trabajo doy, acaso, el valor de una curiosidad matemática.

LIC. BERNARDO ALFARO SAGOT
Profesor de Matemáticas

PRIMERA LECTURA

De la primera lectura del Diccionario de la Academia salen estos reparos. No pretenden ellos sonar como un primer repique de vana petulancia, sino que apenas son observaciones de un estudiante, aficionado vocabulista, que desea dilucidar dudas y obtener información en la enorme ignorancia que lo agobia.

El trabajo fué realizado poco después de 1925. Ahora, en presencia de la edición 16ª de 1936, se han añadido algunas notas. Ciertas observaciones que teníamos no publicadas, han sido tomadas en cuenta. Nos alegramos.

Tal es el propósito; así, pues, si aquellas dudas dejaran de serlo, ganará mucho quien sólo ha querido luz, más luz.



Al hablar de *abazón* pone, entre paréntesis, su escritura en francés; en *abra*, nos da su grafía en francés y en portugués. Eso sucede con otros términos. ¿Por qué, si el Diccionario no es poligloto?

Hace falta el sustantivo, muy corriente, acrobacia, y una generalización acerca de la explicación de acróbata; no sólo es acróbata el que baila o tiene habilidades sobre cuerdas o alambres al aire.

A *acuantiar* bien podía caberle la aféresis y poder decirse cuantiar, fijar o determinar la cuantía de alguna cosa. La Acad. dice de *cuantiar* que es "apreciar las haciendas, tasar". ¿Por qué no emparejarlos?

Faltó la tilde en *ácueo*, *a*.

¿Por qué no consigna aerograma, y si *cablegrama*, *fonograma*, *telegrama*?

En *ademe* nos da la explicación correspondiente, pero nos permitimos preguntar si sólo se *adema* con madera.

Escribe *aeromancia*, *cartomancia*, *catoptromancia*, *ceraunomancia*, *ceromancia*, *espatulomancia*, *geomancia*, *heteromancia*, *hidromancia*, *necromancia*, *nigromancia*, *onicomancia*, *onomancia*, *ornitomancia*, *piromancia*, *quíromancia*, *uromancia*. Rara nos parece esa anarquía.

En 1925 escribe *aeromancia*.

Nos dice de *afer* que es sustantivo masculino anticuado. Quizá convenga deshumar ese término, quitándole su condición de arcaísmo, a fin de que ya que se usa con frecuencia, no lo traigamos del francés.

Leemos *agua pasada no muele molino* y la consiguiente explicación. Siempre hemos oído, en vez de muele, mueve, que nos parece más lógico.

Bañarse en agua rosada lo explica como "alegrarse mucho del bien o del mal ajeno, o regocijarse al ver el desengaño, escarmiento o perjuicio de otro que

no hizo caso de sus consejos y advertencias, o que no cumplió su voluntad". Entre nosotros decimos bañarse en agua de rosas por estar contento en el bienestar, gozando de la suerte loca que nos ha caído o que le ha llegado a quien nos dirigimos con esa expresión.

Hace falta el sustantivo apretazón tan útil y tan usado; no es mucho pedir si tenemos *cerrazón* y otros.

Escribe aindamáis (voz portuguesa) etc." "*Airampo* (voz quichua) etc." ¿No será mejor, decimos, escribir en esos paréntesis la advertencia de que viene de una voz portuguesa, de una quichua? Y esto habría que hacerlo en muchos sitios.

Habla del *alacrán* como de un arácnido muy común en España, de color amarillento, etc. Advertimos que el animalito ese es bastante universal y quizá de distintos colores, pues el costarricense es color de cera oscura o de tierra negruzca.

En *alama*, 2º artículo, habla de *hojas sesiles*, y en el léxico sólo leemos *sésil*. ¿Es de dos acentuaciones la palabra esa que en latín es grave? Quizá *sésil* tenga tilde por error de imprenta. En otras ediciones del Diccionario viene agudo el término.

Quizás haga falta alimentaria a la par de *alimentario* para que haga juego con su sinónimo *alimentista*, que en lenguaje forense es común de dos y significa "persona que goza asignación para alimentos".

En artículo *almagesto* escribe *Ptolomeo* y *Tolomeo*. ¿Con cuál nos quedamos? La Gramática sólo nos da *Ptolomeo*.

Lo mismo decimos de *Arquímedes* y *Arquimedes*.

Explica *amurriñarse*. ¿Por qué no amorrañarse, como decimos por acá, si no existe la murreña sino la *morriña*?

Dice *analfabeto*, y a adjetivo o sustantivo no le da femenino. Hace falta, indudablemente, *analfabeta* como adjetivo y sustantivo, pues no son raras las bellas en esas condiciones.

¿Faltarán anemoscopia, calidoscopia, electroscofia, endoscopia, estereoscopia, fonendoscopia, fosforoscopia, helioscopia, microscopia (entre nosotros es muy usado microscopía), periscopia, piroscopia, telescopia, termoscofia, si existen *anemoscopia*, *calidoscopia*, *electroscofia*, *endoscopia*, *estereoscopia*, *fonendoscopia*, *fosforoscopia*, *helioscopia*, *microscopia*, *periscopia*, *piroscopia*, *telescopio*, *termoscofia*?

Raro nos parece que *anilina* derive de *añil*, y éste del árabe *annil*. ¿Por qué no sacamos la anilina directamente del árabe?

¿Por qué no existe antonimia a semejanza de sus hermanas *homonimia*, *paronimia*, *sinonimia*?

Si *aplomo* lo deriva de *aplomar*, en la significación de ese verbo debiera consignar las acepciones “*tener gravedad, serenidad, circunspección; tener constitución normal el caballo porque sus miembros estén en líneas verticales*”, como dice en *aplomo*.

En *apoplejía* nos da el origen griego con la significación de “ser acometido de estupor”, y en *hemiplejía*, por su última parte, nos dice, “herir, golpear”. No sabemos griego, pero raro nos parece.

Dice *aqueste*, sustantivo masculino anticuado, “cuestión, riña o pendencia”. ¿En virtud de qué esa diéresis en la combinación de *q* y de *u*? Nos parece, por otra parte, muy forzada esa distinción que se quiere hacer con los pronombres demostrativos, sólo usados en poesía, *aqueste, aquesta, questo*. También nos llama la atención la crema de *dúcrno, dieto, piada, piador, ra, puado, puada, puar*.

En artículo *araña* viene en *picacaballo*, “arácnido de Honduras, etc.”. Pues si es la misma nuestra y que la Academia llama *tarántula*.

En América decimos árbol de pan y no *árbol del pan* como nos dice la Academia sin una razón atendible.

Muy útil sería el significado en griego de *arras*.

En *armisticio* dice que es “suspensión de hostilidades pactada entre pueblos o ejércitos beligerantes”. ¿No convendría advertir que esa suspensión puede ser transitoria o permanente, dando en este último suceso, origen a la paz, y en el otro, a la reanudación de la guerra?

Estudia *arpón, arponado, da, arponero*, y no el verbo correspondiente al uso del arpón. Creemos que deberá ser arponear por el uso del sufijo *ear*.

En *arrear* habla de la interjección *jarrea!* y de la otra, *¡aprieta!* Pensamos que ambas merecen sitio aparte.

Si acepta *atornillar, desatornillar y destornillar*, bien podría permitírnos el atornillador y el desatornillador, y no sólo el *destornillador*.

Tal vez convenga consignar que los adjetivos *áureo, a*, a veces se usan como sustantivos, nombres propios.

Quizás convendría aceptar el verbo auspiciar, ya que existe el sustantivo *auspicio*.

En 1925 nos extrañaba no ver auto como apócope de automóvil, y sí *cine* de *cinematógrafo*. Ya en la edición 16ª viene aquél. Conviene mayor liberalidad para las juiciosas y usadas apócopes, ya que responden a una ineludible ley tonética, la de economía fisiológica.

Explica *autodidacto*. Preguntamos: ¿las mujeres no son capaces de instruirse sin auxilio de maestro? Casi siempre han salido sabias de las manos de sus mentores. Sí pueden ser *políglotas*, sin que eso signifique poseer varias *sinhuesos*. Tal vez convendrían las consabidas iniciales ú, t, c, s.

Mucha falta nos hace bananal o bananar, mejor ambas; en Costa Rica es muy corriente bananal, y en Guatemala, bananar. A semejanza de *platanal* y *platanar*, no estarían mal.

En *bibliómano*, m., sólo habla del que tiene bibliomanía. Convendría aceptar *bibliómano*, na, como adjetivos, y *bibliómana* como sustantivo femenino. Ya nuestras mujeres saben leer, algunas tienen muy buenas bibliotecas y hasta manías por los libros.

En la 2ª parte griega, compositiva de biblioteca, ¿no querrá decir colección o estante y no caja? Así nos parece al leer *oploteca* u *hoploteca*.

¿Por qué deriva *benevolentísimo*, ma, de *benévolo*, y no de *benevolente*? Este último término no lo consigna.

Nos llama la atención que *biceps* venga del latín *biceps*, de *bis*, dos, y *caput*, cabeza; que *fórceps*, del latín *forceps*, tenaza; y *triceps* también del latín *triceps* sin otra explicación. En nuestra ignorancia grande pensábamos que las tres palabras esas tenían una parte compositiva igual, *ceps*, derivada de *caput*, cabeza. Recordemos que el *fórceps* se usa cuando la cabeza del que va a nacer no puede traspasar la puerta que la naturaleza le ha dejado abierta, por ser más grande aquélla que ésta; por otra parte, fuerte viene de *fortis* y significa también robusto, corpulento. También el Diccionario dice que *tenaza* viene de *tenacia*, *teneo*, de *tener*.

¿Por qué no nos da *bimano* y sólo *bimano*? Nos da *cuadrumano* y *cuadrúmano*.

Gracia nos hace que *bistec* derive de *beefsteak*, de *beef*, *buey*, y *steak*, lonja, tajada, y sea "lonja de carne de vaca soasada en parrillas". Y el asombro sigue en "crescendo" cuando leemos en *rosbif*: "(Del inglés *roastbeef*; de *roast*, asada, y *beef*, carne de vaca) m. Carne de vaca soasada".

En el *bistec*, *beef* es *buey*, y en el *rosbif*, el mismo *beef* es carne de vaca, en resumen, un galimatías.

Para nosotros, el *bistec*, de carne de *buey*, *ternero*, *novillo* o *vaca*, es la lonja o tajada de esa carne puesta a freir en la sartén, no en parrillas, y *rosbif*, aquella misma lonja, medio frita o freída. La carne soasada es sencillamente carne asada o medio asada.

Advertimos, además, que *beef* es carne de res, no *buey* ni carne de vaca exclusivamente.

Habla del *bizcocho* y lo deriva del latín *bis*, dos veces y *coctus*, cocido.

¿Por qué cambia la *s* del prefijo *bis*? Igual pregunta nos hacemos al leer *bisco*, *bizcuerno* y *mazamorra*, este último derivado de masa.

Consigna *bóer*. Su plural, según nuestras reglas gramaticales, deberá ser *bóeres*, que resulta cacofónico. ¿No convendría cambiar el acento en el plural, como se ha hecho con *caracteres*, *especímenes*, *regímenes*. Lo mismo cabría decir para *crónlech* y para *mitin*. (La Gramática de la Academia excomulga como inglesismo este último término, y sin embargo le da entrada en el Diccionario).

Al hablar de *bromar* dice: "roer la broma la madera". ¿No ataca también ese molusco el hierro, el acero, etc.? En *broma*, 2º artículo, habla del molusco, enemigo terrible para los diques, pilotajes y barcos de madera. Pensamos que los diques, pilotajes y barcos no siempre son de madera, y que la broma también ataca a los que se construyen con otros materiales.

Convendría aceptar cable como apócope de *cablegrama* y foto de *fotografía* a semejanza de *auto* y de *cine*, apócopies de automóvil y cinematógrafo. Ciertas apócopies son el natural resumen o la necesaria economía que se basa en la ley del menor esfuerzo.

¿Por qué *calamocano* no tiene femenino? Si no es un hombre, ni un tipo, ni un sujeto el que está calamocano, "algo embriagado", sino una persona, ¿cómo diríamos? Conviene también sustantivarlo.

Se lee "*cancaneado*, da. Adj. C. Rica. Se dice de la persona picada de vi-ruelas". Esta significación no es locución costarricense. Gagini no la consigna. En cambio, sí son corrientes entre nosotros *cancanear* y *cancaneo* que vienen como colombianismos y mejicanismos.

¿Por qué no cancillera? Ya nuestra contraparte nos está desplazando de muchos lugares antes sólo accesibles a los hombres. En nuestra República tenemos una distinguida canciller que honra su cargo y lo sirve eficientemente. Feminicemos al *canciller*.

Existe *cancillera*, pero no en las legaciones sino en Salamanca como cuneta o canal de desagüe.

En *abrir o dar cancha* dice: "es, en Arg., C. Rica y Chile, concederle ventaja". Nosotros no lo usamos así, y Gagini lo explica bien.

Hace falta, en *candado*, decir que es participio de *candar* a fin de que pueda haber puertas o cómodas *candadas*.

Si nos explica *candar*, cerrar con llave o de cualquier modo, bien podría existir el verbo que denota la acción contraria, *descandar*. Nosotros tenemos *enllavar* y *desenllavar* que son muy gráficos y claros.

Habla de *caninero*, "persona que recoge la canina para las tenerías". De *canina* dice que es "excremento de perro". ¿No faltará otra acepción para *canina*? ¿Qué hará el excremento de perro en las tenerías?

En artículo *capellada*, acepción 3ª dice *pala*, 9ª acepción. ¿No será la 10ª acepción y no la 9ª? Aquella responde a la exacta explicación de lo que conocemos por *capellada*.

En la explicación de *carromato* tal vez sería bueno decir que además de enganchar una caballería, podrían serlo una o más yuntas de bueyes.

¿Por qué existe en lenguaje forense el *casicontrato*, sinónimo de *cuasicontrato*, y no el *casidelito*? Solamente nos da el *cuasidelito*.

En artículo *catolicismo* dice: ". . . de los que vivimos en la religión católica". Esa exclusiva para la explicación de otros términos se lee en varias partes.

¿No será más propio y determinativo decir: . . . de los que viven en la religión católica?

Tal vez haga falta el sustantivo censoría por oficina o despacho del Censor en sus 3ª y 4ª acepciones.

Si admitimos con dos acentuaciones *cíclope* y *ciclope*, bien podrían serlo los adjetivos *ciclópeo*, *a*, y permitirnos el uso de *ciclopeo*, *a*.

En artículo *cinco* dice: "# 7. C. Rica y Chile. Moneda de plata de valor de cinco centavos". Debe decirse céntimos en vez de centavos en cuanto se refiere a Costa Rica. *Cinco*, entre nosotros, representa el valor de cinco centésimos de nuestra unidad monetaria, el *colón*.

El verbo claraboyar podría existir a semejanza de *atalayar* y de otros.

Hace falta el sustantivo cohetería como conjunto de cohetes y lugar en donde trabaja el *cohetero* haciendo cohetes y otros artificios de fuego.

En *colón* habla de moneda de plata de Costa Rica equivalente a 2.50 pesetas. Añade que la de oro vale dos colones o sean cinco pesetas. Es un poco aventurado fijar ad vitam aeternam, el valor de las monedas, lo mismo que compararlas en equivalencias. Además, la de oro no tuvo (desapareció) ese valor extrínseco.

En muchas ocasiones solicitamos inclusiones. Ahora pedimos lo contrario, que nos borren *compage* y *companage*, el 1º, anticuado, y el 2º, en cuanto a bautismo, desconocido fuera de España.

Así, la regla de *aje* como terminación, se quedaría con una sola excepción, *enálage*, dado que *garage*, de aceptarlo, sería con *j* para meterlo en cintura, como hizo con *chantaje*.

Raro que no se consigne *concadenación* y sí *concatenación*, dado que existen *concadenar* y *concatenar*.

¿Por qué nos da el verbo *confraternar* y no *confraternizar*? Recuérdese que tenemos *fraternizar* y no *fraternar*.

Mucha falta hace contraparte, la parte contraria en un negocio, cuestión, discusión, etc.

Estudia *conversa*, *conversable*, *conversación*, *conversamiento*, *conversante*, *conversar*, *conversativo*, *va*, y no los corrientes *conversador*, *ra*. Es cierto que para esas personas dice: "*conversante*: p. a. ant. de *conversar*. Que *conversa*". No estarían por demás *conversador*, *ra*, a semejanza de *hablador*, *ra*; es la denominación más usada.

¿No se quema el *copal* en los templos como dice su origen?

Habla de *cornúpeta*, usado a veces como sustantivo, y no le da género.

Muy útil y usado es el verbo corporizar; hace falta. Nos da uno similar, *corporificar* que necesita presentación; este último será, pues, el que usemos, aunque hayan de forzarse su entrada y uso.

Hace falta corselete. ¿Un galicismo más qué importa al mundo? Valle Inclán lo usa.

Aunque usted no lo crea, curioso es que la Academia acepta muchos modos, locuciones o giros peculiares del lenguaje de los *costarriqueños*, y no consigna *costarriqueñismo* en un bautismo obligado. Lo mismo decimos de los necesarios *cubanismo*, *haitianismo*. No pedimos que nos cristianicen *bolivianismo*, *guatemaltequismo*, *nicaragüeñismo*, *panameñismo*, *paraguayismo*, *salvadoreñismo*, *uruguayismo*, porque las aportaciones de esos pueblos han sido pocas.

Deriva *cráter* del griego y no nos dice qué significa en ese idioma. Así sucede en muchos otros casos tal como en *cristiano*, *na*, *icor*, etc.

Si existe *cremación* por acción de quemar, ¿por qué no el verbo *cremar*? *Crematorio* se usa a veces como sustantivo. ¿No convendrían las iniciales ú. t. c. s.?

¿Por qué nos da *romosfera*, *fotosfera*, *hidrosfera*, *pirosfera* como graves, si atmósfera es esdrújula? No se quejen si sólo oímos *romósfera*, *fotosfera*, *hidrosfera* y *pirósfera*.

El Diccionario no consigna los términos *culi*, *pif*, *tiquitoc*, y sin embargo de ellos habla la gramática oficial. Asimismo el Diccionario nos da a *Jehová* y la Gramática nos lo presenta *Jehovah*.

Hace falta *culiparla* a semejanza de *latiniparla* y la familia de *culiparlar* y *culiparlista*. No existe verbo *latiniparlar* y algunos lo ponen en uso.

En el Suplemento dice en *curso*, "que se van a dedicar a la enseñanza primaria o secundaria". Si leemos el significado de *secundaria*, vemos algo raro en lo transcrito.

Aceptado *chalequera*, bien podría estar *chalequero*. Entre nosotros es oficio, más que *mujeril*, de hombres.

Acepta *chambón* y *chambonada* y no el verbo *chambonear*, tan útil.

Al leer *chapó* quedamos entendidos de que existe ese juego, pero no lo practicaremos nunca porque no lo explica.

En *chorlito*, acepción 4ª, hace falta explicar *cabeza de chorlito*, o remitir al lector, con una advertencia, a *cabeza*.

¿No han inventado el *dactiloscopio*, a la par de *dactiloscopia*? Lo mismo decimos de *catoptroscopio*, *hidroscopio*, *necroscopio*, *radioscopio*, *rinoscopio*, *uroscopio*.

Existe el sustantivo *degustación* y no hay lugar para el verbo *degustar* tan usado.

Hacen falta *dentistería* y *dentística* tan usados. Tenemos que decir *Odontología*, *Oficina dental*, *Facultad dental*, según sea necesario.

Leemos *dérmatoesqueleto*. ¿Estará correcta esa palabra más que sobreestrújula? Es cosa rara en nuestra morfología. Además, como palabra compuesta, que deba conservar sus acentos y tildes no lo sería, pues *dérmat* no viene en el léxico. En la explicación sobre *acéfalo* la usa también.

Hacen falta los descombradores y sobre todo, para muchos libros. Si tenemos descombrar, pensemos que algún nombre llevarán los que realizan tal acción.

El verbo desfibrar es útil, bien formado y muy usado; hace falta.

Hacen falta desinflación o deflación. Si existe la *inflación*, 3ª acepción, el fenómeno contrario también vive y conviene bautizarlo, no vaya a ser que tenga que ir al limbo. Los economistas saben que al fenómeno de la inflación sucede el otro.

Hace falta el verbo despetalar, arrancar los pétalos. No haríamos igual gestión para construir un verbo que nos diera la acción de arrancar los sépalos, porque esa operación es rara; y aquella construcción nos resultaría fea, desepalar o algo peor.

¿Por qué el Diccionario no consigna *detall*, voz tomada del francés y de la cual habla la Gramática oficial?

Hacen falta *dipsómano*, na, adjetivos a los cuales se les añadiesen las con-sabidas *ú. t. c. s.*, a semejanza de *morfínmano*, na. Son desusados *dipsomaniaco*, ca, adjetivos usables como sustantivos. Asimismo podrían entrar a la Academia la *cocaína* y el *éter* en las formas *cocainomanía*, *cocainómano*, na, y *eteromanía*, *eterómano*, na.

Si consigna *discipulado*, *profesorado*, etc., ¿por qué no *alumnado*, ya que *alumno* y *discípulo* son sinónimos?

Explica *duma* que ya no existe y en otras páginas nos da los significados de *czar*, *zar*, *czarevitz*, *zarevitz*, *czariano*, na, *zariano*, na, *czarina*, *zarina*, *zarismo*, *zarista*. Si este Diccionario fuera una enciclopedia, o un diccionario histórico, debería, por lo menos, advertir que aquellos términos fueron . . .

Dice que *empañetar* es, en Colombia, Costa Rica, Ecuador y Venezuela, *enlucir*. Y *enlucir* es poner una capa de yeso o mezcla a las paredes, techos o fachadas de los edificios. Entre nosotros *empañetar* es *emboñigar con barro mezclado* con boñiga y paja picada.

En *embolia* leemos que es enfermedad ocasionada por un coágulo, etc. ¿Es enfermedad, accidente o qué?, nos preguntamos.

Hace falta el verbo empurpurar como sinónimo de *purpurar*.

¿Por qué no nos da el verbo emulsificar, tan útil? Tenemos el sustantivo *emulsión* y los adjetivos *emulsivo*, va. En 1925 pedíamos el verbo *emulsionar*, que viene en 1936.

Hace falta el verbo encresponar.

Da entrada a *enchilada*, *enchilado*, *da*, y a *enchilar*; podría hacerlo con *enchiloso*, adj.

En *enchiquerar leemos* "meter o encerrar el toro en el chiquero". Debiera decirse también de los cerdos, ya que *chiquero* es la zahurda donde se recogen, de noche, los puercos.

¿Por qué el verbo *embromar* y no embromear, meter broma y gresca, usar de chanzas, si el otro a que se refiere, es bromear? Recordemos que hay diferencia fundamental entre *bromar* y *bromear*, "roer la broma la madera", y "usar de bromas o chanzas".

Entre los términos musicales tenemos la *enarmonía* que no leemos en el Diccionario. Si nos da *enarmónico*, *ca*, que es lo propio de lo que pedimos.

Muy útil es el verbo *enmusgar*; lo usamos mucho y está bien formado.

Tal vez convenga consignar *epidemiología* y *epidemiólogo*. Ya la medicina se ha especializado, y hay estudios determinados sobre epidemias y médicos especialistas en ellas.

Estudia como giro costarricense *escaupil*, morral de cazador. ¿Quién habrá dado ese término, desconocido entre nosotros?; lo mismo decimos de *sicote* y de *zope*. Gagini no los explica.

Tal vez haga falta en las acepciones de *escombrar*, hablar de su sinonimia con *descombrar*, o en éste, de la que tiene con aquél.

Trae *especiería*, tienda en que se venden especias. ¿Por qué no especiería, por qué ese cambio? ¿Acaso por derivarse de especiero? ¿No será más lógico sacarlo de especia? Debe recordarse que hay venta de especies fiscales y que para ellas sería el término especiería.

De *esplín*, dice: "(Del inglés spleen y éste del griego hipocondría)". ¿No vendrá del latín splen-enis, el bazo? Recuérdese que splenicus es el que padece del bazo, y arteria esplénica, la que alimenta esa víscera. Hagámoslo hijo directo del latín y no su nieto a través del inglés.

¿No hará falta hablar de los espongiarios y de la espongita, esta última no como diminutivo de esponja? Tal escribimos al referirnos a la edición 15^a; hoy tiene espongiario.

En otros sitios, con el aparato se encuentra el sustantivo, nombre del arte respectivo como en *estetoscopio*, *estetoscopia*, *laringoscopio*, *laringoscopia*.

Además, nos llama la atención el que varíe la acentuación en *dactiloscopia*, *hidroscopia*, *estetoscopia*, *laringoscopia*, *necroscopia* y *radioscopia*.

¿Por qué no admite *estudianta*? Algunos escritores, y de los buenos, la usan; en Blasco Ibáñez la leímos. Recuérdese que existen *comendianta*, *parienta*, *sirvienta*, etc.

Habla de *estudiantón*, estudiante aplicado pero de pocas luces. Tal vez convenga dar femenino a ese sustantivo; hay bellas estudiantes que lo son de aquella condición.

Al explicar *estupro* habla de doncella mayor de 12 y menor de 23 años. Convendría señalar el que ese marco o margen de edad para amparar a la víctima del delito, depende de los códigos correspondientes. Esos *feos* son universales.

Escribe *ex cátedra*, conservando, por respeto a su origen, esa *h*, y lo tilda; es una flagrante anomalía, ya que separa ese prefijo y no lo hace en exvoto; o se quita la tilde, o la *h*; ambas se excluyen recíprocamente.

¿Por qué da el plural de *excrex* en la forma *excrez*, el de *lord*, *lores*, y no los de club, complot y otros? Si se mete en el campo de la Gramática, debiera hacerlo por parejo con los plurales irregulares. Nos llama también la atención el que diga la Academia, en su Gramática, que el plural de *cinc* o *zinc* es *cines* o *zines*, y los de *bistec*, *coñac*, *clac*, *frac*, sean *bisteques*, *coñaques*, *clagues*, *fracques*. Recordemos que *cines* sería también plural de *cine*, apócope de *cinematógrafo*, y *clagues* el de *claque*.

Al hablar de *expedito*, *ta*, podría darnos el verbo expeditar tan útil y usado.

Nos habla de *faséolo*, *fásoles*, *fisán*, *fréjol*, *frijol*, *frijón*, *frísol*, *frisuelo*. Todos ellos, sin explicación, se reducen al sinónimo *judía* que lo es, a su vez, de *alubia*. Dice en *judía*: "planta herbácea, anual, de la familia de las leguminosas, etc." No nos sirve en su léxico el frijol nuestro, pero nosotros seguiremos gritando por los sabrosos frijoles.

Estudia *femenil*, *femenilmente*, *femenino*, *na*, y no feminidad. Nos da *masculinidad* como calidad del sexo masculino, o lo que es propio exclusivamente de él. ¡Y tan bella que es la feminidad!

- Dice que *filarmonía* es pasión por la música o por el canto, y en *filarmónico*, *ca*, apasionado por la música. ¿Por qué por el canto no?

Admite *financiero*, *ra*, derivados del francés *financier*, de *finances*, hacienda pública, y no el sustantivo *finanzas*, tan usado. Nos da *finanza* como anticuado en la significación de *fianza*, rescate.

Hace falta el *finquero* o *fincalista* en una acepción más amplia. ¿Por qué *finquero* es sólo "el que explota una finca rústica en los territorios españoles del Golfo de Guinea"? Los nuestros también son hijos de Dios. *Fincalista* no estaría mal a semejanza de *cafetalista*.

Explica los adjetivos *flácido*, *da*, y no el sustantivo *flaccidez*. Por lo demás casi siempre hemos leído u oído *flácido*, *da*, *flacidez*. Recuérdese que *flaccus*, en latín, se volvió *flaco* perdiendo *car*nes, una *c* (1925). Ya en la edición 16ª viene *flaccidez*, pero siempre sigue estorbándonos esa doble *c*.

Muy útil sería el adjetivo funambulesco, lo referente al *funámbulo*.

Trae como giro costarricense, el verbo galuchar. Gagini estudia los sustantivos *galucha* (que trae la Academia como locución de Costa Rica) y galuchero, pero no ese verbo *galuchar*. La Docta Corporación adivinó, pues acierta al colocar ese verbo como de Costa Rica, porque lo es.

Tal vez convenga estudiar poder general tan usado en lenguaje forense; no pedimos el poder generalísimo, no obstante que establecen diferencias entre uno y otro, porque no nos explicamos ese superlativo tan superfluo.

La Academia se va por lo fino al darnos los gentilicios de todos los naturales de las provincias españolas y hasta de circunscripciones secundarias, y olvida señalar los respectivos para los de nacionalidades que, en el conjunto mundial, tienen mayor importancia que *complutense* que sólo nos da (¡no nos llegue ex-comunión mayor!) el recuerdo de Cervantes. No olvide la sabia Corporación que su cobija debe llegar hasta tierras de ultramar.

Hacemos algunas observaciones:

Si existe gentilicio para los naturales de Polonia, que renació al concierto internacional, en 1918, natural es que existan para los de Checoslovaquia o Checoslovaquia, Ciudad libre de Dantzig, Letonia y Yugo eslavía o Yugoslavia; y para los de El Vaticano que es nación desde 1929. Para los naturales de Checoslovaquia podría ser checoslovaco, ca. Nos parece mejor la palabra en una composición perfecta y preferible grave que no esdrújula. Los naturales de Letonia pueden ser letones y letonas, ya que de *letón, na*, habla la Academia. Para los de la República Dominicana imaginamos que sea dominicano, na, ya que ese gentilicio pertenece a los naturales de Santo Domingo. Muy usados son los gentilicios brasileiro por *brasileño*, estadounidense y americano para los de Estados Unidos de Norteamérica y que la Academia llama *norteamericano* o *yanqui*. Estuvo en boga, para el yanqui, el gentilicio usona, palabra formada con las iniciales de United States of North America. Hace falta el correspondiente para el natural de Filipinas, dado que *filipense* es el natural de Filipos en Macedonia. Usamos, para este último, filipino, na.

La lista de las omisiones sería muy larga. En compensación nos habla de *crcata* y de *montenegrino, na*, que debieran pasar a un diccionario histórico.

Todo esto escribimos en 1925. Revisamos la edición 16ª y nos encontramos *checoslovaco, ca*. Al hablar de *letón, na*, dice de pueblos que forman Letonia. Ya vienen *filipino, na*. ¡Hasta Academia tienen los de Filipinas! En montenegrino hace mención de Yugoslavia. ¿Y los de Liberia, Monte Líbano, Martinica?

En *germanismo* leemos que es un idiotismo propio de la lengua alemana; de *galicismo*, dice lo mismo. Diferente es la explicación que tiene para *anglicismo, arabismo, helenismo, italianismo* y *lusitanismo*. Todos debieran medirse con el mismo rasero, o pensaremos que se tiene tirria a Alemania y a la Galia.

¿Por qué no existen los términos fitofagia o fitofagia, e ictiofagia o ictiofagia, a semejanza de *antropofagia, disfagia* y *polifagia*? Por lo demás es extraña esa acentuación *varia*.

En la onomatopeya tenemos el encantador fru fru que no existe para la Academia. Es un sonido muy grato. Además, la Gramática nos habla de él.

Explica *guacamole* y no trae, para esa sabrosa vianda, guacamol, que es la única que comemos en Costa Rica y que Gagini consigna. Además, no es mucho pedir, si la Academia nos da *atol* y *atole* (y no con el dedo) para un mismo significado. Lo mismo decimos de pinol, pues sólo trae *pinole* (1925). En la edición 16ª ya nos sirve *pinol*; seguimos empeñados en comer guacamol; es lo único que nos gusta.

Guangoche lo pone como giro costarricense. Advertimos que sólo en una región del país, Guanacaste, se dice así; en el resto, oímos, gangoche. La Academia nos da, además, *gangocho*, y *guangocho* (1925). Ya en la edición 16ª quita el carácter de giro costarricense a *guangoche* y nos añade gangocha.

Guatusa y *taltuza* parecen tener, en una parte, una raíz común. ¿Por qué no se escriben ambas con *s* o con *z*?

Dice "*gurbia*, f. ant. *gubia*. Úsase en América". Entre nosotros es el único, conocido y no *gubia*. Además nos parecen raras las etimologías disímiles de *gubia* y *gurbia*. Dice que *gubia* viene del latín *guvia*; y *gurbia* del latín *gublia*, voz de origen céltico.

Explica el refrán *por un gustazo un trancazo* en una significación muy rara. El nuestro dice del desinterés, poco cuidado, ninguna importancia, que le damos a una desazón o molestia, después de haber tenido una alegría. Además el nuestro es, tras un gustazo, un trancazo.

Así como existe *hectógrafo* para el "aparato que sirve para sacar muchas copias de un escrito o dibujo", debiera darnos en *polígrafo*, en otra acepción, esa sinonimia. Nosotros sólo usamos polígrafo o multígrafo para esos aparatos.

Antes de *heladería* hace falta heladera, máquina en que se confeccionan los helados, o colocar, en su lugar respectivo, sorbetera, máquina para hacer sorbetes.

Hace falta heterosexual tan útil y corriente. No sería peregrino en el léxico si consigna *homosexual*. Por otra parte, con la raíz hetero, otro, tenemos, por lo menos, una docena de palabras. Pensemos que la heterosexualidad es lo corriente, lo natural, aunque hayamos leído Coridón.

En *hesitación*, debiera añadir a *duda*, vacilación, para que haya congruencia con *hesitar*, dudar, vacilar. Por lo demás, no es tan poco usado como ahí se declara.

En *holgorio* advierte que suele aspirarse la h. Esa observación huelga, ya que consigna *jolgorio*.

Es extraño que no aparezca el hoplita u oplita siendo griego y antiguo, más que *húsar*, *ulano* y otros más recientes. Aparecen, con esa misma raíz grie-

ga, *hoploteca* y *oploteca*, lo que nos dice que el soldado griego, aquél, puede ir o no, armado con la *h*.

Abre la puerta a *hotel* pero no a *hotelero*, y lo uno exige lo otro. Pedimos acomodo para el *hotelero*, ya que no podríamos llamarlo *hostelero*, dada la significación exigua y precisa de éste: "persona que tiene a su cargo una *hostería*". Y no hay una completa sinonimia entre *hotel* y *hostería* (1925). Ya en la edición 16ª viene *hotelero*, *ra*, como adjetivo, "propio del hotel o relativo a él". Creemos necesario decir que se usa a veces como sustantivo.

Realmente que nos interesa poco, en ese sitio, el que nos digan cómo es en francés, *hupe*.

En *idólatra* tal vez convenga decir que el griego *latría* quiere decir adoración.

Acepta *iconoclasta*, *iconografía* y otros de esa familia, y no icono, tan conocido y madre de todos esos hijos.

Preguntamos: ¿los incas no eran una raza de indios peruanos? *Aztecas* y *guaraníes* sí. Nos habla de inca, pero no de la raza.

Hace falta inconocible oponiéndolo a *conocible*. Sólo nos da incognoscible.

Muy útiles y usados son los sustantivos infantilidad e infantilismo. *Puerilidad* nos autoriza a pedir la adopción del 1º, y un deseo de enriquecimiento, muy natural, el del 2º.

¿Por qué no existirán *irrestringido*, *ta*, y *restringido*, *ta*?

Si nos da la *juma*, bien estarían el verbo reflejo siempre, *jumarse*, y sus derivados *jumado*, *da*.

Al hablar de *kappa* nos da *cappa*, y ésta no la consigna en su lugar respectivo.

Lugar solicitamos para *labioso*, adj. si acepta *labia*.

Nos da *laringoscopia*. Extraña nos parece esa formación. ¿Por qué no se hace *larinjoscopia*? Lo mismo decimos de *laringoscopio*. Recordemos que cirujano cambia al venir de *cirugía*; además, *laringitis* sólo toma *laring* de *laringe*, y la terminación *itis*, inflamación. Si el sonido suave de la *g* debe conservarse, no hay más que cambiarlo por la *j*; así se hace en formas verbales tal como de *dirigir*, sacamos *dirijo*.

Al hablar de *lazdrar* dice que es anticuado, sinónimo de *lazarar*, y al explicar esta última palabra, nos dice que es anticuada también. Mejor será suprimir ambos vejestorios. Con eso hasta ganaría, en disminución, cierta regla gramatical.

Hace falta el verbo *lengüetear* bien formado y útil. Pero ese verbo, probar con la lengua (no *lengüear*, o "espíar, seguir a uno, preguntando, tomando lengua o noticia de él), no es el otro *lengonear*.

Preguntamos, respetuosamente, si *lis es* femenino en verdad.

En *loco* no nos dice cuál es su origen, y sí cómo se dice en portugués. No es que lo ignore la Academia, pero tampoco habrá querido que sospechemos, porque nos desliza esa posibilidad, de su abolengo lusitano.

No conocemos la *mantequilla* de la 2ª acepción a la cual se añade azúcar.

Asiento pedimos para el marimbista si nos tolera la *marimba*; ¿quién, entonces, tocará el indígena instrumento?

Explica *masón, na*. No existe en la realidad masona, ya que a la masonería no ingresan mujeres; sí a otra hermandad llamada comasonería. Eso mismo advertimos al leer *francmasón, na*.

¿Por qué no explicar lo que son las materializaciones? No es miedo al espiritismo, ya que de esa preocupación de ultratumba suele ocuparse de cuando en cuando la Academia.

En *matrimonio*, dice: "Unión perpetua de un hombre y una mujer, con arreglo a derecho". Existiendo el divorcio, no puede ser perpetua esa unión, salvo que el Diccionario se haya hecho con criterio católico, o que falte añadir a *derecho, canónico* o *divino*, lo que sea.

Hace falta maya, raza de indios que poblaron parte de Guatemala y de Honduras. Nos hablan, sí, de *azteca* y de *guaraní*.

Tal vez convenga aceptar *melógrafo*, pues hay personas que se ganan su vida ejercitando la *melografía*.

Creemos que la Academia debiera aceptar,—otras autoridades que hacen diccionarios no lo rechazan—, el término *melopea*, y no sólo *melopeya*. La raíz *poico*, hacer, producir, crear, ha hecho, así como para el boticario la *farcopea*, los términos *crisopeya*, *epopeya*, *etopeya*, *idolopeya*, *onomatopeya*, *prosopopeya*.

Escribe *métopa*. En otras ediciones, el Diccionario trae *metopa* que es más propio del griego. También en latín es *grave*. Casi todos los diccionarios lo consignan con acentuación *grave*.

En *micrófita* ¿no convendrá añadir a *microbio*, la circunstancia de que se le encuentra en las plantas? Tal como está queda como completo sinónimo de *microbio*, y eso no es así.

Quisiéramos *milpear*, si acepta *milpa*.

¿No faltará en *minar*, 4ª acepción, decir que también en el mar? Así *ca*-*bría*, razonablemente, la *mina submarina*.

Acepta *molejón* y *mollejón*, pero sólo admite su construcción en determinada forma: "Piedra de amolar, redonda y colocada en un eje horizontal sobre una artesa con agua, donde se moja a medida que da vueltas". No habla del otro, metido en el suelo o colocado sobre un trozo de madera, y éste es el más corriente.

Parece raro que las unidades de moneda de muchísimos países no existan para la Academia. Pasa con esto como con los gentilicios, le interesan los de casa, pero no le preocupan las de los vecinos.

¿Por qué no estudia monolitero, ra, a semejanza de *bilitero, ra*, y *trilitero, ra*. Tampoco vienen cuatrilitero, ra, o tetralitero, ra, ni polilitero, ra.

¿Por qué *monopastos* o *monospastos* se usa en plural y *polipasto* o *polis-pasto* en singular? Por otra parte, nos llama la atención que dé importancia a *monopasto* sobre *monospasto*, y a *polis-pasto* sobre *polipasto*.

Se estudian *monorrímo, ma*. Se deriva del griego de dos palabras que significan único y ritmo. La Academia nos dice que es la poesía de una sola rima. Usamos el término monorrítmico o su femenino, en el sentido de poesía de un sólo ritmo y ésta no es rara.

En *mortuorio, ria*, tal vez haga falta la consabida advertencia ú. t. c. s. en la 1ª acepción. Nuestros abogados se despepitan por las mortuorias (o mortuales como ellos dicen) apetitosas de muertos adinerados.

Mortual, sinónimo de mortuoria, como lo solicitamos antes, es útil y tal vez convendría que la Academia le dedicara un rato.

Escribe *nanzú* y no *nansú*, como traen otros diccionarios. ¿De dónde esa *s*? Además, ¿a qué género gramatical pertenece ese sustantivo?

¿Por qué *neoplatonicismo*, si no existe *platonismo*? Más correcto sería, por el sentido de ambos, *neoplatonismo*, derivado de *platonismo* que es el término correcto. Pareciera influencia de *catolicismo* y *neocatolicismo* académicos.

Al explicar *Nicaragua* habla de una ciudad americana de ese nombre; sólo conocemos la República americana de esa denominación.

Indudablemente es lapsus cáلامي, pues al hablar de nicaragüense dice de esa república de América.

Nos parece rara la grafía *ny* para la 13ª letra del alfabeto griego.

Escribe *jole!* ¿No será *jolé!*? Esa acentuación responde con más exactitud a su etimología árabe, ualah. Además, sólo aguda la hemos oído.

En 1925 leímos, de pronto, *omóplato*; pero la Fe de Erratas nos lo hizo corregir, y aprendimos a decir omoplato. Hoy, en presencia de la edición 16ª, leemos *omóplato*. Nos conturba esa casi zarabanda, la danza de los acentos. Pensamos que es error que se coló sin advertirlo la Academia, ya que encontramos *omoplato* en *bíceps*, *clavícula*, *destoides*, *espalda*. Todo esto porque en la Fe de Erratas, en *apófisis* corrige omoplato y ordena leer omóplato.

En *once*, en acepción 4ª, habla de fútbol, término que no acepta u olvida en el léxico. Lo mismo podría advertirse de saludes de que habla en artículo *saludar*, acepción 4ª (1925). Ya en la edición 16ª vienen fútbol y futbolista. Una dádiva de ultra petita, ¡gracias! Nos falta el otro, saludes.

Hace falta el verbo *opacar* y la libertad de hacerlo reflejo, *opacarse*.

Hacen falta *optometría* y *optometrista*. Parece mejor esta última que no *óptico*, 4ª acepción.

La Academia no acepta *oreja* en el sentido de asa de una vasija, como dice Gagini en su diccionario, y si leemos en *orejuela*, "f. d. de oreja. # 2. Cada una de las dos asas pequeñas que suelen tener las escudillas, bandejas u otros utensilios semejantes": Nosotros sólo usamos, para esas asas, orejas.

¿Por qué nos da *ósmosis*, *endósmosis* y *exosmosis*, y *paroxítono*, y *proparoxítono* que deben salir, estos últimos, de *oxítono*? Advertimos que *oxítono* lo olvidó en el léxico. Con esta danza de los acentos, esta hesitación de la Academia, nos sentimos desorientados. ¿Pues no nos da *folklorico*, *ca* en 1925, y en 1936 nos viene con *folklórico*, *ca*, y *endosmosis* en 1925, y *endósmosis* en 1936?

No harán falta *paidólogo* y su femenino, ya que puso *paidología* y *paidológico*, *ca*. Recordemos, entre otras de consideración, a M. Montessori.

Curioso es que la Academia afirma que *papalote* "especie de cometa, 2ª acepción, viene del azteca *papalotl*, mariposa, y no da entrada a *papalote*, como mariposa, tal como estudia Gagini.

Nos dice "*pche* o *pchs*, interjección que denota, etc." Muy rara nos parece esa *pchs*, que no es sílaba en castellano, al tenor de la doctrina de la gramática oficial que afirma la circunstancia de que no hay sílaba sin vocal. Podrá no haber sílaba, pero palabra sí, y ésta es interjección, lo más valioso del idioma como medio de relación humana.

Explica *pedicuro*, ¿por qué no *pedicura* también, como existen *manicuro* y *manicura*?

En *pellón*, acepción 2ª, da una explicación de ese americanismo que no nos parece exacta, ya que la fabricamos con crin de caballo.

El adjetivo *penumbral* hace falta; bien formado no haría mal papel al lado de otros.

Hace falta el sustantivo *peritaje* o *peritazgo* tan usado y útil. A la par de *albaceazgo* no iría mal. La *peritación* "trabajo o estudio que hace un perito", no es conocido.

Si acepta *picapica* como "polvos, hojas, etc.", lógico será que dé paso a la planta que describe Gagini (1925). Ya en 1936 añade que la *picapica* procede de varias clases de árboles americanos.

Aunque esté feo el decirlo, en *piojillo* debe decirse que también vive parásito en seres humanos, por desaseo.

En artículo *potestad*, 2ª acepción, dice que es en algunas poblaciones de Italia, corregidor, juez o gobernador. En Italia se le llama *potesta*, y, en todo caso, no lo necesitamos en nuestra lengua, pues no existe en los engranajes administrativos.

Explica *premonitorio, ria*, solamente en una acepción médica. Y es muy usado en Psicología, lo mismo que el sustantivo *premonición*; a éste podría sustituirlo *premoción*.

¿Por qué no existe *procronismo*, si viene *paracronismo*? Lo exige la explicación sobre "*anacronismo*, error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió", y la de "*paracronismo*, *anacronismo* que consiste en suponer acaecido un hecho después del tiempo en que sucedió".

¿Por qué no existe el adjetivo *pentecágono*, a la par de *pentecágono*, a semejanza de *pentágono, na, hexágono, na, heptágono, na, octágono, na, octógono, na, decágono, na, endecágono, na, dodecágono, na*.

Algo semejante alegamos por *tetrágono* que no existe a la par de *tetrágono*, como adjetivos. Viene sólo ese último como sustantivo.

Hace falta, indudablemente, *psiquiatra* antes de *psiquiatría*. *Psicópata*, ¿no es el entendido en *psicopatía*? Así lo hemos leído.

En *pueridero*, 2ª acepción, dice: "cámara destinada a los cadáveres antes de colocarlos en el panteón". Según la defición de panteón, el *pueridero* quedaría, únicamente, como antesala de poquisimos cadáveres, casi escogidos; pensamos que en vez de panteón, en ese caso preciso, debiera decirse *cementerio*, porque si no seguiremos echando mano del galicismo "morgue" o darle el pase a la bien formada palabra "necrocomio".

Hace falta el adjetivo *pueblerino*, sinónimo del otro, *poblano* que no venía en 1925 y que ya aceptó en 1936.

En *pulpa* quizá haga falta hablar de la del café; ya admitió el verbo *despulpar*, y el sustantivo *despulpador*, que no traía en 1925. Nosotros efectuamos el despulpado con el chancador. Acepta la Academia, en 1936, *chancadora*, sinónimo de *tritadora*; pero advertimos que el café no se tritura en esa fase de su beneficio, sino que apenas se despulpa.

Habla de *puya*, punta acerada, etc., y en seguida de *puya*, planta de la familia de las bromeliáceas, etc. La primera la deriva del *m. or. que puga*, y la segunda, del *araucano puuya*. Raro nos parece.

Desearíamos *pullar* y *puyar*, si acepta *pulla* y *puya*, primeros artículos.

Habla de la *quena*. Recordamos que parece ser hecha de la tibia humana, y *tibia* significa también *flauta*. El dato es útil.

Hace falta radiógrafo tan conocido y usado.

Radiólogo es el entendido en radiología, y radiógrafo sería el perito en leer las radiografías. Sabemos que no son todos los médicos los que pueden leer una radiografía.

En relación con la malaria, que debemos meter al Diccionario, pedimos igual cosa: hay especialistas en malaria, los malariólogos, que se dedican a la malariología.

¿Por qué existe la radiumterapia, sinónimo de radioterapia, si en la Academia no hay radium sino, radio? Conveniente nos parece que sería una diferenciación, dejando para la radioterapia, aplicación de la radiología, una cosa, y para radiumterapia, otra; recordemos que hay terapéutica en la aplicación del radio, y en la de rayos X.

Dice en artículo *rata*, 2ª acepción, que es hembra del *rato*, y la Academia cuando explica *rato*, 3er. artículo, no dice macho de la *rata*, sino, "en algunas partes, ratón, 1ª acepción". No existe ese *rato*, y la Gramática nos dice que *rata* es epiceno. La *ratona* es la hembra del *ratón*.

Raya, el pez, aparece del género masculino. ¿Será así? En cambio *corvina* es femenino.

Falta el verbo reasegurar. Si existe *reaseguro*, lógico sería ese verbo.

Al explicar *reavivar* hace falta decir, aunque sea una perogrullada, que viene de *re* y *avivar*. En otros verbos, que significan repetición de la acción, así se dice.

En artículo *recusar*, 2ª acepción, dice de poner tacha legítima al juez, al oficial, al perito, que con carácter público interviene en un procedimiento o juicio, para que no actúe en él. También se tacha al testigo, decimos.

Si nos da la *refacción*, dénos el verbo refaccionar.

Quizás convenga, al hablar de *religionario*, decir que profesa una religión o una idea política, para que haya congruencia con la explicación de *correligionario*.

Si *renquea* (pues trae renquear) podría darnos renquera. Nosotros hasta un refrán tenemos: "en renquera de perro, y en lágrima de mujer, no hay que creer".

Déjenos nuestra ridiculeza si esa *a* paragógica se la tolera a otros.

Tal vez podía aceptarse la expresión conocida "no estar en un lecho de rosas", que alude a la conformidad del que también pasa trabajos o está en mala situación y que es respuesta a la queja de otro. Recuerda el suceso histórico de

Guatimozín, último emperador azteca. Vencido por Cortés fué puesto sobre un lecho de carbones encendidos para que revelara el sitio en que escondía sus tesoros. Como su ministro suplicaba a su amo que hablase para librarse del suplicio, respondióle Guatimozín con entereza: ¿"Crees acaso que estoy yo en un lecho de rosas?"

¿Estarán correctas las acentuaciones de *sábelotodo*, *sanalotodo* y *sígueme-pollo?* (1925). Ya en 1936 vienen todas sobreestrújulas. Creemos que debieran ser graves. En general, cuando dos palabras se unen en composición imperfecta, y no se tildan separadamente, no deben cambiar al yuxtaponerse. Notemos nuestra repugnancia por las palabras esdrújulas. Además, en palabras compuestas, tiende al dominio la acentuación de la última parte compositiva; así nos explicamos la desaparición de la tilde de *asimismo* y de *tiovivo*.

Saino, ¿no será epiceno? Viene como sustantivo masculino. ¿No existirá hembra en ese animal?

Si es *satén*, tejido arrasado, y no satín, nos parece raro no haber hecho satenador y satenar; serían más lógicos que satinador y satinar. En todo caso, mejor sería que nos dieran el satín y no el *satén*; aquél es el corriente, y éste habrá que empezar por hacer su presentación. El uso corriente no debe relegarse por la pronunciación correcta del término extranjero que se adopta.

En artículo *secuestrar*, 3ª acepción, debiera decir: # 3 Plagiar, 3ª acepción. América. Apoderarse de una persona para obtener rescate por su libertad. Así lo explica en artículo plagiar. Conviene advertir que a veces se secuestra no por dinero, sino porque conviene la ausencia del secuestrado de un lugar, de una votación, etc., y que además los secuestradores no son siempre ladrones, como en estos casos últimos.

Segrí, ¿no vendrá del árabe como cegrí? Pareciera ser así dada la etimología de este último.

En artículo *selenita* debiera decirse: presunto habitante de la Luna. Es mucho atreverse a asegurar la habitabilidad de ese astro.

En artículo *sésil* dice: "sentado, 3ª acepción. ¿No será 4ª acepción?"

Curioso es que para la Academia *siguapa* y *ciguapa* es ave de rapiña. Con *c* es giro costarricense, "árbol que produce, etc.", y con *s*, giro también costarricense "ave de rapiña etc." Gagini en su Diccionario sólo habla del árbol y *so* escribe indistintamente con *c* y con *s*.

Al hablar de *silo* debiera añadir que también se construyen elevándolos sobre el nivel del suelo.

Estudia *sincrónico*, *ca*, *sincronismo*, y no el verbo sincronizar tan útil.

¿Por qué no aceptar el verbo succionar sinónimo de *chupar*? Tiene succión como acción de *chupar*, 1ª acepción.

El sustantivo sugerencia, sinónimo de *sugestión*, es muy usado. Tal vez convendría enriquecer la lengua adoptándolo.

En *tamojo* dice que es metátesis de *matojo* 2ª acepción. Si fuéramos a meter en un diccionario todos los casos de cambio de casa de un sonido, aviados quedaríamos. Debiera decirse lo mismo, al hablar de *murciélagos* que viene a ser un caso claro de metátesis de *murciégalo*, y de otros.

Dice que *tanate* es locución costarricense en el sentido de mochila, zurrón de cuero o de palma. ¿Quién habrá dado esa acepción como costarricense? Gagini, en su Diccionario, no la estudia. Sin embargo, en la acepción 2ª se dice de *tanate* como lío, fardo, envoltorio, como centroamericanismo; esta última explicación sí es conocida entre nosotros.

¿Por qué quita la x a *tapesco* y no lo hace con *cacaxtle*? No hay congruencia en esto, dado que tienen común origen en su terminación.

Podemos *tapiscar*, pero no hacer la *tapisca*; hace falta ese sustantivo. Así decíamos en 1925. En 1936 leemos: "*chapisca*, en Costa Rica, recolección del maíz". Gagini estudia *tapisca*, como únicamente hemos oído.

En artículo *tarántula* debiera decirse que también se la conoce en otros países. En Costa Rica sabemos que hace destrozos, sobre todo en las caballerías, y se llama *araña picacaballos*.

Si acepta *tecolote* como buho, creemos que es más necesario como color, ya que así es más conocido.

Al hablar de *teña* dice que es análogo a la *caféina*. ¿Es cierta, químicamente, esa igualdad? ¿No deberá decirse que son semejantes?

Hace falta *teósofa* pues las mujeres, que invadieron los dominios del hombre en el trabajo, asimismo lo han hecho en sus estudios y preocupaciones filosóficas. Cabría también, para obviar esa dificultad y bautizar a las mujeres que se dedican a la teosofía, aceptar el muy usado adjetivo teosofista y ponerle la advertencia ú. t. c. s.

Habla del *tepezcuinte* costarricense. ¿De dónde habrá sacado esa grafía, si Gagini escribe *tepezcuinte*?

Si nos da el *tequio*, bien podría aceptar que nos permitiera llamar *tequio*-so a cualquiera que nos encocore.

¿Por qué no la *termoterapia*, a semejanza de *aeroterapia*, *electroterapia*, *helioterapia*, *hidroterapia*, *radioterapia*, *radiumterapia*, *sueroterapia*?

En artículo *tienda* # 6, podría añadirse que también en Costa Rica. Lo mismo diríamos de *tierno* # 7, de *timba*, # 4, y de *tinajero* # 3:

En artículo *tijerilla*, # 2, dice, *tijereta*, 2ª acepción. ¿No será la 4ª?

Aceptados *tiliche* y *tilichero*, bien puede estar la *tilichería*, en donde se encuentra aquél y trabaja éste.

Acepta *tiquizque* de Costa Rica. ¿Por qué esa *s*, si Gagini pone *s*?

Describe *titi* como un mamífero cuadrumano. ¿Será éste el mono que aquí conocemos con ese nombre?

En *trabajar*, sin darnos su origen, nos dice cómo es en italiano y en francés. Entendidos. Querriamos su origen latino.

¿Por qué no trae tragaavemarías que usa Cervantes en *La Ilustre Fregona*? Si explica *tragasantos* que da la idea que insinuó el complutense inigual.

Curioso, por lo incongruente, es que la Gramática hace *fes*, plural de *fe*, y el Diccionario conserva la doble *e* en *tragafees*.

Viene escrito *triglifo*. ¿No será llana esa palabra como en otras ediciones y en otros diccionarios? Al hablar de *métopa*, vuelve a usar *tríglico*.

Naturalizada la *trucha*, 2º artículo, dénos la entrada al *truchero*, dueño o administrador de ese negocio, y no sólo al que pesca o vende truchas.

Ucase, puesto que ya no existe el *czar*, huelga. Quedaría solamente como orden gubernativa, injusta y tiránica.

En *ultrarrojo* explica la revelación del fenómeno por acciones térmicas, y en *ultraviolado*, *da*, el fenómeno se revela por acciones químicas. ¿Será correcta esa diferenciación?

En *vaciante* y en 2ª acepción, dice: "f. menguante, 6ª acepción" ¿no serán 5ª y 6ª acepciones?

En *vainica* dice: "Deshilado menudo que por adorno se hace especialmente en el borde interior de los dobladillos". Entre nosotros, vainica o vainilla es el dobladillo. Ese deshilado a que se refiere la Academia es el llamado *fleco*.

En *vendaje*, 2º artículo, dice "# 2 Colomb., C. Rica, Ecuador y Perú. Yapa o adehala". Entre nosotros no es eso lo que llamamos vendaje. Gagini dió equivocada la explicación, y de allí el error de la Academia en cuanto nos concierne.

Muy útil sería *véndelotodo* a semejanza de *sábelotodo* y *sánalotodo*, el individuo que todo lo vende.

Al leer *verdura*, en su 2ª acepción, pensamos en lo útil que es el verbo enverdurar, poner a cocer las verduras.

Al hablar de *vergoña* dice que viene del latín *verecundia*. No lo dudamos. ¿No será de un modo inmediato influencia del italiano? En esa lengua se lee *vergoña* lo que se escribe *vergogna*.

También abogamos por el sustantivo *versación* obtenido de *versar* en su 3ª significación. Es muy usado.

Viborán, para nosotros *viborana*, es femenino. La Academia lo da como giro centroamericano.

Tal vez podría existir la *viripotencia*. Nos llama la atención que haya dos significados para *viripotente*, tan disímiles, "mujer casadera" y "vigoroso, potente".

En *yegua*, 2ª acepción, dice: "# 3 fam. La que, por contraposición a *potra*, tiene ya cinco o más yerbas". ¿No será mejor *hierbas*? Así responde a la acepción 8ª de *hierba*, sinónimo de años. Es cierto que *hierba* y *yerba* son sinónimos, pero aquélla está primero que ésta.

Viene *ypsilon* con tilde en esa *y* griega; no podemos ordenarla en la Imprenta porque no existe en cajas tal tesoro. Extrañados quedamos si al repasar la Gramática nos encontramos que en ella casi se dice que son pedantes insufribles los que ponen *y* griega al principio de dicción.

En *zanate* podría añadirse que en Guatemala es muy común ese pájaro. En ese país escriben *sanate*. *Gagini*, al describirlo, lo escribe *zanate*.

Falta decir en *zapador* "soldado destinado a trabajar con la zapa", que se refiere a *zapa*, *ler.* artículo, 3ª acepción.

Acepta *zapallo*. ¿No podría darnos el *zapallal*, terreno sembrado de esas calabazas, como existen *maizal* y otros?

En *zapatera*, dice: "# 3 fam. La que se queda sin hacer bazas o tantos en el juego". Esa explicación sobra, pues en artículo *zapatero*, *ra*, lo dice en # 6 fam.

Al citar a *Gagini* se hace por su valiosísimo libro, *Diccionario de Costarrriqueñismos*, Imprenta Nacional, 1919.

SAMUEL ARGUEDAS

Profesor de Castellano del Liceo de Costa Rica

PAGINA SELECTA**NUESTRA MANO**

La mano es una obra de arte perfecta. A la vez, siente y actúa. Casi se diría que ve. La disposición anatómica de su piel y de su aparato táctil, como asimismo sus músculos y sus huesos, han permitido a la mano fabricar armas y útiles. Jamás habríamos adquirido la maestría de la materia sin ayuda de los dedos, esas cinco diminutas palancas, compuestas cada cual de tres segmentos articulados que se encuentran montados sobre los metacarpios y el macizo óseo de la mano. La mano se adapta al trabajo más brutal como al más delicado. Maneja con la misma habilidad el cuchillo de sílex del cazador primitivo, la maza del herrero, el hacha del leñador, la carreta del campesino, la espada del caballero, las palancas del aviador, los pinceles del artista, la pluma del escritor, los hilos del tejedor de seda. Sirve para matar y para bendecir, para dar y robar, para sembrar el grano en la superficie del surco y para lanzar las granadas en las trincheras. La delicadeza, la fuerza y la adaptación de los miembros inferiores cuyas oscilaciones pendulares determinan la marcha y la carrera, no han sido jamás igualados por nuestras máquinas que utilizan únicamente el principio de la rueda. Las tres pequeñas palancas de cada uno de nuestros dedos, se pliegan con una maravillosa facilidad a todas las actitudes, a todos los esfuerzos, a todos los movimientos. Nos conducen tan bien sobre el suelo pulido de una sala de baile, que como sobre el caos de un banco de hielo, en las avenidas del Park Avenue o sobre las pendientes de las montañas rocosas. Nos permiten caminar, correr, trepar, caer, nadar, progresar sobre todos los terrenos y en todas las condiciones.

A. CARREL.—“El hombre, una incógnita”.

PAGINA GALANTE



La estimable Profesora chilena señorita Esterlinda Quiroga Prado, en el jardín de su casa: La revista ANALES DEL LICEO dedica su página galante a tan distinguida dama como homenaje de profunda admiración y respeto.

Hay en Santiago de Chile un barrio modernizado, limpio, alegre no sólo por sus avenidas amplias y bien cuidadas sino por sus construcciones vistosas, de buen gusto y una bellísima plaza con delicadas flores que el vecindario estima y protege con diligencia y amor. Frente a esta plaza hay un edificio modesto en el cual

está alojada la escuela de niñas que dirige la distinguidísima Profesora señorita Esterlinda Quiroga Prado. Ese plantel lleva el nombre de Escuela de Costa Rica y en ella se cultiva con sinceridad y apego laudable el cariño para nuestro país. Allí hay libros de nuestra didáctica nacional, folletos, informaciones, fotografías, pergaminos de la escuela de esta capital que conocemos con el nombre de Escuela de Chile. Es, en verdad, un hogar en el cual se celebran nuestras glorias patrias con fiestas a las que asiste gentilmente invitada la colonia estudiantil costarricense.

El alma se llena de íntimo placer y el patriotismo florece con lozanía cuando se llega a la Escuela Costa Rica de Ñuñoa, porque allí hay albergue para nuestro espíritu, porque allí está nuestra bandera rodeada de afecto y mirada con respeto. Cuando los vecinos van a sus aulas ven lo nuestro, se informan y así se forma ese sentimiento de simpatía que se enciende en los corazones juveniles y da fruto sazonado en el pensamiento adulto. Los costarricenses encontramos en las instituciones docentes chilenas un sitio de halago, así sea en las universidades o en las escuelas profesionales, en los establecimientos pedagógicos, en las mismas escuelas públicas, porque en Viña del Mar también hay una donde se conserva también nuestra bandera y de la cual es protector el prestigiado pedagogo, escritor y noble caballero don Maximiliano Salas Marchán, amigo generoso de nuestro país, conocedor de nuestra enseñanza, justo apreciador de nuestros profesores y estimulador incansable del acercamiento entre costarricenses y chilenos por la vía luminosa del corazón de los niños.

La señorita Quiroga es educadora muy apreciada que honra con su distinción social y capacidad profesional al magisterio de su país. De ella se han hecho en diversas ocasiones elogios muy merecidos y por eso ANALES DEL LICEO DE COSTA RICA solicitó su fotografía para engalanar estas páginas y rendirle tributo de gratitud y reconocimiento por sus deferencias para Costa Rica y sus hijos que por allá pasan.

Consignamos estas breves pero afectuosas notas como un homenaje a la maestra de verdadero panamericanismo que con tanto acierto y devoción hace conocer nuestro país en Santiago y como una muestra de especial distinción para el culto educador Profesor Salas Marchán, cuya obra literaria en la enseñanza lo señala como un prócer de la educación chilena.

Homenaje al mérito



El alumno Carlos Luis Redondo junto a la sierra que tan laboriosamente construyó; y algunos de los objetos en madera que él trabaja con maestría

"Anales del Liceo de Costa Rica" publica la presente fotografía como un homenaje al joven estudiante de III Año A, Carlos Luis Redondo, cuyos esfuerzos por la realización de un ideal, lo hacen distinguirse entre las falanges de liceístas.

Carlos Luis desde pequeño ha sido aficionado a los trabajos en madera; de escolar construyó varios materiales para el estudio de las Matemáticas; en Trabajos Manuales tenía siempre los mejores trabajos y hacía juguetes que vendía entre sus amistades. En los últimos años de escolar ya manejaba el torno para madera (de construcción casera), y torneaba ruedas para juguetes, etc.

De liceísta no abandonó su deseo de trabajar en maderas, sino que muy al contrario, se ha perfeccionado y ha comenzado a trabajar los metales. Desde hacer camiones, carretones, etc. para juguete, ha llegado a construir juegos de escritorio, lámparas de mesa, marcos, polvoreras, etc., hechos con incrustaciones de maderas finas del país. Y como último trabajo ha construido una máquina de calar (madera y metal) accionada por motor eléctrico. La sierra tiene por materia prima sobrantes de material que él ha conseguido, y sus piezas han sido torneadas en un torno antiguo, desajustado e incompleto; los cojinetes son de metal "anti-fricción", fundidos en su casa. A pesar de los inconvenientes antes citados, la máquina funciona con bastante exactitud, comodidad, y con relativa poca vibración.

Jóvenes: He aquí un ejemplo de lo que puede una vocación natural que este alumno cultiva con esmero, sacrificando sus minutos de descanso que otros prolongan sin escrúpulo. El mayor de los triunfos coronará los esfuerzos de los que, como este joven, encaminan su vida hacia la realización de un elevado ideal. El Liceo presenta, a la mirada de todos, y para que lo imiten muchos, este caso de educación vocacional que este alumno realiza con sus propias fuerzas.

**Alumnos distinguidos en el primero y
segundo bimestres del curso de 1938**

PRIMER BIMESTRE

Como un homenaje al esfuerzo y al deseo de superación, esta revista publica la nómina de los alumnos distinguidos durante el primer bimestre de este año lectivo.

Jóvenes: Vuestra vida de estudiantes debe ser una ascensión constante hacia la cultura y el bien.

Es nuestro mejor deseo que sirva de ejemplo la constancia de este selecto grupo, para que figuren en él la mayor parte de los alumnos del Liceo.

Nuestros parabienes a los padres por la honda satisfacción recibida con la excelente labor de sus hijos, y nuestra voz de aliento a estos esforzados jóvenes.

LA DIRECCIÓN

Alumnos de 1 corrido:

Mariano Monge Otárola	II A
Alvaro Chaves Arguedas	III A
Edgar Jiménez Méndez	IV C
Rafael Enrique Montero Castro	IV C
Alejo Dobles Rodríguez	V A
Jorge Rossi Chavarría	V A
José María Soto Pacheco	V A

I Año A

Antonio Quesada Heinze	2 doses
-------------------------------------	---------

I Año B

Antonio Alamo Bartolomé	3 doses
José M ^o García Arguedas	3 "
Fernando Rudín Rodríguez	3 "

I Año D

Mario Urbina Salazar	3 "
-----------------------------------	-----

I Año F

Armando Arauz Aguilar	3 "
------------------------------------	-----

II Año B

Mata Mata Jorge	2 "
Güell Laporte Manuel	3 "

II Año C

Palma Miranda Próspero	3 "
Urbina Salazar Rodrigo	3 "

II Año D

Gurdián Morales Max. 1 "

III Año A

Hernández B. Antonio 1 dos
 Buck B. Walter. 2 doses
 Gutiérrez O. Rolando 2 "
 Solera G. Faustino 2 "
 Sotela M. José E. 2 "
 Vargas V. Edgar 2 "

III Año B

Barahona S. Mario 3 "
 Sasso S. Samuel 3 "

III año C

Sánchez A. Fernando 2 "

IV Año A

Williams Mc Adam Albán 2 "

IV Año B

Trejos W. Alfonso 3 "

IV Año C

Dengo O. Gabriel 2 doses

V Año A

Lorenzo B. Alberto 1 dos
 Vicente P. Roberto 3 doses

V Año B

Dengo C. Omar. 1 dos
 Tristán C. Marco Fidel 1 "
 Echeverría C. Hernán 2 doses
 Palacino Campo Elías 3 "
 Ramírez Marco Tulio

V Año C

Artavia Carlos L. 2 doses
 Herrera M. Rodrigo 2 "
 Sagot S. Horacio 3 "

V Año D

Morúa C. Eloy. 1 dos
 Caamaño S. Virgilio 2 doses
 Barquero Humberto 3 "
 Facio C. Hernán 3 "
 Chaves R. Marcos 3 "

SEGUNDO BIMESTRE

ALUMNOS DE 1 CORRIDO

Antonio Quesada Heinze	I A
Antonio Alamo Bartolomé	I B
Mariano Páez Avila	I C
Mario Urbina Salazar	I D
Armando Arauz Aguilar	I F
Mariano Monge Otárola	II A
Antonio Hernández B.	III A
Edgar Jiménez Méndez	IV C
Jorge Rossi Chavarría	V A
Omar Dengo Obregón	V B
Marco Fidel Tristán Castro	V B

ALUMNOS DISTINGUIDOS

I A

Antonio Alvarado Quirós	1 dos
Sidney Broutigan Jiménez	3 doses
Julio Cordero Fonseca	3 »
Alfredo Gallegos Gurdíán	3 »
Oscar Sittenfeld Roger	3 »

I B

Laureano Echandi Vicente	2 doses
Roberto Brenes Guzmán	3 »
Alfonso Murillo Agüero	3 »
Jorge Viquez Valverde	3 »

I C

Rodrigo Fournier Guevara	2 doses
------------------------------------	---------

I D

José Villegas Rodríguez	3 doses
-----------------------------------	---------

I E

Carlos Cordero López	2 doses
Carlos Díaz Amador	1 dos
Enrique Jiménez Miranda	3 doses

I F

Rodrigo Emilio Cortés Loria	1 dos
José Antonio Benavides Ugalde	2 doses
Alvaro de la Guardia Mata	3 doses

II A

Monge Otárola Mariano	1 corrido
Chavarría Loaiza Fernando	3 doses
Martínez Moreno Alfredo	3 »

II B

Mata Mata Jorge	2 doses
Güell Laporte Manuel	3 »

II C

Urbina Salazar Rodrigo	1 dos
López Salazar José Guillermo	3 doses
Palma Miranda Próspero	3 »

II D

Bonilla Aguilar Joaquín R.	1 dos
Gurdián Morales Max	1 »
Evans Castellón Roberto	3 »

III A

Buck B. Walter	1 dos
Chaves A. Alvaro	1 »
Sotela M. José E.	1 »
Vargas V. Edgar	2 doses
Gutiérrez O. Rolando	3 »

III B

Barahona S. Mario	3 doses
-----------------------------	---------

III C

Aratz B. Juan S.	2 doses
Aguilar M. Mario	3 »

IV A

Chaverri R. Gil 3 doses

IV B

Trejos W. Alfonso 3 doses

IV C

Hernández U. Mario 2 doses

II BIMESTRE

V A

Dobles Rodríguez Alejo 1 dos
Lorenzo Brenes Alberto 1 »
Oduber Quirós Daniel 1 »

V B

Cordero Brenes Víctor M. 3 doses
Echeverría Castro Hernán 3 »
Villalobos Arias Luis A. 3 »

V C

Murillo Esquivel Napoleón 2 doses
Bernard Zelaya Mario 3 doses
Faerron Valdés Federico 3 »
Sagot Salazar Horacio 3 »

V D

Barquero Mora Humberto 2 doses
Chaves Ramírez Marcos 2 »
Caamaño Sabat Virgilio 3 »

**Actividades del Liceo Costa Rica
en el primer semestre de 1938.**

Asamblea verificada en Alajuela el sábado 9 de abril en homenaje al héroe nacional Juan Santamaría y en conmemoración de la batalla de Rivas.

PROGRAMA:

- 1.—Himno Nacional.
- 2.—Palabras del señor Director del Liceo.
- 3.—Solemne. Leutner. Obertura.
- 4.—Juan Santamaría. Dario. Recita: Rodrigo Herrera M.
- 5.—Himno de Juan Santamaría. Coro.
- 6.—Palabras del Prof. don León Fernández Guardia.
- 7.—Reverie.—Hahn. Orquesta.
- 8.—Evening Star. Wagner. Coro.
- 9.—La Voz que escuchó el Héroe. Interpretación lírico-dramática. Alumnos del Liceo.
- 10.—Marcha Solemne. Kreutner. Orquesta.
- 11.—Significado de la guerra del 56. Prof. Carlos Monge.
- 12.—¿Por qué? Campana. Canta. F. Quintana.
- 13.—Himno del Liceo.

LA VOZ QUE ESCUCHO EL HEROE

Interpretación lírico-dramática presentada por un grupo de alumnos el 9 de abril de 1938 en la Asamblea solemne con que el Liceo de Costa Rica conmemoró el 88 aniversario de la Batalla de Rivas

Reparto:

El soldado Luis Acosta Sandoval
 La voz interior Rodrigo Herrera Mata

Coro:

1ª voz Francisco Quintana
 2ª voz Gabriel Dengo
 3ª voz Roberto Jiménez
 4ª voz Héctor Marín
 Toques de tambor Alvaro Sanabria
 Toques de corneta Rubén Weingarten

ACTO UNICO

Escena

En escena aparecerá durante todo el acto sólo *el soldado*. Invisible al público estará *el coro*, lo mismo que la voz interior. Cortinajes blancos servirán de bambalinas lo mismo que en el telón de fondo contra el cual esté inmóvil la figura del soldado. Este debe ir en camisa oscura, pantalones grises, zapatos corrientes. La figura del soldado en la estatua es una invención del artista francés. Nuéstrros soldados combatieron en camisa, descalzos, con sombrero de paja. No obstante, por tratarse de un cuadro de índole lírica, la figura del soldado debe estilizarse un poco.



Suenan clarines y^o tambores. Durante un momento de silencio una voz dice: "Muchachos: ¿hay entre ustedes algún valiente...? etc.". Vuelve a hacerse silencio. Entonces se oye:

Coro

- 1^a voz (*grave*): ¡Oh, profundo silencio!
 2^a voz (*aguda*): ¡El aire mismo espera,
 pegado al trapo inmóvil de la inmóvil bandera!
 3^a voz (*aguda*): ¡Va cubriendo los rostros
 una vejez de siglos de silencio!
 4^a voz (*aguda*): ¡Un impaciente sol se fija,
 alerta, en lo más alto del silencio
 como un ojo voraz de llama y de congoja!
 3^a voz (*aguda*): Oh! la embriaguez profunda de la vida
 en el divino vientre del silencio
 de donde va a nacer la voz del Héroe!

Se abre el telón con la mayor rapidez posible en el momento en que empieza a hablar la VOZ INTERIOR, y aparece en el centro del escenario, firmes!, EL SOLDADO.

VOZ INTERIOR — EL SOLDADO

La voz interior.—¡Juan Santamaría! ¿Has oído? Vienen en busca de ti. Levántate. Da ese paso adelante que yo espero. Medítalo si quieres; pero avanza como a tu natural objeto, como en cumplimiento de un acto cotidiano, simple, sin importancia.

El soldado.—(Mira lentamente en derredor). ¿Qué voz es ésta? ¿Quién me habla ordenando como dueño? ¡Nunca hasta hoy oí tu voz tan clara! Me ordenaste dejar la casa, el pequeño pueblo, todas mis humildes cosas y costumbres. Siempre vas delante de mí cuando avanzamos, y aunque no te conozco, te obedezco, sin oponer más que el mínimo peso de mi vida y de mis pequeños deseos.

La voz interior.—Búscame dentro de ti. Yo soy tu voz interior, el alma tuya. Ando siempre despierta, adentro de tu sangre y pensamientos. Juan Santamaría, ahora eres capaz de conocer y comprender sin estudiar, como todos los que en un minuto de silencio infinito miran frente a sí mismos nacer, crecer, hablar, su propia alma. ¡Juan Santamaría! Vienen en busca de ti.

El soldado.—(Lento y exaltado): ¡Veo! ¡Conozco! ¡Siento! ¡Creo! ¡Vivo! Cómo es de claro todo, y cómo de sencillo! ¡Sé lo que debo hacer! ¡Ordena tú, alma! Tengo la visión de mi brazo en alto encendiendo las voces del mundo, signo de liberaciones infinitas.

La voz interior.—Escucha en tu corazón. Ha sonado tu hora. No has de detenerte, porque es la hora de tu gloria y de tu muerte. Por encima de todo pasará tu alma como un ciclón; tú como un ángel de la venganza y la victoria precediendo a los voluntarios de la libertad. Esta es tu hora, Juan Santamaría.

El soldado.—Pero... ¿y la vida?

La voz interior.—¿Qué dices? Hete aquí de fila en la falange de los que no tienen mejor razón. La vida sin sentido, la vida que no es tarea superior, no es la vida; la vida es para darla, elevándola, y cuanto más se da, más vida es!

El soldado.—(Como miedoso, empezando en voz baja). No me reproches, voz de mi alma. No te escuchaba. Mientras hablaste, he paseado el cielo y la tierra. Todo es tan azul, el cielo, el aire, el campo, tan anchos, tan abiertos caminos para la nariz y los ojos, los pies y las manos! He vuelto a ver mi pueblo lejano. Mi madre está esperándome, cerca de la puerta, fijos también los ojos en el cielo, en el aire, en la tierra que ambos poseemos.

La voz interior.—Hombres extraños, en son de botín, han puesto sobre ese cielo el impuro derecho de su fuerza; el plomo de su aliento llena el aire, su garra y su pezuña amenazan repartirse ese campo. Y más allá de todo persiguen esta voz, esta alma, esta fuerza tuya para sujetarme a su infame dominio, encadenándome, y para esclavizarte, pobre de ti y de los tuyos...

El soldado.—Oh, voz mía interior, y qué claro lo dices! Sí, alma, sí, amo este sol, pero libre; este campo, pero libre; estos recuerdos, pero sin infame sombra extraña sobre ellos... Los pies del pirata sobre la tierra fueron vivo dolor para mi alma...

La voz interior.—(Interrumpiendo): ¡Eso es amor de la Patria!

El soldado.—(Continuando)... y un poderoso impulso de mi alma, tu voz, me arrancó a la casa de mi madre, y éste es mi pecho de indignación, y éste es mi brazo de justicia...

La voz interior.—(Vuelve a interrumpir): ¡Eso es amor de la justicia!

El soldado.—(Continúa)... Mi voluntad no quiso, no podría vivir sujeta al yugo de un injusto poder, porque odio la fuerza y la violencia...

La voz interior.—(Interrumpe) ¡Y eso es amor de la libertad!

El soldado.—(Miedoso, en voz baja). Pero... tiemplo, vacilo, sin quererlo...

La voz interior.—(Tono trágico). Oh!, vergüenza! Deja que me cubra el rostro!

El soldado.—No. No es cobardía; no es egoísmo; no es olvido de tanto deber; es algo más fuerte que el más fuerte empuje de mi voluntad, que no puedo arrancar de mí, razón de mi amor a la tierra y a la vida, entraña de mi ser, voz de mi voz, alma de mi alma... ; No comprendes?

La voz interior.—(Como meditando, voz baja al principio). La viejecita, la madre. Lo temía. Entre ella y tú, estoy yo misma. Algo hay en mí que está anudado a ti y a ella, que en esta hora se aferra también a ella y que ha gemido sin lágrimas. Mi voz es dura y dulce al mismo tiempo, por ella. Cuando hace un momento fuiste hacia tu madre, también yo regresé hasta su vientre, donde se guarda el secreto profundo de tu elección. Porque desde ahí, fuiste elegido para la libertad! Mientras con los ojos cerrados ella te buscaba entre los hombres, sonreía con una dulce sonrisa de victoria, con una mística inspiración de tu destino. Con los ojos cerrados está viéndote. La madre del soldado que supo adelantarse hacia la muerte, se alegrará en su corazón. No. El amor de la madre no ha de hacer pusilánime al soldado de la libertad. Sonríete y avanza. ;Decidete! Porque ya en otras caras va a aparecer la sonrisa que debe pertenecerte a ti, para la eternidad.

El soldado.—; Mira cómo sonrío! ; Cómo se abre ante mí la vida infinita!

La voz interior.—(El tono debe ascender poco a poco y las palabras deben pronunciarse cada vez más rápidamente). Mira a la humanidad en trágica pugna por libertarse de una pesada noche, venciendo un oscuro miedo. Mira al hombre caminar penosamente, cayendo y levantando. Genios asquerosos se yerguen a dominarlo, a vencerlo, a ocupar el sitio de su alma. Pero crece, del mismo fondo de la tierra naciendo, una legión luminosa, toda armada de rayos claros, en defensa del hombre! De un poderoso impulso le atraen a su luz. Les veo ocupar su alma y combatir, libertándola, y toda la tierra, libre ya, se alegra y se estremece a su paso...

El soldado. (Interrumpiendo, empieza a hablar antes de que haya terminado la voz interior). Déjame unirme a ellos! (Tras un momento, grita:) Ordena, alma!

La voz interior.—Juan Santamaría: avanza un paso y dí: ; Presente!

El soldado. (Avanzando). ; Presente!

C o r o

1ª voz (*agudísima*): ; Del vientre del silencio ha nacido el Héroe!

2ª voz (*aguda*): ; El brazo en alto, como una luminosa bandera!

3ª voz (*grave*): ; Transfigurado, libre, hacia la muerte!

4ª voz (*aguda*): ; Triunfador, como el-ángel flamígero, del castigo y de la gloria!

3ª voz (*grave*): El sol se enciende con su muerte.

2ª voz (*aguda*): ; El aire cálido del incendio arrebató las banderas!

- 1ª voz (*agudísima*): ; El clarín,—grito de la victoria,—
levanta las espadas de oro del sonido!
- 4ª voz (*semiaguda*): ; Y un desatado río de pies semi-desnudos
avanza, se adelanta, salta sobre las cenizas,
a prender en lo alto de la Historia,
el indómito grito de los pueblos libres!

(Suenan clarines y tambores de victoria. El telón baja lentamente, mientras el coro habla).

31 de mayo de 1938.

Isaac Felipe Azofeifa

Profesor de Literatura del Liceo de Costa Rica

LA GUERRA DEL 56 Y SU IMPORTANCIA PARA LA JUVENTUD

Las generaciones al desenvolverse lo hacen penetrando insensiblemente la cultura en general. Encuentran en ella valores de diversa naturaleza correspondientes a los numerosos planos del conocimiento. Adquieren de este modo una determinada experiencia cuya finalidad consiste en proporcionar a la conciencia individual una serie de valores sobre los cuales el espíritu afirmará su esencia creadora. A nosotros llega, entonces, con mayor claridad el conocimiento y la intuición de la humanidad en su compleja elaboración. Entre esos valores de que se compone la cultura, existen unos de gran contenido espiritual, de importancia suma, tanto para los individuos, como para las colectividades y que ponen en relación a la generación que encarna al "presente" con las inquietudes, las crisis, los problemas, las soluciones, las instituciones, las creencias, las costumbres, de sus antepasados. Los valores a los cuales nos hemos referido, son los históricos, cuya esencia es muy otra de la de los valores físicos y matemáticos, los cuales corresponden a ciertos aspectos de la realidad, pero no golpean de cerca la emoción ni crean el interés de actuar socialmente. El valor histórico y el social fundamentan la acción de los hombres en la sociedad, proveen de base a los integrantes de una nación para situarse en el presente y definir "su misión"; por eso deben ser precisados en lo que tienen de constructivo para el espíritu de la juventud. Con el conocimiento de la física o de las matemáticas, sería imposible formar conciencia social e histórica.

El individuo al nacer en una comunidad determinada, desenvuelve y educa su espíritu, alimentándose con elementos sociales e históricos de vital importancia. Poco a poco, con la edad, penetra el mundo de los valores motivando reacciones positivas para el propio desenvolvimiento del joven. En otras palabras, se educa, madurando la conciencia para intervenir activamente en el funcionamiento de

la sociedad. En esta forma, la historia, o sea la valoración del pasado, constituye la experiencia más interesante para el joven, pues pasan al través de su conciencia las acciones de los pueblos y de los individuos. Y realmente interesante es conocer por qué actuaron nuestros antecesores de tal modo y qué fines perseguían en su vida política, económica y religiosa. La tendencia religiosa de los hombres encuentra en la religión, fuentes puras de alimento; de igual modo, la tendencia política halla en el desarrollo de la "sociedad patria" y en general de la humanidad, fuentes maravillosas de energía, de nobleza, de decisión, etc. La sociedad y los hombres en su complejo desenvolvimiento pueden considerarse como un motor de importancia formativa para las generaciones. Naturalmente, hay épocas en las cuales el sujeto histórico ha ejecutado una labor muy intensa, pero existen otros tiempos que exigen a los hombres nuevas actitudes y nuevas realizaciones.

Cuando un país está en formación—como Costa Rica en el año 56—, los hombres han tenido que desplegar mucha energía para sobrevivir y definirse como colectividad coherente armónica y funcional. ¡Cuán diferentes eran los problemas y las preocupaciones de esa época! Y nos interesan porque fueron vividas por esos artífices de nuestra nacionalidad. Es posible observar en algunos personajes cómo el sentimiento nacional ya había cristalizado; los veremos luchando por forjar las bases colectivas de donde arrancará la contextura unitaria del país. Desde este punto de vista, la guerra del 56, tiene una importancia decisiva y dos de sus personajes encarnan las dos fuerzas de cuya definición depende el brote de las virtudes cívicas, exponentes fidedignos de una conciencia; esas dos fuerzas en toda colectividad son: el Estado y el pueblo. En efecto, Juan Rafael Mora encarna la fuerza estatal uniendo y armonizando todos los elementos, bastante heterogéneos de una colectividad en embrión. Juan Santamaría, encarna la fuerza del pueblo que por primera vez sentía un interés común: el de defender su solar patrio. Recordemos que hasta este momento, la vida costarricense carecía de tragedia, que sí tuvieron los países suramericanos. La fase heroica de Costa Rica tuvo 40 años de retardo.

Proceso por el cual se formó la nacionalidad

Los que vivimos en 1938, observamos una serie de instituciones políticas y sociales mediante las cuales funciona la sociedad, que se han formado al través de la historia universal. Pero al mismo tiempo ha tenido lugar la edificación de una gama de sentimientos típicos, que constituyen el lado de nuestra singularidad individual, como una segunda naturaleza o un segundo "yo", cuyas fuentes no están en lo específico del ser sino en otra realidad: en la comunidad. Este substratum de naturaleza extra-individual, se ha formado al través de los tiempos. Es, podríamos decir, una categoría histórica, diferente claro está, a la categoría psicológica. A esa categoría histórica pertenece la nacionalidad cuya génesis hallamos en la historia.

Tal fenómeno se genera, poco a poco, y consiste en una compenetración de los hombres, resultando de ello una unidad superior que los liga por senti-

mientos no circunscritos a la simple localidad, teñida aún de regionalismo, sino a una esfera elevada en donde el espíritu se depura, pues nacen en el individuo intereses de orden moral, político, económico, etc., diferentes en calidad y en intensidad a los rudimentarios intereses que ligan a los hombres a la "región". Indudablemente, los pueblos ascienden a un plano superior, cuando mirando más allá de la simple región, su conciencia y su mente es iluminada por la imagen de la patria. De este modo, el proceso por el cual se forma la nacionalidad implica elevación espiritual y moral de los grupos humanos que forman el país; hay en todo esto una labor inconsciente de educación.

Multitud de actividades del conglomerado caminan hacia el mismo fin, es decir, hacia la conjugación total de los diversos elementos cuyo funcionamiento es indispensable para la vida social. La organización de un pueblo no es el simple capricho de una ley, de un reglamento; es más bien, el resultado del paulatino desarrollo de las posibilidades que tanto el grupo humano como la tierra encierran. Costa Rica inicia la fundamentación de su vida política y económica en 1821 y ya en 1856 ostenta en ambas cuestiones los cimientos orgánicos de nuestro futuro. Tanto el Estado como la colectividad caminan poco a poco hacia su compenetración, lográndose con la guerra filibustera, una verdadera síntesis de las fuerzas estatales y sociales. El significado de este movimiento en la dinámica social de Costa Rica es enorme, por cuanto muchos elementos que dificultaban la solidificación de la vida política desaparecerán y otros irán a tonificar la defensa del país. Por otro lado, el conglomerado costarricense por primera vez en su vida se dilata, poniendo de manifiesto la existencia de una base psíquica popular que correspondía a la experiencia política vivida desde 1821, y al trabajo más intenso de los campos, es decir, al desarrollo de la agricultura en la meseta central. No debemos olvidar que durante estos años, la actividad de los costarricenses se encaminó al trabajo del campo de donde brotan haciendas y se adornó el centro del país de cafetales. Se fortifican así las bases económicas tanto de los campesinos como de los individuos de mayor relieve social. El país delinea su ritmo vital en esa meseta que cada día significa más y cuyo valor aumenta para el poblador. Este se relaciona íntimamente con la tierra, la dispensadora de todos los bienes en una sociedad de base netamente agraria; se comprende, entonces, que si sus productos a más de proporcionarle la alimentación, dan lugar a un margen exportable, la tierra aumentará de valor y el individuo defenderá su parcela no sólo por el cariño que le profesa, sino también por el valor pecuniario que representa. El desarrollo económico de Costa Rica potencia el significado de la meseta central y su hombre; a la voz de alerta de Juan Rafael Mora, el labriego acude ansioso a defender lo que tenía importancia espiritual y económica para su vida. En el trabajo del campo se sembraban al mismo tiempo que el café, las bases espirituales y económicas de la nacionalidad.

En efecto, la nación como comunidad de intereses superiores a los regionales y como integración elevada de conciencia no ha nacido por las instituciones políticas, sino por el desenvolvimiento espontáneo del labriego. Así el gran Presidente Mora no tuvo más que dar el aviso del inminente peligro y por primera vez en la historia de Costa Rica las fuerzas contradictorias que hasta ahora habían

retardado la evolución política, desaparecen, se anulan, emergiendo del conglomerado una conciencia nacional, integrada poco a poco desde 1821; esta comunión —“la lucha”—, en la cual muchos costarricenses desaparecieron, es quizá el hecho más grandioso de la historia moral de Costa Rica. El país tuvo plasticidad para mirarse a sí mismo y recabar su independencia en una forma definitiva.

Fortificación del Estado y del sentimiento de autoridad

Para que exista la más perfecta armonía entre las instituciones y la sociedad, para que las primeras funcionen orgánicamente, debe existir el respeto hacia los poderes que integren cualquiera forma de Gobierno. En ciertas ocasiones, este respeto puede debilitarse, en otras, intensificarse; en el primer caso se trata de una falta de apoyo popular al Gobierno y desde luego éste tiene que soportar crisis sociales y políticas, las cuales no podrán solucionarse sino cuando los hombres que estén en el poder sean grandes estadistas y comprendan el mecanismo y funcionamiento de la sociedad; así tenemos por ejemplo, que en la revolución francesa se notó durante el período anterior al movimiento mismo, lo que el gran historiador Alberto Mathiez llama “crisis de autoridad”. Cuando esto sucede, las instituciones y el espíritu público se relajan. En el otro caso, cuando el respeto se fortifica, se trata de la fundamentación del Estado en la conciencia popular. Este fenómeno se nota especialmente en aquellos países que se hallan en el período genético. Todos los fenómenos políticos y sociales conducen a la paulatina fortificación del sentido de autoridad, lo cual implica que la luz estatal llega hasta los últimos rincones de la sociedad y esta luz es recibida con demostraciones de felicidad por todos los ciudadanos. De 1821 a 1856 notamos la definición de este sentido de autoridad y que al estallar la guerra se intensifica hasta el punto que el Presidente se vió apoyado por toda la nación objetivada ya en una gran empresa. Las gentes de los campos identificándose con el espíritu del gran caudillo, del nuevo Moisés, acuden al llamado. Para ellos Mora era el verdadero guardián de sus intereses.

Si observamos la vida política de C. Rica durante el lapso anteriormente citado, tendremos que decir lo siguiente: el organismo nacional en esta época se halla en formación, por lo que las instituciones democráticas no funcionaban regularmente, pues estaban sometidas a las indecisiones de los hombres de gobierno, a su falta de preparación sociológica y política; por otro lado, la masa del pueblo, si bien es cierto que desde la colonia desarrolló un sentido democrático de la vida, no estaba preparado cívicamente para vitalizar la forma de gobierno por medio de la cual nos organizamos desde 1821. Las acciones políticas se reducen a tanteos, que indican poco conocimiento de las instituciones y de la realidad. Los primeros Jefes de Estado llevaron el timón nacional en una forma patriarcal; mas al organizarse el ejército, se transformó en el verdadero elector, pues quitaba y ponía Presidentes. Fué el medio de expresión del localismo. De aquí resultaba la falta de autoridad nacional de los poderes políticos, traduciéndose ese fenómeno negativo en una ausencia absoluta de uniformidad política; diversos grupos se empeñaban en no dejar libremente al país que se desarrollara. A esto debemos

agregar el espíritu regionalista, tan arraigado en la sociedad costarricense, que no se limitó sólo a los dirigentes, ya que trascendía también a los pueblos. Era natural que en estas condiciones el sentido de autoridad, que implica la existencia de "lo nacional" no estuviese difundido en todos los sectores del país. Sin embargo, poco a poco el ya aludido fenómeno psico-social se desenvolverá y cuando el Estado se vea precisado a tomar la iniciativa de una empresa de gran responsabilidad en la cual se pondrán en juego todos los intereses comunes, entonces el regionalismo comenzará su decadencia en beneficio de la fortificación del Estado. La guerra del 56 tuvo esa importancia: *puso de manifiesto en una forma palpable la existencia de intereses comunes*. Estos se elevaron a la conciencia de la colectividad inyectando a Costa Rica un dinamismo que unificó su cuerpo y pudo de este modo alzar el puño para detener la avalancha del filibustero. Por haber sido Juan Rafael Mora el hombre unificador de las corrientes diversas del país, el que sintetizó la nación por medio de una empresa en la cual no podía existir disparidad de acción ni de criterio, lo consideramos uno—si no el único—de los grandes políticos verdaderamente definidos, que ha tenido el país. Tuvo conciencia clarísima de su tarea como gobernante.

En su tiempo, repito, el Ejecutivo llega a tener autoridad e inspirar respeto, lo cual en la evolución del Estado, es de gran importancia. Mora murió, pero no porque desapareciera después de la lucha el respeto al Estado, sino porque no comprendió que su misión había terminado al libertar definitivamente a Centro América y al unificar la conciencia nacional sobre la cual se vigorizaría el Estado. Su temperamento enérgico y dinámico le hizo comprender su destino y crearse un pedestal inmortal en la evolución de la humanidad americana, pero le faltó comprensión política—que a veces es ingenuidad—, y desapareció al triunfar su obra.

Sentido americano de la actitud de Juan Rafael Mora

La misión de nuestro heroico Presidente en asocio del pueblo costarricense, tuvo alcances y proyecciones no sólo nacionales sino también continentales. Si tomamos en cuenta la época en la cual las diferentes colectividades americanas aún estaban por determinarse y si nos hacemos cargo de estas circunstancias, llegaremos a la conclusión de que la actitud del Presidente Mora es uno de los primeros gestos de americanismo del nuevo continente. En esa primera mitad del siglo XIX las repúblicas hispanoamericanas eran consideradas por ciertas potencias europeas y por las organizaciones filibusteras, como naciones sin personalidad y por lo tanto, podían ser objeto de cualquier irrespeto sin que importara a ningún aventurero la dignidad nacional de ninguna colectividad. Se hallaban acostumbrados desde la época colonial a asaltar impunemente los poblados para aprovecharse del trabajo y de las energías de los colonos. Pero no siempre América dejará que sus campos y ciudades sean objeto de los vejámenes de tales animales de rapiña. Las repúblicas organizaban su soberanía al par que fortificaban el alma nacional. Sin embargo, la ausencia de organicidad política, la incultura y

ambición de los hombres de gobierno abonaban el terreno sobre el cual actuarían los enemigos de América. Tocó a Costa Rica dar ejemplo, a pesar de su pequeñez, del más elevado espíritu defensivo americano al mismo tiempo que consolidaba su alma nacional y sus instituciones políticas. Nuestro pueblo de labriegos, en un arranque de fuerza, energía y dignidad defiende el "agro" americano que la cultura occidental en una de sus manifestaciones—el imperialismo—, desintegrará. Es que en esa época, a pesar de no comprenderse bien la democracia política, existía una vida más propia, más autóctona, más nuestra, y al levantar nuestro espíritu y combatir al invasor, estábamos defendiendo la tierra a la cual estábamos ligados más íntimamente que hoy día. En efecto, en la actualidad, las generaciones diluyen con su perpetua ociosidad, con la animadversión a la cultura, lo que a nuestros antepasados costó sacrificios, independizar, formar y conservar. ¿Con qué derecho ensalzamos la figura de un Juan Rafael Mora—la historia hecha carne y espíritu en un hombre—, si no sabemos ser sinceros edificadores sociales? Las juventudes del presente—decaídos su espíritu y su voluntad—, olvidan que son los continuadores obligados de los gloriosos héroes del 56 y que la patria sólo se dignifica consagrando la vida entera a la conservación de la misma. ¡Qué diferencia! Nuestros abuelos, dieron el golpe mortal y definitivo a ese fenómeno tan ruinoso para las colonias españolas de América: el filibusterismo. Fué el último movimiento de ese monstruo sin alma, sin espíritu... Por eso, el espíritu venció.

Así como el Estado se define con la actitud de Juan Rafael Mora, así también la vitalidad del pueblo costarricense encarnóse en la legendaria y popular figura de Juan Santamaría. Para nosotros es un héroe y también para todos los pueblos de América. Es interesante ver cómo nuestra principal figura legendaria tiene sus profundas raíces en la clase campesina, que es tónica y fundamento del alma nacional, a la que da ese sentido plenamente campesino de la vida que se manifiesta en todas sus expresiones sociales, políticas e intelectuales.

La historia sirve a las generaciones, no para que imiten servilmente las actos y palabras de nuestros antepasados, pues no se presentan en la evolución de los pueblos, dos momentos históricos exactamente iguales, sino que su finalidad educativa radica en la formación de actitudes mediante las cuales puedan empujar a la sociedad en su desenvolvimiento hacia planos cada vez más altos: no es tarea de imitación; es tarea de superación la que debe proponerse a las juventudes. La gloriosa jornada del 56 nos muestra a un pueblo superándose en rudo sacrificio: he ahí una actitud digna de una juventud que no quiere defraudar su misión.

CARLOS MONGE

Profesor de Historia del Liceo de Costa Rica

EXCURSION AL GUANACASTE EFECTUADA POR UN GRUPO DE ALUMNOS Y PROFESORES DEL LICEO

NOTAS A PROPOSITO

I

Un deseo del autor: conocer Guanacaste. Una excursión durante los días santos no es suficiente. Tierra tan profunda no se deja poseer sin esfuerzo. Pero nos queda una visión—viajábamos en rápido zig-zag—, brillante, viva, caliente, del mundo que atravesábamos sin detenernos a reposar ni a ahondar en el largo diálogo necesario con personas y ríos, pájaros y montañas, días y noches. Ahora, de regreso, mayor y distinto es nuestro deseo; ir de nuevo, y entrar entonces profundamente, amorosamente, en esa entraña ardiendo, en esa alma calurosa, en ese espíritu primitivo, artista, vital, del Guanacaste; y una reforzada voluntad de catar el chorro crudo de su lengua; perseguir como a pájaros huraños sus canciones; aprender su leyendas; y descubrir al indio, cazador y guerrero, hombre de amor violento y alegre borrachera en la fiesta del domingo, y en los llanos ilimites, rayo, verdugo y rey.

II

Violenta la oposición. hasta parecer un país extraño a nuestra patria habitual. Toda nuestra historia republicana vive en San José. Nuestro mayor—y au-



Paisaje en el Tempisque.—Foto del Profesor señor Obregón L.

téntico—poder económico, en la meseta central. La población concentrada en ella. Tanta razón tiene el historiador joven que afirma que para el político y el artista, lo mismo que para el ciudadano vulgar de San José, la meseta central es Costa Rica. Sólo ahora empezamos a salir de ella, por afecto, por cultura, por curiosidad, como turistas en nuestra propia patria. Ciertamente es que el político siempre ha hecho el viaje hasta esos olvidados pueblos de la periferia, en la jira febril de sembrador de promesas y colector de sufragios. No ha visto nada; no ha dado nada; tampoco recogió nada.



Profesores que asistieron a la excursión por el Guanacaste, en agradable visita a la casa de la Directora de la Escuela de Niñas de Santa Cruz, señorita Minita Acuña

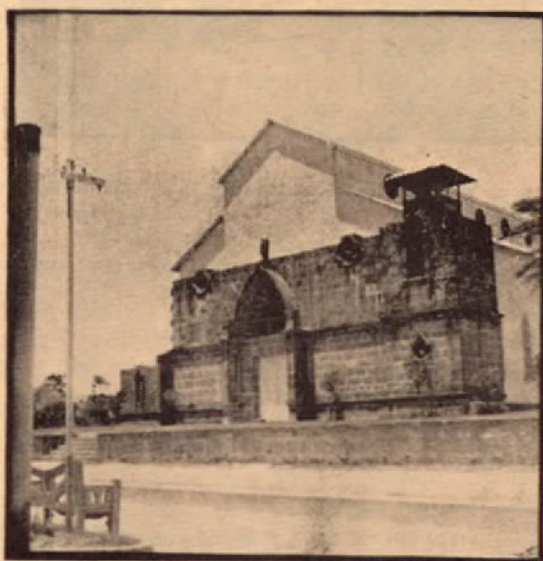
Hay en nuestra juventud un nuevo espíritu gestándose, un impulso expansivo, práctico, de realización justa y meditada. Hay un secreto deseo en los jóvenes corazones de ampliar la patria hasta sus verdaderos límites; de llevar su interés hacia la periferia; San Carlos, Guanacaste, Talamanca, El General. Interés por incluir económica, política, cultural, orgánicamente a las provincias trascordilleranas en la concertada vida de la patria. 47 entre profesores y alumnos del Liceo, hemos visto ese dramático contraste de toda índole entre la meseta central y Guanacaste.

III

La meseta central no ha podido nunca darnos la visión de lo grande, amplio, alto, ilimitado. El río angosto, pedregoso; el monte, cercano, de abarcar fácilmente; la cordillera, organizada en derredor sin violentos cortes, sin alturas de súbita desigualdad, más bien, declives insensibles, ondulaciones casi armoniosas,

estribaciones como discretos pliegues, desgastados, en que apenas si un farallón enseña el esqueleto sin carne, rojo o blanco. Todo lo demás, pequeños bosques, pequeños cuadros alternos de amarillo o verde. Meseta peinada, pulcra, aseada de millones gastados en sus caminos, en sus haciendas y en sus pueblos.

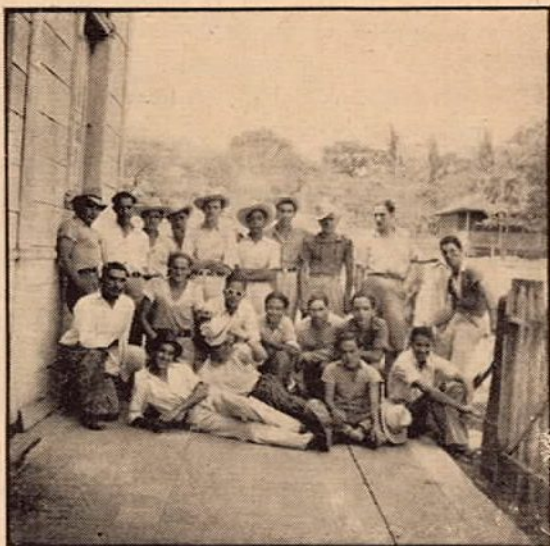
El hombre encerrado en la meseta va sufriendo el ataque del clima tranquilo, de su sol fresco, familiar, de su temperatura horizontal, de su vida sin matiz, sin movimiento. Y aprende a vivir sin exceso ninguno de la sensibilidad, de la idea o del acto. Quita a los deseos nuevos el gorro frigio y los pone a servir a medias; en efecto: aquí, el genio tolerante, el político sin partido verdadero, es decir, sin fanáticos; aquí el hombre sin segura popularidad. Y también el sabio a medias, el político a medias, el artista a medias... Grave es, en verdad, cuando los valores sufren esta influencia: es fácil, situado en medio de estas montañas, en este cerrado círculo, olvidarse del mundo que está más allá de ellas. (Y aquí, un recuerdo de niño: yo creía que el mundo terminaba en la altura cercana y a menudo me imaginaba al borde, en la cima de las montañas, mirando curioso hacia lo lejos. Y la pregunta obsesiva del niño: ¿Qué habrá después, al otro lado?). Y, en efecto, el hombre común de la meseta—que es más común de lo que uno se imagina—acostumbra reírse del que leyó libros venidos de más allá, desconfía del recién llegado, que suele traer “excesivo” dinamismo y “excesivas” ideas. Mientras tanto, el sabio, “*made in Home*”, y el poetilla que publicó y el pintorcillo que exhibió, encuentran el crítico que por arte mágica les halla íntimo parentesco con los nombres universales, y todos morimos satisfechos. Si no, díganlo “*Nuestro teatro*” y “*Nuestro don Ricardo*” y “*Nuestros paisajes*” y “*Nuestras mujeres*”, por no decir otros ejemplos de cuya N mayúscula estamos igualmente orgullosos.



La Iglesia de Liberia.—Foto del Profesor señor Obregón L.

IV

Una generación de descubridores necesitamos. Y una falange de *Pioneers* de nuestro espíritu, de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestra tierra. Guanacaste abre su pecho de llano y río a nuestro deseo ávido de su sensación. Mayo, bochornoso en la meseta, es aquí el terrible dominio del sol, dragón simbólico de las mitologías indias, que ha bebido toda el agua de los ríos; que ha quemado la hierba con su hálito de horno; bajo cuyo pie la tierra se vuelve estéril como el vientre de una mujer seca. Pero sólo a este precio es dulce el jugo, vivo el color, suave la pulpa de los mangos, de los marañones, de las naranjas, de los nísperos, como debe serlo el amor, que hinche prematuramente el seno de sus mujeres y grita en el canto de los hombres.



Los excursionistas del Liceo frente a la iglesia de Bolsón

Dicen que durante el invierno estos cauces reseco son violentos ríos que se desbordan y en algunas partes ocupan toda la llanura, ponen en peligro la vida del hombre, aíslan los pueblos, y los torrentes arrastran árboles, reses y llaneros. Tierra violenta y bárbara, de amplias sabanas salvajes, de vírgenes montes en desorden, de duro clima y ríos de horario de invierno y verano.

V

Y así es el hombre.

Amigo del trabajo violento en los rebaños; del placer violento del vino de coyol o del "guaro"; del amor violento. Extremo en sus emociones, fanático de sus afectos o de sus ideas. Amigo de jugarse por nada la vida. Imperioso de vo-

luntad, pero sin constancia. Si de viva inteligencia, desordenado, desorbitado, excesivo. El mundo de la emoción es el suyo. Por eso, fino artista y hombre cordial, espontáneo, franco, alegre. Sus políticos chocan de continuo con lo marrullero de los "Cartagos", con su genio mediocre pero pertinaz, intrigante, solapado. La meseta ha influido en su psicología, sin embargo, y "a pesar de todo". Aman la paz, a pesar de todo; esperan mucho del "Cartago" a pesar de todo; odian al hombre "del interior" por una larga historia de tropelías de enviados políticos y empleados públicos poco escrupulosos y por el largo abandono de que se resienten; pero a pesar de todo, son "costarricenses". Su dependencia de la meseta equilibrada y a su tiempo generosa, les ha ganado para la estructura política costarricense. No piensan en hacerse nicaragüenses, no obstante su carácter similar al de aquéllos, según cuentan los que conocen el país vecino.

Ya algún músico ha ido en busca de sus cantos; algún pintor amigo de lo autóctono ha buscado ahí también motivos. Todavía no tiene el *Folk-lore* de Guanacaste el maestro que venga a darle categoría para la Literatura, ni le ha salido el analista del idioma, ni el investigador de sus leyendas, ni mucho menos el que plantee para esa enorme provincia los problemas de su presente y de su porvenir dentro de la técnica política, económica o social que pide la hora de ahora. Aún el hombre a quien el genio emocional de la provincia ha querido ungir caudillo llanero, es una incógnita por incipiente el movimiento y por joven el hombre simbólico.

Una generación de descubridores es lo que necesitamos.

VI

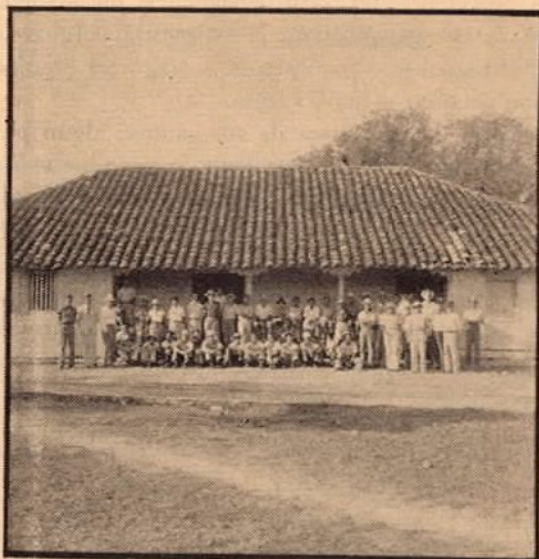
Bagaces, Liberia, Nicoya. De larga historia colonial y republicana.

Bagaces ha conservado toda su fisonomía de pueblo colonial: casonas de adobe, amplios portales y ventanas enrejadas. Algunas se mantienen con ayuda de puntales; otras ya han sido destruidas. Pero hay algo en el aire, que no es de nuestro tiempo, un lenguaje anacrónico pero solemne y gentil, de caballeros españoles, en la profunda paz de las calles y las casas. El farol antiguo en la esquina misma de la que nació Tomás Guardia, es toda una página de nuestra historia.

Liberia, con pujos de capital de provincia. Liberia, blanca y antigua; voluntariamente antigua, en medio de un llano de sílice que por caminos de arena blanca y brillante, como vidrio molido, nos lleva a las demás ciudades, al través de aldehuelas pobres, sucias, de paja, cañas y tabla. En estas ciudades cambia la perspectiva urbana a que estamos acostumbrados en la meseta; la tradición no ha sido aún destruida por la radio, el cine, o el arquitecto modernista. Aquí existe la noche propicia al canto lamentable o feliz de los enamorados y propicia al verso, a la copla. En el parque de Liberia se reúne la juventud a escuchar al guitarrista o al declamador. Y en Santa Cruz hay un gran artista, Apolinar Leal, que da sus conciertos en la plaza, las noches de luna, ante niños y grandes silenciosos que le escuchan embobados su repertorio de los más difíciles clásicos.

Hasta la visión objetiva ha cambiado: estas calles planas, rectas, traen al espíritu una impresión de orden urbano que falta en San José, ciudad de altibajos,

sin caligrafía, que mete al ciudadano en su casa o en el teatro por el cansancio de las cuestas y desequilibrio de niveles en la mayor parte de los barrios, ciudad sin arquitectura porque al vencer una calle la mirada domina el sucio hacinamiento de los techos. Franqueza, claridad, simplicidad de la vida, espontáneo sentimiento de la ley, debe dar a sus hombres esta ciudad de Liberia. Razón de más para comprender su función de capital de provincia, centro dictador de orden al desordenado y libre hombre de los llanos.



Los excursionistas del Liceo en la casa donde nació el General don Tomás Guardia.— Bagaces

Nicoya apenas si guarda dos o tres casas, resto de su antiguo estilo de pobre pueblo colonial. Pero es el centro de la zona indígena más pura. Parece venirse encima de ella el Cerro de la Cruz, donde se mantiene celosamente una fiesta tradicional, curiosa mezcla de lo indígena y lo español. Un indio que huye—cuenta la tradición—por haber robado un templo, trae producto de su hazaña tres huevos sagrados. Abandona en Nicaragua uno que da origen al Lago; otro en Cartago, que se pierde y otro en aquel lugar, del cual nació maligna serpiente cuyos ataques han de conjurarse con sacrificios. Hoy se da anualmente una misa solemne en lo alto del cerro, a donde van indios y mestizos en religiosa peregrinación. Y una de las casas que no han sido aún destruidas ostenta, formándole desde la puerta el extremo saledizo del alero un curioso adorno, una enorme serpiente de madera. La iglesia, de tres largos siglos afirma por encima de todo cambio el verdadero sentido de la voluntad conquistadora de la España del siglo dieciséis.

Santa Cruz. Ciudad nueva, de madera, en medio de una olla de cerros, que la hacían calurosísima en la fecha de nuestra visita; pero también generosa y alegre. Mientras los otros pueblos parecen fijos en el pasado, éste mira agudamente al

porvenir. Es ciudad rival de Liberia, con muchas razones de su parte. Su iglesia de estilo español colonial, es todo un acierto del arquitecto moderno.

VII

Por toda parte oímos la voz: necesitamos caminos, puentes, agua, luz eléctrica, hospitales. En efecto, es una dolorosísima impresión recorrer la provincia, ya a pie, ya a caballo, ya entre el polvo que almacena y los tumbos que da un destartalado autobús. Dificilísima solución sabemos que es la de todos esos problemas vivos, por las condiciones mismas de la naturaleza y la vida de esa provincia; pero nos declaramos sin aptitud para tratar de ello. Callemos el comentario que resultaría atrevido o falso, seguramente.



Parte de la hermosa bahía del Coco, Guanacaste
Foto del señor Obregón L.

VIII

Balance de utilidades. Queríamos intentarlo, pero nos ha quedado trunco el estudio. No se conoce esta tierra en ocho días; más, podemos decir que le hemos dado la primera lectura a su extraño alfabeto, como recomiendan los filósofos que debe hacerse: primero con amor, lanzándose sin reticencias en el caudal, dejando penetrar pasivamente su sustancia en el alma. Y que ésta coja con ojo intuitivo lo que por su naturaleza pueda única y profundamente asimilar. Pero nuestra visión no será ordenada, ni podrá fácilmente hacerse expresión, argumento, idea; la lengua será más bien metáfora, es decir, síntesis y no proposición, juicio, análisis. Dejemos al tiempo hacer su obra inconsciente en nosotros y esperemos que, cuando realicemos nuestro segundo viaje, nuestra segunda lectura, hemos de regresar

trayendo para nuestro espíritu la obra de investigación serena a que nuestras aficiones más queridas nos conducen.

Para nuestros adolescentes son éstos los viajes de que han de derivar más macizo provecho. Durante mucho tiempo la Geografía Patria lo mismo que su Historia han sido librescas. Nos atábamos al libro mentiroso de la verdadera tierra y de la vida verdadera; leíamos el nombre del río memorizándolo antes que recorrerlo y bañarnos simbólicamente en sus aguas; decíamos y decimos aún el nombre del monte que nunca escaltaremos, ni veremos, estando en frente de él. Y para nuestro espíritu, para las condiciones creadoras de nuestra sensibilidad, cuando debía hacérsenos vivo el sentimiento de la naturaleza, se nos esterilizaba en el dato, en la cita memorizada, en la noticia fría, en el número falso y más falso con cada año que pasaba. Felizmente vamos hacia adelante. La experiencia de ahora ha de hacerse en nuestros muchachos comprensión de mañana, interés en el político, en el médico, en el artista, en el literato, en el pensador, en el simple ciudadano, por estas tierras de la periferia, que son las del porvenir. Verdadero conocimiento de la patria y de sus problemas, sentido, sufrido, vivido, intuido como experiencia personal. Esperemos que en ellos se forme, mejor que en muchos adultos, un auténtico sentimiento de la patria, por el justo sentimiento de su tierra.

ISAAC F. AZOFEIFA

Profesor de Literatura y Psicología

CONSIDERACIONES SOBRE EL PASEO AL GUANACASTE

Se ha llevado a cabo la primera excursión al Guanacaste organizada por los quintos años del Liceo.

Para muchos, principalmente para los extraños al movimiento interno del colegio, esto quizá no tenga ninguna importancia y hasta lo califiquen de vagabundería, pero se ha de decir, sin temor a exagerar, que esta excursión tiene gran importancia para la vida misma del país.

No sabemos cuántos de los actuales estudiantes llegarán a ocupar puestos públicos relacionados directamente con la vida de esa provincia de cuya riqueza y exuberancia no seré uno más en hablar. El país necesita hombres nuevos, que se preocupen por el Guanacaste, pues los que hemos tenido hasta la hora no han hecho más que hablar de lo rica que es esa región, sin trabajar decididamente por su progreso material y moral.

Los Diputados y la mayoría de la gente influyente, van al Guanacaste en avión, durante la estación seca, con todas las comodidades posibles; de ahí que ellos no puedan darse cuenta desde el aire, de las verdaderas necesidades de la región.

A causa del poco tiempo de que disponíamos, ya qué se realizó en tiempo de lecciones, nuestra excursión se hizo a partir de Bebedero por medio de camiones, que es la forma de transporte más práctica durante la estación seca, lo que resulta, hasta cierto punto, apropiado. Naturalmente, nuestros deseos fue-

ron haber podido realizar el recorrido a pie para mejor conocer, y formarse idea más cabal de la distancia; deseos muy justificables en nosotros por cuanto el propósito primordial de la excursión era el de permitir a cada cual *crearse conciencia* de esas necesidades regionales, y así, midiendo por nuestros pasos la llanura; pensando que tales extensiones—pesadilla del caminante—, se cubren de agua por las lluvias torrenciales, aislándose totalmente los centros de población e imaginando las consecuencias de ese aislamiento, realizaríamos la verdad cruda en que se funda la *queja* del llanero—manifestación de protesta de una honda y dolorosa convicción: abandono en que siempre lo tendrá la clase que lo gobierne.

Quisimos hacer las jornadas a pie. El poco tiempo de que disponíamos no lo permitió; pero aún valiéndonos de los caminos, rápido como es este medio de transporte, la apreciación que así hicimos de las distancias y las consiguientes deducciones que de tal apreciación derivan, nos permitieron crearnos la conciencia que perseguíamos y a que ya hice referencia como objetivo principal de la excursión. Comprendemos ahora, que el conocimiento de esas terribles realidades del Guanacaste que "realizamos", no podrá nunca lograrse haciendo visitas a la región en aeroplano, con todas las comodidades que este medio de comunicación brinda. No es que tratemos de negar la utilidad del avión ni mucho menos abominar del día en que llegó al país; sí tratamos de hacerle ver el error en que incurre aquel que desea encontrar la justificación de la *queja* tradicional de los guanacastecos, visitando el Guanacaste en viajes por avión.

Fuera del propósito fundamental de la excursión de que trato—dar a los que fuéramos oportunidad para enterarnos de las necesidades del Guanacaste—, no dejaba de tener importancia el de darle, con la visita y conocimiento de la región, una orientación práctica a los estudios de Geografía Patria que se ven en quinto año. En realidad, la geografía de un lugar cualquiera debería estudiarse en el lugar mismo y no en el mapa, dentro de la aula, donde el alumno tiene que imaginarse la verdad de la relación geográfica que hace el profesor, suponiendo que éste, a su vez, no haya tenido que forjarse en la mente esa verdad.

Es necesario que los organismos que puedan ayudar a la realización de excursiones como la llevada a cabo por los quintos años del Liceo de Costa Rica, comprendan ampliamente los beneficios que de ellas se logran, para que les presenten a los organizadores de las futuras, toda clase de facilidades. Gran conquista sería que con esa cooperación el Liceo y los demás colegios de segunda enseñanza pudieran hacer habituales excursiones de ese género.

Todos los que visitamos el Guanacaste recientemente en la excursión a que me he referido, estamos en la *obligación* de escribir nuestras impresiones, darlas a conocer a los compañeros de los otros cursos y entusiasmarlos para que en su día reclamen el derecho que como estudiantes—futuros ciudadanos—les asiste de obtener las mayores facilidades de quien pueda darlas para visitar ese pedazo del territorio nacional que se llama Guanacaste.

LUIS JONES VARGAS

V Año B

CELEBRACION DEL DIA PANAMERICANO

PROGRAMA de la Asamblea en celebración del Día Panamericano que se verificó el 30 del presente a las 9 y 30 horas en el Salón de Actos del Liceo

- 1.—Marcha y entrada de las Banderas de las Repúblicas Americanas.
- 2.—Himno Nacional.
- 3.—Discurso del Director.
- 4.—Canto por la Sra. Doña Lela Campos de Blanco.
- 5.—Discurso del Dr. don Vicente Castro Cervantes.
- 6.—Canto de alumnos.
- 7.—Discurso de doña Angela Acuña de Chacón.
- 8.—Discurso del Profesor don Fernando Alfaro.
- 9.—Cuarteto Cabezas:
 - I Allegro del Cuarteto en Sol Mayor. W. Mozart.
 - II Romance Mozart.
 - III Minueto del Cuarteto Op. 36 en Re Menor. Vicente Lachner.
 - IV Presto del Cuarteto N^o 19 Op. 54 N^o 1 en Sol Mayor. Joseph Haydn.
 - V Marcha C. M. Weber.
- 10.—Himno del Liceo.

EL DIA DE LAS AMERICAS

Discurso pronunciado por la Sra.
Doña Angela Acuña de Chacón

Señores:

Grandiosas, imponentes fueron las murallas que, con un doble espíritu protector, circundaban las antiguas ciudades. Testigos mudos de amargas desventuras, por cerca de diez siglos, de cuanto hubo de dramático cubierto con los más brillantes coloridos históricos.

La verdad que siguió al derrumbamiento del régimen avasallador nos habla de los muros gigantescos y las torres macizas, como encargados de alejar, por un lado al enemigo, y por el otro, de mantener al ciudadano encerrado, al margen de todo pensamiento que no fuera el de servir con lealtad absoluta al señor y a su interés.

Dichosamente del rigor de aquel periodo sólo se guardan en telas magníficas, como recuerdos históricos, los dramas de princesas desgraciadas, de mártires y santos y potros de tortura, y en las populares novelas de Walter Scott, los múltiples sucesos de esa edad, cuajados de fantasías.

Los Estados Unidos de Norte América, acogedores entusiastas de este Panamericanismo que estamos celebrando aquí, vieron también surgir entre los

caudillos de su Revolución, brotes de época medioeval, cuando se trataba, no sólo de mantener aislados a los ingleses, sino de impedir que los realistas del interior, que eran muchos, hiciesen con ellos causa común. Sólo un espíritu de admirable y franca cooperación, desterró para siempre ese peligro. Hombres independientes de criterio, como *Jefferson* y *Washington*, salvaron con maestría política, la situación de las Colonias. Su genio evitó contiendas infructuosas y dió a aquel pueblo, tan heterogéneo en sus principios, puesto de honor en las filas del derecho para decidir políticamente de sus destinos.

Un Comité formado por hombres de la talla de Franklin, Sherman, Livingston, Adams y Jefferson, no podía dar al nuevo Estado otras luces que las de su intelecto privilegiado, de sus propias y fecundas convicciones y de su sana filosofía.

El trabajo milagroso de derribar murallas que limitaron por siglos el pensamiento humano, y de sostener potente el imperio del trabajo, del amor y la justicia, sólo ha correspondido a hombres superiores, forjados en el yunque del esfuerzo, y que han sacrificado bienestar personal y hasta fortuna, a pesar de la crítica ignominiosa de los necios y de la ingratitud de cuantos se complacen en devolver con un mal el bien que han recibido.

La Nación Americana del Norte podrá haber cometido errores de imperialismo; podrá haberse equivocado en sus caminos sociales y políticos; pero desde la alborada de su existencia fué genuina representante del ideal supremo de fraternidad humana: recibió de su seno a masas desheredadas del Viejo Mundo, para formar con ellas un conjunto de seres disciplinados que, hasta hoy, han podido convivir en envidiable armonía. Y sigue siendo su afán el de difundir en América ideales de fraternidad y paz, y desterrar para siempre rivalidades y celos que han obstaculizado la buena marcha de las sociedades y causado dolores y amarguras a los hombres. Con la paz, supremo bien de los pueblos, podrá surgir la libertad y defenderse la soberanía de cada Estado, dentro de la Patria Grande.

Las Américas celebran su fiesta común, en la que el sentimiento unánime de los pueblos que las forman, vibra con un solo latido, anhelosos de afirmar sus principios jurídicos y políticos sobre cimientos de indestructible solidaridad americana. Y esta fecha 14 de abril, que conmemora la primera y espontánea tentativa de intercambio espiritual entre las naciones americanas, es la más propicia para estrechar los lazos de amistad, despertar la mayor comprensión para ayudarse y orientarse hacia una política justa y sincera, con las naciones que forman el Nuevo Continente.

Fué el 14 de abril de 1890 cuando se reunió en Washington la Primera Conferencia Americana, de carácter internacional, y en ella se sentaron las bases de la Unión Panamericana, centro de labores altruistas, institución que sirve de medio propulsor de actividades y de empresas culturales, y en su deseo de acercamiento a las Repúblicas de la América Latina, hace que su radio de acción se despliegue en todas direcciones.

Fué el Excmo. Sr. Dr. Guyel de Amaral, Embajador del Brasil en Norte América, quien en sesión celebrada en mayo de 1930, por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana, elevó a su consideración la necesidad de adoptar el 14 de abril como el *Día de las Américas*, y enarbolar en esa fecha la bandera nacional, ya que en aquella época "se esbozó con lineamientos severos la fisonomía política y jurídica del Continente, y se presentaron fórmulas concretas para la solución de graves problemas internacionales que aún hoy preocupan a los más grandes estadistas y diplomáticos del mundo".

Afortunada inspiración que permitirá en adelante unir, al menos una vez al año, todos los caudales del pensamiento y el confortante calor de los corazones, para repasar la historia que nos enseña en sabias lecciones la admirable venturanza del imperio del Derecho y la Justicia.

"El *Panamericanismo* implica la igualdad de todas las soberanías, grandes o pequeñas, la seguridad de que ningún país intentará amenguar la de los otros y de que han de serles reintegradas a los que las tuvieron disminuidas. Es exponente de un alto sentimiento de confraternidad y de una justa aspiración de engrandecimiento material y moral de todos los pueblos de América".

La cooperación internacional no es nueva en los anales de la vida americana. La Historia de la Independencia nos habla de la ayuda que se prestaron mutuamente las naciones de este hemisferio y gracias a ella la libertad brilló, como un sol sin eclipses, sobre los campos de lucha prolongada y cruenta, en los cuales han florecido ya los esplendores de la concordia americana.

Estas naciones, una vez conquistada su independencia, no permanecieron indiferentes las unas a las otras: Congresos y Conferencias Internacionales se han sucedido con el loable propósito de resolver problemas comunes. Y del histórico Congreso de Panamá, convocado por Bolívar en 1826, dijo el Secretario de Estado de los Estados Unidos del Norte, Henry Clay, estas palabras, dignas de ser rememoradas ahora:

"La celebración en Panamá de un Congreso compuesto por representantes diplomáticos de naciones americanas independientes formará una nueva época en la historia de la humanidad. Este hecho en sí mismo, sea cual fuere el objeto de las deliberaciones de tal Congreso, no puede menos que atraer la atención de la presente generación del mundo civilizado y reclamar la de la posteridad".

Las Conferencias se sucedieron entre los pueblos de la América Hispana y no fué sino en el año 1889 cuando la América del Norte entró de lleno a formar parte del concierto continental.

En los años 1847-1864 y 1877, a invitación del Gobierno del Perú, se reunieron en Lima delegaciones de varios países latino-americanos con el objeto de obtener de los países contratantes ayuda mutua en caso necesario. Los pueblos de América, después de independizarse de la Madre Patria, tenían que defenderse de los ataques a ellos dirigidos. El distinguido estadista y juriconsulto argentino Dr. Zeballos dice al respecto:

“Animaba a los próceres de la independencia americana un sentimiento común de confraternidad continental y el reconocimiento de la necesidad de organizar fuerzas internacionales suficientes para inspirar respeto y para resistir cualquier tentativa de restauración europea”.

Costa Rica se hizo representar en 1877, junto con Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile y Venezuela.

Y la última Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires, ha puesto un sello luminoso sobre la vida de todas las naciones que a ella concurrieron, y abre fundada esperanza de una completa amplificación del extenso y profundo sentido de la paz.

¡Ser independientes! he aquí, el postulado supremo de nuestras nacionalidades, pero serlo bajo los auspicios de la paz, sueño inconmensurable de Bolívar.

En las jornadas de emancipación siempre aparecieron apóstoles que ofrendaron su vida en aras de la causa sublime que los inflamaba, y si la historia no ha concluido aún su immortalización, fué porque no pudieron, a pesar de su esfuerzo y su entusiasmo, fundar la estabilidad política: lo impidió el haberse mezclado la licencia con la libertad y el desgobierno con la República.

Los nuevos fundamentos para un futuro feliz deben cimentarse sobre principios absolutos de sinceridad para evitar recelos internacionales que ensombrecen a menudo las más halagadoras perspectivas. Y como la política de mutuo apoyo parece ser el signo dominante de la época en este hemisferio, es el momento de abrir anchas las puertas de la cooperación en sus diversas manifestaciones, apoyados por una profunda fe en la justicia y en la fuerza que un ideal aporta siempre.

La ayuda que la América del Norte ha de prestar en lo venidero a las Repúblicas Latinas del Continente es esencial para la buena marcha y entendimiento colectivos. “La diferencia de lenguas—como decía el notable repúblico uruguayo, Dr. don Baltasar Brum—no es óbice para el acercamiento entre los pueblos. Lo que se requiere para la armonía internacional, es la comunidad de ideales y la coordinación de los intereses, y es innegable que nuestros ideales son semejantes a los de los Estados Unidos y que nuestros intereses no son excluyentes de los suyos”.

Las nobles concepciones de la paz continental están por encima de las suspicacias que engendran las pasiones de una época o las circunstancias de una situación. El destino de la América es superior a todo pensamiento estrecho, a toda limitación que estorbe la idea grandiosa de unificar el alma americana. Pasando por sobre los egoísmos perecederos, la América está llamada a engendrar en su seno una humanidad más fuerte, más plácida y más acorde con ese ideal, aún no bien comprendido todavía, de un mundo gobernado por el *Amor* y la *Justicia*.

El trabajo iniciado por las asociaciones panamericanas, hacia un bienestar común, llevando en sus manos generosas la enseña de la paz, salvará a América de las guerras futuras, la conciliación y el arbitraje son la piedra angular de esa

labor y la han sido después del Congreso de 1864, reunido en Lima, y el último de los llamados políticos. Pasado el temor de la reconquista estos países pensaron en resolver sus cuestiones por la vía del derecho, y así en los Congresos sucesivos se han firmado tratados sobre Derecho Civil Internacional, Derecho Penal Internacional, Derecho Comercial Internacional, Código de Procedimientos Internacionales; propiedad literaria y artística; marcas de fábrica y patentes y una convención sobre el ejercicio de las profesiones liberales. Y el interés por la Codificación del Derecho Internacional se acentúa cada día más. El arreglo pacífico de las controversias internacionales ha de ser la obra grandiosa de la civilización.

Si la arquitectura moderna echó por tierra las murallas impenetrables de los pasados siglos, el amor y la fraternidad deben romper los diques que oponen resistencia al buen entendimiento entre los hombres, y con armas espirituales aniquilar los batallones enteros de la discordia.

El deber nos obliga a levantar en aras del amor el pabellón de la paz, emblema del afecto aún en las horas de infortunio. La libertad existe; vive en las almas generosas, en los seres que llevan vida desinteresada y noble. La libertad existe: la simboliza un lábaro sagrado, blanco como las nieves de las altas montañas, y a cubrirse bajo sus pliegues deben acudir todos los pueblos de este Hemisferio Occidental. Y que sea el 14 de abril, *Día de las Américas*, el escogido para renovar los votos de todos los corazones, por la paz de América, en cuya página anchurosa el destino ha de escribir su trazo perpetuo y reluciente.

DISCURSO DEL DR. DON VICENTE CASTRO CERVANTES

Obedece, señores, la reunión a que tengo el honor de dirigirme hoy, a un noble anhelo de ejecución del ideal con que soñara el Caudillo máximo de la América hispana.

A pesar de su confesión de haber "arado en el mar" y a pesar de su decepción profunda por la inconsecuencia de sus criaturas políticas, no podía un espíritu tan selecto y fuerte como el del Libertador elevarse al Altísimo sin dejar de acariciar hasta el último instante la ilusión segura de que otras generaciones le harían justicia. No importa que haya sido una fuerza mayor la propulsora actual de aquel inmenso pero vano esfuerzo, en vez de ser la justa comprensión de la excelsitud de un ideal. Para la gloria de Bolívar y su paso a la inmortalidad esto es adjetivo.

Es lo cierto que las Conferencias de Washington y Buenos Aires, después de varias otras tentativas, como el Congreso de Panamá, han venido lenta pero seguramente, venciendo obstáculos, acallando suspicacias, disipando temores y desconfianzas, a cimentar las bases sobre las cuales ha de desenvolverse el movimiento más importante de la historia contemporánea: la América Unida para

los americanos y para todos los peregrinos del Viejo Mundo, ansiosos de patria, de democracia y de libertad.

Ya en el Norte aquel sueño está realizado. Prósperos y pujantes por el trabajo y fuertes por la unión, los Estados Unidos constituyen hoy asilo de todas las ideologías, altar para todas las religiones, asiento de todos los progresos. Y si la posteridad coloca a Washington como el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos, ello se debe a que aquel hombre providencial tuvo la suerte de dirigir en su hora los destinos de una raza comprensiva del valor de la disciplina como norma de gobierno y devota del orden como factor de progreso.

Cumple este plantel, bajo una dirección prudente, enérgica y eficiente con un imperativo histórico: conocernos—deben conocer los jóvenes, los hombres del futuro, las razones de la divergencia política, económica y científica en América; la verdad de hechos pretéritos que con claridad meridiana iluminan el presente de las naciones americanas. Es para ellos este día, de comunión espiritual, día que multiplicado en todos los centros de igual indole desde el Norte hasta el Sur, prepara el terreno a las generaciones del porvenir; creando la conciencia, afirmando la convicción, aclarando el concepto continental de una comunidad de ideales, de una identidad de intereses; que si en el Norte la unión de las 13 primitivas colonias ha constituido la fuerza y el maravilloso desenvolvimiento de los Estados Unidos, por iguales razones la unión espiritual de la América Latina debe proceder a la económica que es el lazo firme de las demás.

Cuando Bismarck, después de la guerra de los ducados daneses, soñaba con la reconstitución del Viejo Imperio Germánico, tuvo siempre, como obstáculo, el espectro de la guerra. Después de Sadowa su convicción creció más aún. Había profundo antagonismo entre el Norte protestante dirigido por Prusia y el Sur católico con Baviera a la cabeza; su concepto del Zollverein, que era la supresión de barreras económicas y la unión aduanera, secundó poderosamente sus fines políticos y la comunidad de intereses económicos fué más fuerte que los viejos y arraigados antagonismos locales, sobre todo aquél de una pretendida superioridad ideológica, de ciencia y de cultura con que el Norte aspiraba a la hegemonía sobre el resto de la Confederación.

Tan graves obstáculos no existen en América Latina. Cierto es que México, Argentina, Brasil y Chile justamente se ufanan de inmensas realizaciones materiales—proporcionadas a sus grandes recursos—. Y todos los demás, del pequeño Uruguay a nuestra diminuta patria, también persiguen con loable empeño y sin otro límite que el de sus posibilidades económicas, la meta de un progreso que en varios aspectos es timbre de honor para sus gobiernos. En todos, el anhelo de mejoramiento y el afán de superación son evidentes. Pareciera que la larga etapa estéril de luchas fratricidas haya cedido el paso a una mejor comprensión de los destinos que en provecho de la humanidad le están reservados a nuestro hemisferio. Una misma lengua y religión, minas a profusión, inmensidad de bosques y tierras incultas, extensos ríos navegables, todo cuanto el Creador brinda a la humanidad lo tenemos en abundancia. Todos los ele-

mentos, pues, para realizar algún día en el sector latino lo que una raza disciplinada ha llevado a cabo en el Norte. Por qué no hemos aún logrado más en este orden de ideas? Por haber vivido un siglo entero huraños, alejados unos de otros. Cada uno de nuestros pueblos ha creído bastarse a sí mismo, ha contemplado con egoísmo una suficiencia funesta para el intercambio de ideas, para el ensanche de la cultura, para la cordialidad de las relaciones internacionales. Cabe la excusa de que la naturaleza ubérrima y pródiga en toda la América, ha contribuído mucho a ese aislamiento incomprensible en que por un siglo hemos permanecido. Y mientras esto persista muy poco habremos hecho en pro del ideal panamericano, ideal que por alto y por bello parece todavía un secreto del mañana. Cómo es posible que a estas horas esa pujante intelectualidad que se expresa en idiomas latinos no haya constituído en todas partes núcleos locales a base de una misma ideología, con orientación bien definida, para trabajar de consuno en pro de un ideal que está en todas las mentes selectas, cuya proyección es incalculable en el tiempo y en el espacio y que a todos ha de ser igualmente caro? Tarea es ésta que dignamente incumbe a la generación que se levanta en cada país. No más discriminación entre grandes y chicos, pues que el contingente de cada uno tiene su puesto señalado en la obra de bien colectivo y que el poder de la inteligencia lo mismo se hará sentir desde el rincón todavía oscuro que desde la magnificencia de la gran urbe. Así cada uno trabajando en la patria chica por el mejoramiento local, ha de tener la mente puesta en el vasto horizonte de la patria grande, el ideal panamericano.

Magna y noble es pues la tarea que a esta juventud nuestra toca abordar para continuar la obra de paz y armonía que en la evolución del progreso nacional está llevando a cabo el Gobierno actual. con un orden, tino y comprensión cabal de la realidad, merecedores del justo elogio de costarricenses y de extranjeros que al encontrar su segunda patria en nuestro suelo, comparten con nosotros la esperanza bien fundada de un mejoramiento individual y colectivo.

La juventud ha de conservar y sabrá hacerlo, honrando así la memoria de nuestros padres, con altivez y con acendrado patriotismo, la autonomía y el derecho de vivir libres de que hoy gozamos y que aquellos varones sellaron con su sangre. Esa reliquia viva siempre, que debemos bendecir en cada alba que despunta, porque aún formando ya, como en efecto lo es, parte de nuestro ambiente, es tan grande su valor que difícilmente nos damos cuenta de él, y que nunca tendremos gratitud bastante para aquellos labriegos sencillos por cuyo esfuerzo podemos disfrutar del más preciado de nuestros bienes. No son nuestras fértiles tierras, nuestras minas, bosques y ganados, toda la tira de bienes materiales, y por mucho que valgan, lo que nos señala a los ojos del mundo. Es nuestra vida patriarcal, libre, de orden, de respeto entre gobernantes y gobernados, de pequeño pero efectivo progreso. Todo esto en un ambiente de paz, en que sólo existe la prisión para el delito común. Porque señores, ¿de qué sirven esos decantados progresos materiales, que tanto deslumbran al forastero, ignorante de la triste realidad, allí donde ha sufrido eclipse el sol de la libertad?

Corresponde a esta juventud prepararse para las grandes realizaciones del porvenir. Le tocará actuar en la etapa más rica y emocionante de la historia

universal, en que va a decidirse el triunfo entre la individualidad y el poder anónimo de las masas, con elementos en que no soñaron lejanas generaciones pretéritas.

En primer lugar para robustecerse ha de darse ella cabal cuenta de que la instrucción recibida le valdrá tanto cuanto valga su voluntad de seguir adelante; que si el Estado le brinda todas las oportunidades que los recursos del erario permiten, el provecho derivado de los estudios es función de constante progreso individual; que un diploma de cualquier clase que sea sólo es constancia de un esfuerzo en determinado momento. Eso y nada más. El concepto arcaico de la Universidad, de que el diploma después de severo examen, garantizaba el éxito de una carrera, o por lo menos un *modus vivendi* aceptable ha dejado de ser cierto. La plétora de todo género de profesionales diplomados por una parte, y por otra la importancia preponderante y decisiva que las Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas vienen tomando desde hace más de 50 años, lo demuestran incontestablemente. Conviene que esta juventud se penetre bien de que la idea antigua de la Universidad dispensadora de diplomas de cultura clásica está desplazada por otra que da a las Ciencias Naturales y a las Matemáticas, una importancia por lo menos igual. Para los devotos del clasicismo es duro reconocer el cambio; pero hay que rendirse a la evidencia de que los profesores que están transformando nuestra vida, se deben a aquellas disciplinas. Conviene el cultivo intenso de las ciencias fisico-químicas y naturales que le brindan posibilidades que hoy no tienen por estar abarrotadas las profesiones liberales.

No significa esta tesis que los estudios clásicos hayan perdido mérito, pues ellos son y serán la mejor base de cultura amplia y completa. No. Es que la transformación operada en la vida contemporánea por lo prodigiosos descubrimientos de las ciencias físicas y naturales, dan a éstas un puesto igual por lo menos al de aquéllas. No es esta opinión antojadiza. Francia y Alemania, baluartes los más conspicuos de la cultura clásica, con su enseñanza secundaria casi gratuita, lo están demostrando. Cierta es que sin la pléyade de filósofos e historiadores, de juristas y literatos que ostentan esos dos colosos del pensamiento, su nombre carecería del brillo y la influencia con que se hacen sentir en el resto de la humanidad.

Pero a nadie se ocultará que en este periodo histórico, trascurrido ya desde 1789 el primer siglo de lucha para consolidar la libertad en el seno de la democracia, esfuerzo en que Francia ha llevado la mayor parte, la preponderante, la humanidad la admira y reconoce por un Pasteur que realiza, en beneficio de la medicina y la industria, en 50 años, mucho más que en los 30 siglos que le precedieron; la admira por un Berthelot, que al descubrir la síntesis química brinda un nuevo horizonte ilimitado a la actividad humana constituyendo por arte y magia del espíritu, cuerpos nuevos con átomos o moléculas de los demás. La reconoce por los Curie y los Lumière, que al dotarnos de las sustancias radioactivas y de la maravilla del cinematógrafo han abierto perspectivas infinitas a la civilización.

De igual manera, no pesa lo mismo en el haber intelectual de Alemania el nombre de Schiller o Goethe, de Kant o Hegel o Fichte, que lo que hoy significa un Roentgen, o Bergius, o Einstein. Estos hombres han surgido de entre los millares de sus contemporáneos que iguales estudios hicieran, todos de ciencias físicas, químicas, naturales o matemáticas. Porque la selección pide que sean muchos los llamados para quedar en unos pocos los escogidos. Se dirá, objetando la tesis, y en un país pequeño de qué sirven esos estudios? A lo que se contesta: y de qué sirve en países grandes la plétora de diplomados de estudios clásicos y profesiones liberales, como no sea de vasto material de selección? Y concretando esta tesis al caso de Costa Rica: qué diferencia hay entre el abogado o el médico que fracasa y el profesional de ciencias físicas o naturales de quien se aleja el éxito? Que éste tendrá, como se dice en Francia, varias cuerdas en su arco, es decir una mayor gama de posibilidades para abrirse campo en la vida, ya que las ciencias naturales y físicas están en íntima relación con todas las actividades comerciales, agrícolas e industriales de la nación. Mientras que el médico o el abogado en razón de su dilatada disciplina universitaria sufre a manera de una deformación intelectual, que lo inhabilita, salvo excepción, para hacer otra cosa que el trabajo de su carrera, no tanto por escasez de aptitudes, sino acaso por falta de vocación, toda vez que ese problema de la educación vocacional entiendo que se discute todavía.

De modo pues que orientada esta juventud por el recto principio científico; alejada de las ideas extremistas que hoy se disputan a porfía su nociva influencia en la generación que se acerca a la mayor edad; penetrada de la misión histórica que por la suerte un destino generoso le confía, ella podrá así preparada, mente y corazón fielmente puestos en la noble tarea que le incumbe, dar cima al amplio y generoso ideal que fuera el último sueño del Libertador. Nada de demagogias; nada de extremismos de importación extranjera, ni de derecha ni de izquierda, que tanto han hecho sufrir a pueblos inocentes y mansos la vehemencia de la hoz y del martillo, como la intransigencia y el atraso de la cruz y de la espada. Así nuestra América Latina habrá de llegar a ser lo que Bolívar quería que fuera: asilo de libertades, imperio de la justicia y patria de hombres de esfuerzo, de orden y de buena voluntad.

DISCURSO DEL PROF. DE HISTORIA DON FERNANDO ALFARO I.

Señor Secretario de Educación Pública

Señores representantes diplomáticos y consulares

Señoras, señores:

Conmemoramos hoy el Día de las Américas, grande en los Fastos del Nuevo Mundo. El Liceo de Costa Rica, en su misión de cultura, no puede ignorar esta fecha.

Ocasiones hay en que los miembros de una familia, dispersos en la vida ordinaria, vuelven al seno del hogar paterno para evocar en feliz consorcio, recuerdos queridos, añejas tradiciones que dan nuevo vigor a los lazos familiares.

Así también el 14 de abril, los hijos de la gran familia americana, hermanados en el espíritu, plenos de ideal y de optimismo, vienen a fundir en un solo corazón sus anhelos de fraternidad y de progreso.

Fecha es ésta que tiene un profundo sentido histórico y social en el Continente, demostrándonos cómo se van cumpliendo las aspiraciones panamericanistas de los próceres que iniciaron el movimiento libertador del Nuevo Mundo.

Un rápido bosquejo de las circunstancias que provocaron la agonía del sistema colonial, bastará para señalar con acierto los factores determinantes de nuestra independencia: los gobernantes españoles enviados por la Metrópoli, fueron las más de las veces desacertados en el desempeño de sus funciones; nuestros pueblos se encontraban descontentos con los errores e injusticias de la organización política y administrativa; la intervención de Bonaparte en España minó el prestigio de la Corona y debilitó la autoridad real en el Nuevo Mundo; los principios democráticos proclamados por la Revolución Francesa levantaron el espíritu en la clase ilustrada de los criollos.

Todas estas causas prepararon los ánimos para el movimiento emancipador, y el 10 de Agosto de 1809 las colonias lanzaron el primer grito de la independencia.

Reaccionando contra el sistema colonial de la Metrópoli, temerosas ante los amagos de la restauración que intentaban los monarcas europeos coligados en la Santa Alianza, las nacientes repúblicas americanas orientaron los primeros pasos de su vida libre por los amplios senderos de la democracia.

Unidad étnica, analogía de intereses, conciencia de un común destino, determinaron en nuestros pueblos el deseo de fundamentar en la solidaridad continental el prestigio de sus instituciones democráticas y la defensa de su soberanía.

Bolívar en el Sur, aboga por una confederación que aune a los nuevos Estados haciéndolos fuertes y grandes ante el mundo.

Respondiendo a su iniciativa, el 15 de Julio de 1826, un grupo de naciones americanas firma el *Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua*.

Bien es cierto que el Congreso de Panamá no tuvo los resultados prácticos que de él se esperaban. Pero su obra no fué estéril, y regó en los surcos del Nuevo Mundo la simiente de la fraternidad interamericana, que más tarde germinó dando a luz el panamericanismo, desenvuelto y vigorizado a través de múltiples actividades de la vida pública y privada de nuestros pueblos.

José Cecilio del Valle, periodista y político centroamericano, debe citarse también entre los apóstoles de estas ideas.

Henry Clay en el Norte, se levanta en las Cámaras de su patria, exalta el heroísmo de las antiguas colonias, y pide a los Estados Unidos que protejan su soberanía.

Hace ya más de un siglo que estos hombres pusieron su voluntad y su inteligencia al servicio de tan noble cruzada, y hoy podemos decir con certeza, que sus aspiraciones se van plasmando en realidades, y que la celebración del *Día de las Américas* revela el sentir solidario de todo un continente.

¡Qué hermoso ejemplo para el mundo! América no busca la solución de sus problemas en doctrinas y tendencias disociadoras, y confía en alcanzar el progreso al amparo de sus instituciones democráticas.

América no pretende la paz sobre un efímero equilibrio de armamentos, y comprende que sólo podrá obtenerla estimulando el respeto y colaboración entre sus Estados.

¡Y qué mejor estímulo que la celebración de este homenaje a la Gran Patria Americana, en que vibran todavía, a través de un siglo de evolución histórica, las voces de aliento de San Martín y de Bolívar, que nos hacen cobrar nueva fe en el porvenir del Continente!

San José, 30 de abril de 1938.

SIEMBRA DE PLANTAS

Como una forma de celebrar la tradicional Fiesta del Arbol, se efectuó en la mañana del 2 de junio la siembra de un jardín en uno de los patios interiores del Liceo.

Participaron alumnos de primeros, segundos y terceros años. Más de ciento veinticinco jóvenes trajeron plantas de adorno, y bajo la dirección del activo Profesor de Agricultura don Elías Vicente, ejecutaron ese trabajo en la más perfecta disciplina y con ejemplar entusiasmo.

Pronto florecerán las plantas como una merecida recompensa para estos generosos muchachos que al hacer este jardín dejan un recuerdo imperecedero en el Liceo, por su magnífico espíritu de cooperación en todas las obras buenas.

Nuestra más cordial felicitación para estos jóvenes alumnos, junto con la más sincera gratitud por el servicio prestado en esta forma a su colegio.

LA DIRECCIÓN

•

LISTA DE LOS MAESTROS NORMALES DEL LICEO DE COSTA RICA

Por un involuntario error que mucho lamentamos, en los Anales del Liceo (Nos. 3 y 4), que contienen la reseña de los actos celebrados con motivo del Cincuentenario, no apareció completa esta lista que ahora publicamos en homenaje a este esforzado grupo de alumnos de otros años.

1888

José Antonio Caballero
Pedro Calderón Rojas
Salustio Camacho Muñoz
Pedro Murillo Pérez
Teodoro Picado Marín

Federico Quesada Corrales
Juan Rodríguez
Pablo Mercedes Rodríguez
Juan Bautista Romero Casal
Antonio Vargas Quesada

1889

Manuel Benavides
Alberto M. Brenes
Manuel Coto Fernández
Edmundo Fernández Pacheco

Manuel Clemente Quesada Vargas
Alberto Sanabria Coto
Jesús T. Vega Noguera

1890

Ricardo Castro Meléndez
Napoleón Chinchilla Abarca
José Antonio Echeverría Padilla

Roberto Fonseca Calvo
Lauro M. Leal Zúñiga
Manuel Muñoz

1891

Aristides Agüero González
Francisco Alpizar Alpizar
Elías Fonseca Calvo
Alberto Medina

Carlos Pupo Pérez
Francisco Solórzano Chaverri
Lisímaco Vargas Jara

1892

Roberto Brenes Mesén

Adán Saborío Quesada

1893

Virgilio Alvarado Lépiz
Antonio Arroyo Alfaro
Juan Félix Ulloa González

Francisco Faerron Suárez
Francisco Ugalde Pérez

1894

Belfort Alpizar Segura

Salvador Villar Muñoz

1899

José Díaz Alvarado
Francisco Gómez Alizaga

Jaime Granados Chacón

1900

Antonio Alvarez Hurtado

1901

Cayetano Acosta Carvajal
Ramiro Aguilar Villenave
Julio Alvarado Barquero

Jorge Ortiz Escalante
José Luis Soto Calvo

1906

Solón Núñez Frutos

1907

José Aguilar Montes de Oca
Manuel Ardón Jiménez
Juan Félix Baudrit Gutiérrez
Emiliano Brenes Gutiérrez
Demetrio Cordero Huertas
León Cortés Castro
Víctor Eduardo Dengo Flores
Simeón Jiménez Segura
Carlos Johanning Morales

Próspero Pacheco Loaiza
Juan Felipe Picado Zúñiga
Alberto Quesada Mora
Tobías Retana Sáenz
Agapito Sánchez Sánchez
José Joaquín Sánchez Sánchez
Macabeo Vargas Castro
Miguel Velásquez Rocha

1908

Nautilio Acosta Piepper
J. Demetrio Caamaño Soto
Santos León Herrera
Luis Loría Iglesias
Juan L. Madriz Madrigal
Félix Mata Valle
Rafael Monteagudo

Miguel Obregón Lizano
Clodomiro Picado Lara
Napoleón Quesada Salazar
Ramón Matías Quesada Valerín
Juan Rudin Hefci
Emilio Strasburger Schenk
Arturo Torres

1909

Leovigildo Arias Soto
Andrés Boza Cano
Domingo E. Caamaño Arauz
José Guerrero
Rafael Hernández Madriz
Raúl Jiménez Guido

Zacarías Leiva Quirós
Francisco Quesada González
Jesús Robles Morales
Abel Sánchez Muñoz
Francisco Solórzano González

1910

Mario Agüero González
 José Albertazzi Avendaño
 Patrocinio Arrieta Leiva
 Ramón Blanco Solano
 Rafael Cartín Salazar
 José Antonio Carvajal Salazar
 Ramón Céspedes Mora
 Alberto Córdoba Ramos
 Fausto Coto Montero
 José Chacón Porras
 Arturo Chaves Castro
 Abel Fernández Vásquez
 José Dolores Gámez Monge
 Carlos Jiménez Jiménez

Misael Jiménez Morales
 Humberto Parra Peraza
 Marcial Rodríguez Rodríguez
 Ernesto Rodríguez Zamora
 Fabio Rojas Díaz
 Rogelio Ruiz Rodríguez
 José Joaquín Salas Pérez
 Alejandro Vargas Araya
 León Vargas Argüello
 Custodio Vargas Villalta
 Elías Vicente Bolandi
 Gonzalo Villar Muñoz
 Luis Zamora Murillo

1911

Eduardo Arata Ruiz
 Edgardo Baltodano Briceño
 Aristides Baltodano Briceño
 Carlos Durán Salazar

José Tiburcio Porras Porras
 Walter Sagot Jenkins
 Rafael Salas Madrigal
 Rogelio Solano Monge

1912

Jenaro Araya Pereira
 Fidencio Arias Alvarez
 Reinaldo Chaves Bolaños

Julio César Mongalo Benavides
 Alcibiades Rivera Gamboa
 Rubén Torres Rojas

1913

Nieves Santos Bonilla Zamora
 José Ramón Leiva Cubillo
 Manuel Angel López Bonilla
 Eloy Monge Madrigal
 Juan José Monge Madrigal

Amado Naranjo Rivera
 Climaco Pérez Arrieta
 Julio Ceferino Solera Sibaja
 Juvenal Vega Rosales

1914

Samuel Arguedas Katchenguis
 Remberto Briceño Alvarez
 Juan Hernández Madriz
 Ricardo Lizano Esquivel

Manuel Monge Araya
 Carlos Mora Barrantes
 Alberto Rees Chaves
 Arturo Solano Monge

INDICE

	Página
Editorial	273
Informe del Director del Liceo: curso de 1937	275
Ideas para reflexiones del profesorado	289
Nuestros historiadores: Don León Fernández Guardia	295
Algunos datos sobre la lepra	304
Radiaciones ultravioletas	309
La Grevilea Robusta	310
Disociación electrolítica	311
Divisibilidad por los números primos	318
Primera lectura	322
Nuestra mano	345
Página galante: a la señorita Esterlinda Quiroga Prado	347
Homenaje al mérito: al alumno Carlos Luis Redondo	349
Alumnos distinguidos	351
Asamblea conmemorativa de la batalla de Rivas	361
Excursión al Guanacaste por alumnos y profesores del Liceo	371
Celebración del Día Panamericano	380
Lista de Maestros Normales del Liceo de Costa Rica	391